

 UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA  
Casa abierta al tiempo UNIDAD XOCHIMILCO División de Ciencias Sociales y Humanidades

# Nuestros recursos, nuestra vida

Violeta R. Núñez Rodríguez  
Elsa Guzmán Gómez  
(coordinadoras)

 mundos  
rurales





NUESTROS RECURSOS, NUESTRA VIDA

Primera edición, 2019

D.R. © Universidad Autónoma Metropolitana  
Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco  
Calzada del Hueso 1100, Colonia Villa Quietud,  
Coyoacán, Ciudad de México. C.P. 04960

Sección de Publicaciones de la División de Ciencias Sociales  
y Humanidades. Edificio A, 3er piso. Teléfono 5483.7060  
pubcsh@correo.xoc.uam.mx  
<http://dcshpublicaciones.xoc.uam.mx>

ISBN: 978-607-28-1479-0  
Edición digital

# NUESTROS RECURSOS, NUESTRA VIDA

Violeta R. Núñez Rodríguez  
Elsa Guzmán Gómez  
(coordinadoras)





#### UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

*Rector general*, Eduardo Abel Peñalosa Castro

*Secretario general*, José Antonio de los Reyes Heredia

#### UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA-XOCHIMILCO

*Rector de Unidad*, Fernando de León González

*Secretario de Unidad*, Claudia Mónica Salazar Villava

#### DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

*Director*, Carlos Alfonso Hernández Gómez

*Secretario académico*, Alfonso León Pérez

*Jefe de la sección de publicaciones*, Miguel Ángel Hinojosa Carranza

#### CONSEJO EDITORIAL

Aleida Azamar Alonso / Gabriela Dutrénit Bielous

Diego Lizarazo Arias / Graciela Y. Pérez-Gavilán Rojas

José Alberto Sánchez Martínez

Asesores del Consejo Editorial: Luciano Concheiro Bórquez

Verónica Gil Montes / Miguel Ángel Hinojosa Carranza

#### COMITÉ EDITORIAL

Blanca Olivia Acuña Rodarte (presidenta)

Alejandro Cerda García / Sonia Comboni Salinas / Roberto Diego Quintana

Elsa Guzmán Gómez / Rosa Aurora Espinosa García

Gisela Espinosa Damián / Miguel Meza Castillo / Violeta Núñez Rodríguez

Lorena Paz Paredes / Héctor Robles Berlanga

Asistente editorial: Varinia Cortés Rodríguez

Esta edición de la División de Ciencias Sociales y Humanidades

de la UAM-Xochimilco fue dictaminada por pares académicos expertos en el tema.

## Índice

<a href="#">Presentación</a>	9
<i>Violeta R. Núñez Rodríguez y Elsa Guzmán Gómez</i>	
<a href="#">1. Despojo y reparto desigual de agua en Baja California Sur</a>	17
<i>Irene Nadxieli Talavera Martínez</i>	
<a href="#">2. La preparación ante un futuro incierto. El proyecto REDD+ como respuesta al cambio climático en Chiapas, México</a>	41
<i>Antoine Libert Amico</i>	
<a href="#">3. ¡Nuestras aguas! ¡Nuestras tomas! El riego que une</a>	73
<i>Víctor Hugo Sánchez Reséndiz</i>	
<a href="#">4. Unidades domésticas campesinas y ética del cuidado en Ixhuatlancillo, Veracruz</a>	107
<i>Amanda Ramos García</i>	





## Presentación

VIOLETA R. NÚÑEZ RODRÍGUEZ\*

ELSA GUZMÁN GÓMEZ\*\*

**EN LA ACTUALIDAD** los territorios rurales se debaten entre la vida y la muerte. Muchos recursos que forman parte de las cosmovisiones y cosmovivencias de sus pobladores, de su cultura, de sus formas de vida, están siendo amenazados por el avance del capital, mediante los llamados “proyectos de muerte”. Dichos proyectos representan procesos de expansión del capital en los territorios mediante el despojo y la destrucción de los recursos. Megaproyectos de explotación de agua, minerales, petróleo, viento, la privatización de recursos socialmente escasos, urbanizaciones masivas y desordenadas son sólo manifestaciones del dominio de las economías y los mercados que desde décadas pasadas han llevado a los habitantes a desplazamientos, migración y abandono del campo y de sus pueblos de origen.

Las características actuales de dichas dinámicas de despojo en el marco global incitan la liberalización de las economías e inducen procesos de desnacionalización, ya que ponen los recursos de los países en los entornos del capital global de las grandes corporaciones transnacionales, las cuales consolidan sus participaciones mediante el control de los recursos y las materias primas, así como la subordinación de las poblaciones locales en el acceso a éstos.

La explotación como base de la acumulación de capital puede tomar múltiples formas, en tanto se cumpla el objetivo que, en este caso, se trata de convertir a las poblaciones en dependientes de los recursos

\* Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Xochimilco.

\*\* Universidad Autónoma del Estado de Morelos.

mediante los cuales aseguran su reproducción. Esto incluye lo que Harvey (2005) denomina *acumulación por desposesión*, reconociendo las prácticas depredadoras que inducen a la privatización de los derechos a la tierra y a los recursos comunes en los cuales basan su subsistencia. Es decir, se busca despojar a los pueblos de la capacidad de reproducción y construcción de futuro.

Muestra de ello es la expansión voraz que han realizado las empresas mineras en México, que mediante concesiones y asignaciones otorgadas por el gobierno mexicano, tienen en su “poder” más de 22 millones de hectáreas (Gobierno de la República, 2017). Aunado a esto, el *Plan quinquenal de licitaciones para la exploración y extracción de hidrocarburos 2015-2019*, el cual surge a partir de la reforma energética, ubica 23.9 millones de hectáreas (7.1 millones están en el espacio terrestre) que pueden ser otorgadas en contrato a las empresas petroleras (Sener, 2017). Cabe señalar que muchas de estas asignaciones, concesiones y contratos se encuentran sobre la propiedad social de ejidos y comunidades agrarias, o sobre propiedad privada en manos de medianos y pequeños productores, campesinos e indígenas.

Para los ojos del capital estos megaproyectos significan desarrollo y las consecuencias se consideran daños colaterales; sin embargo, para las poblaciones representan despojo de los espacios de vida y de bienes comunes.

Estos procesos no sólo inducen transformaciones en los niveles locales, sino que son parte de una crisis civilizatoria con manifestaciones a distintas escalas entre las que se encuentran crisis planetarias como el cambio climático, migraciones masivas, entre otras. Las vivencias y perspectivas representan retos para la población mundial. Los pueblos, las comunidades y unidades domésticas campesinas resisten y pelean por la vida. Proponen como alternativa “proyectos de vida” que emergen de su cultura, visión del mundo, modos de organizarse y relacionarse con la naturaleza. La resistencia que llevan a cabo es de múltiples formas, confrontan los despojos, protestan y resguardan sus formas de vida, también se adaptan a los cambios para subsistir. Sobre las crisis se han llevado a cabo múltiples procesos culturales.

Esta obra intitulada *Nuestros recursos, nuestra vida* consta de cuatro experiencias que los autores han vivido de cerca, en cuatro estados de la República mexicana: Baja California Sur, Chiapas, Morelos y Veracruz. Sus testimonios muestran, por un lado, las vivencias de los pueblos frente a diversos intentos de despojo de sus recursos, como minerales, agua

y bosques, así como la obstaculización de sus actividades agrícolas por parte del capital y del avance de lo que su sistema plantea como modernidad; por el otro, se da fe de las respuestas y resistencias ante estos procesos de despojo en la defensa de sus culturas y vida. Si bien en los cuatro trabajos se abordan las respuestas y repercusiones locales a procesos globales, las aproximaciones metodológicas se llevan a cabo desde perspectivas diferentes; en los estudios sobre Baja California y Chiapas, que se presentan primero, encontraremos como eje de análisis la participación de actores globales; en los otros dos sobre Morelos y Veracruz, se hace énfasis en los procesos comunitarios ubicados en escenarios con determinantes globales.

El primer texto, “Despojo y reparto desigual de agua en Baja California Sur”, de Irene Talavera, da cuenta del proceso de resistencia que la población ha vivido relacionado con problemas de acceso al agua frente al intento de una minera de posicionarse en el territorio de la Sierra La Laguna, una reserva de la biosfera protegida, y a la masificación del turismo en Los Cabos como procesos de privatización de espacios y extractivos de agua a gran escala. Parte del aparato teórico del texto se centra en el análisis marxista de la expansión del capital sobre los recursos naturales y la mano de obra necesaria para el proceso incesante de acumulación. Talavera muestra las particularidades que se viven en el capitalismo del siglo XXI, entre ellas, el avance del capital sobre los territorios que acapara y destruye los recursos. En concordancia con este planteamiento, la autora describe de manera detallada y documentada cómo una empresa que pretende desarrollar una minería a cielo abierto, en complicidad con el gobierno, ha intentado apoderarse de un territorio en un Área Natural Protegida (ANP), proyecto que requiere una gran cantidad de agua para su desarrollo, lo cual ha llevado a la constitución de un proceso organizativo que expresa su oposición. También muestra cómo en ese estado se avanza sobre las playas y los mares, privatizándolos y edificando proyectos turísticos para unos cuantos, sin importar la sustentabilidad de la vida. Por el contrario, como señala Talavera, “los procesos extractivos, como la minería a cielo abierto y la privatización de playas son procesos en los que mediante la violencia el capital despoja y se apropia de los territorios, para sacar de ellos las ganancias extraordinarias, por medio de lo que se conoce como renta diferencial”. Una renta que, no está demás decir, es posible que se privatice, gracias a que el gobierno mexicano ha permitido la monopolización de los espa-

cios comunes mediante los títulos de asignación, concesión y contrato. De esta manera, se pone sobre la mesa el tema de la protección de áreas y recursos con instrumentos como las ANP y se cuestiona si cumplen la función de poner los recursos en el mercado.

El segundo texto, de Antoine Libert, “La preparación ante un futuro incierto. El proyecto REDD+ como respuesta al cambio climático en Chiapas, México”, desarrollado a partir de una experiencia en el sureste de México, explica y muestra de forma detallada que el cambio climático, atribuido a actividades humanas con las que se ha dominado a la naturaleza, forma parte de una externalidad antropogénica en el marco de la modernización.

El autor deja muy claro que no todos somos responsables por igual. Por ejemplo, enuncia cómo 70% de los gases de efecto invernadero, que han derivado en el calentamiento global, es responsabilidad de 100 empresas, en su mayoría petroleras (Griffin, 2017). Esto muestra, como indica Libert, que el crecimiento económico, concebido como desarrollo desde la visión económica dominante, se ha realizado a expensas y en detrimento de la naturaleza.

Como parte de la narrativa del cambio climático, el autor señala que éste también es atribuible a la deforestación y a la degradación forestal, y es considerada la segunda causa después de la quema de restos fósiles y las emisiones de dióxido de carbono ( $\text{CO}_2$ ). Por ello los bosques son propuestos y usados como parte del combate al cambio climático. En este marco surgió el proyecto REDD+, un mecanismo financiero que pretende reducir las emisiones de  $\text{CO}_2$ , provocadas por la deforestación y degradación forestal, y contribuir con la mitigación del calentamiento global.

Es importante señalar que una parte de los bosques de esta nación está en manos de propiedad social, muchas pertenecientes a pueblos y comunidades indígenas. En este sentido, Libert cuestiona: “¿Qué significa el cambio climático para las personas que dependen directamente de los ecosistemas locales para su supervivencia? ¿Cómo están reaccionando campesinos y pueblos indígenas para adaptarse ante estos desafíos?”

Al respecto, el autor indica que de manera específica el proyecto REDD+, el cual propone la conservación sin actividad humana, no tiene un pleno consentimiento ni suficiente difusión entre los diferentes sectores ni consensos ante las respuestas que habría que tomar frente al problema. En las comunidades se vive como un proceso de “despojo” del bosque, ya que no se consideran formas de manejo y aprovechamiento

sustentable de éste. Asimismo, el programa, el cual funciona con transferencias financieras de arriba hacia abajo, no ha sido apropiado por las familias campesinas e indígenas, de quienes afirma contundentemente hay mucho que aprender pensando en posibles respuestas al cambio climático global que vivimos y que en la actualidad nos pone en cuestión y en peligro como especie.

El tercer trabajo, denominado “¡Nuestras aguas! ¡Nuestras tomas! El riego que une”, de Víctor Hugo Sánchez Reséndiz, muestra las transformaciones y la experiencia vivida por parte de los campesinos en el estado de Morelos ante el proceso de modernización, el cual sostiene como discurso y como práctica a lo urbano como “moderno” o “progreso”, en confrontación con lo rural como tradicional o “atraso”. El agua y la tierra han tenido gran importancia económica, social y cultural para los pueblos, de hecho la “conflictividad entre pueblos y haciendas por tierras y aguas desembocó en la revolución zapatista”, menciona el autor.

El agua que se ha manejado para riego actualmente atraviesa, como en muchos otros espacios de la nación, espacios de expansión urbana sin control. Junto a esto, han proliferado distintas industrias que se han edificado con la idea de que representan progreso y desarrollo. Así, el agua, uno de los elementos vitales para el mundo campesino, se maneja y usa preferentemente para la zona urbana en desarrollos habitacionales, zonas comerciales y complejos industriales; de manera específica, en el estado de Morelos se encuentra la Ciudad Industrial Valle de Cuernavaca. Esto ha propiciado que el agua, la cual es comunitaria y sagrada para los pueblos originarios de Morelos, se transforme de un recurso abundante a uno sumamente escaso, que además es contaminado por las aguas negras y los desechos sólidos que provienen de los drenajes de la zona urbana e industrial y son dirigidos a las fuentes de agua de los campesinos, entre ellas, los ríos Analco y la barranca “La Gachupina”.

Esto provoca un cambio de vida de los ejidatarios y comunidades, quienes tienen que readaptarse y tratar de sobrevivir a la privación del agua así como a los nuevos usos y problemas en cuanto a la calidad. En este sentido, Sánchez indica que en Morelos los campesinos viven una “subordinación del mundo comunitario-agrario a las necesidades industriales y de consumo”, que trae aparejado la pérdida de un recurso y de una forma de vida alrededor de la agricultura.

Finalmente, el cuarto trabajo, “Unidades domésticas campesinas como indicadores de sustentabilidad social en Ixhuatlancillo, Veracruz”,

de Amanda Ramos, documenta cómo los cambios generados en las actividades económicas, especialmente por procesos migratorios y en particular en Ixhuatlancillo, ubicado en la zona montañosa del centro de Veracruz, llevan al trastocamiento de la vida personal, familiar y comunitaria. Sin embargo, las unidades domésticas campesinas se han configurado como espacios de resistencia. Es decir, en este cambio de actividad económica, que forma parte de la multifuncionalidad y diversificación del mundo campesino, se encuentran con otros pueblos y sobre todo con otra sociedad, que plantea pautas hacia la modernidad capitalista, lo cual les sirve para reafirmarse y resistir como pueblo.

Ramos afirma que estos procesos migratorios son aprovechados por el capital, ya que permite reducir costos, entre ellos, los de la mano de obra. Pero, además, éstos implican el desplazamiento, la separación de la cultura y vida comunitaria, y la desterritorialización. También documenta cómo las migrantes indígenas son víctimas del poder que ejercen los hombres en los espacios donde migran. En este proceso, se vive violencia, discriminación, racismo, clasismo y sexismo.

Sobre este último punto, la autora documenta de manera detallada, mediante diez historias de vida y con espacio de análisis las unidades domésticas campesinas, cómo la mujer vive profundas desventajas, vinculadas a la masculinidad hegemónica, tanto en los espacios en donde migran como en la comunidad, donde sufren violencia ligada al alcohol, la pobreza, el racismo y el machismo.

No obstante, los procesos migratorios son complejos y debe reconocerse que también implican cambios en los roles de género, en cierto sentido positivo porque rompen moldes, ya que los hombres, al estar fuera de la comunidad, aprenden a realizar actividades que en sus comunidades son consideradas exclusivas de las mujeres. Asimismo, Ramos documenta cómo las mujeres, participantes activas de esta defensa, se han ido transformando, por ejemplo, mediante su vivencia en el comercio u otros espacios, lo que las ha llevado a rechazar roles que antes les eran asignados y que en la actualidad cuestionan, como el matrimonio, que les impide continuar con sus proyectos personales, y que, en algunos casos, los viven como espacios de violencia.

En tanto suceden los cambios frente a la migración, en la comunidad y en las unidades familiares se desarrollan acciones que ponen en el centro de sus objetivos la vida y el bienestar de la comunidad y de las personas, que dan contención a la población y posicionamiento y visibi-

lidad a las mujeres que construyen resistencias. Así, en este contexto de transformaciones permanentes, también se edifica una defensa del territorio mediante la organización comunitaria en el cuidado de lo común, que camina en el sentido de la ética del cuidado y de la vida que la autora sostiene como espacios sociales de resistencia, alejados de la dominación.

Al cerrar esta compilación dejamos sobre la mesa la complejidad de los escenarios rurales. Interesa marcar las injerencias y profundas consecuencias que los procesos de despojo de recursos a los pueblos por parte de actores del capital tienen actualmente, no como casos aislados, sino desafortunadamente como tendencias globales. Pero también interesa visibilizar y comprender, mediante la documentación de experiencias, que dichas tendencias no se dan en un solo sentido, sino que conforman disputas sostenidas por las resistencias y las utopías que se oponen a la subordinación.

Por medio de múltiples estrategias, los pueblos disputan los territorios en un sentido amplio, con todos sus componentes: tierra, agua, plantas, semillas; desde acepciones cotidianas, históricas, identitarias, forjadoras de arraigo, de vida.

Sí, ciertamente se quiere seguir viviendo, y desde el campo mexicano poder vivir bajo los preceptos campesinos, comunitarios, pueblerinos, con todo y sus cambios y paradojas, a contracorriente, quizá, de las visiones de modernidad, del gran negocio del capital, de las grandes tendencias de privatización y despojo, desde la globalización y sus transnacionales, así como de cualquier política subordinada a los mandatos hegemónicos.

## Fuentes

Gobierno de la República (2017), *Quinto informe de gobierno 2016-2017*, Presidencia de la República, México.

Griffin, P. (2017), *The Carbon Majors Database. CDP Carbon Majors Report 2017*, CDP / Climate Accountability Institute, Londres.

Harvey, D. (2005), *El nuevo imperialismo: acumulación por desposesión*, Clacso, Buenos Aires, recuperado de: [<http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20130702120830/harvey.pdf>] (último acceso: 17 de julio de 2018).

Secretaría de Energía (Sener) (2017), *Plan quinquenal de licitaciones para la exploración y extracción de hidrocarburos 2015-2019*, Sener-Subsecretaría de Hidrocarburos, México.





## 1. Despojo y reparto desigual de agua en Baja California Sur

IRENE NADXIILI TALAVERA MARTÍNEZ\*

### Introducción

**BAJA CALIFORNIA SUR** es un estado aislado. Geográficamente se encuentra rodeado al este por el golfo de California o mar de Cortés, al oeste y al sur por el océano Pacífico (véase mapas 1.1 y 1.2). Hacia el norte es parte del macizo continental (colinda con el estado de Baja California), sin embargo, las condiciones desérticas y el aislamiento en el que se encuentran las poblaciones nos pone a pensar en que quizás el desierto del norte puede funcionar a manera de un océano o de un golfo más.

Los conflictos que se analizan en este texto se desarrollan en los municipios de La Paz y Los Cabos, aunque por la gravedad e importancia, “la noticia” y la indignación han llegado hasta los cinco municipios del estado. Por motivos de tiempo y alcance, en esta investigación sólo se pudo hacer un acercamiento con los actores más próximos al conflicto, quienes se sitúan en los dos municipios antes mencionados.

Dadas las características geográficas y políticas de la región, podríamos ser engañados y pensar que en estas tierras no pasó nada, que es una isla en donde la gente nunca deja su poltrona y siempre disfruta del atardecer. Este texto es el resultado de la tesis de investigación *Minería a cielo abierto en un Área Natural Protegida: el caso de la Reserva de la Biosfera Sierra de la Laguna en BCS*, la cual es una pequeña radiografía de la identidad sudcaliforniana que, aunque parece “sentada en sus laureles”, sí pelea y lucha por poder seguir viendo un atardecer desde una poltrona, por seguir yendo

\* Consultora e investigadora independiente de Baja California Sur.

a la Sierra La Laguna en noviembre o a sus faldas cualquier día del año. Esos sudcalifornianos que decimos NO: que el agua, la tierra, las playas y la biodiversidad no es algo a lo que se le pueda poner precio.

### Mapas 1.1 y 1.2 Ubicación de la Reserva de la Sierra La Laguna



Fuente: Programa de Manejo Reserva de la Biosfera Sierra La Laguna, CONANP (2003).

El texto se centra en un apartado de la tesis enfocado en el despojo del agua por dos métodos, que en un principio pueden parecer muy diferentes pero que, al final, se pueden leer desde el mismo paradigma y que afectan la forma de vida de los sudcalifornianos.

Baja California Sur es un territorio donde los problemas del acceso al agua cada día se agudizan más; la industria minera y la masificación del turismo ponen en riesgo tanto el acceso al agua como el equilibrio biológico del lugar.

Este trabajo tiene como objetivo, por un lado, analizar la gestación de la resistencia frente al conflicto socioambiental con respecto a la minería y el agua en la Sierra La Laguna y, por otro, las alternativas que surgen frente a la masificación del turismo que también despoja del agua a la población. Lo anterior con la finalidad de ubicar los agentes de transformación social en el marco de la crisis ambiental actual y hacer un aporte a la discusión sobre los conflictos socioambientales como expresión de los límites del capital.

### Procesos de despojo propios del capitalismo

Los procesos extractivos, como la minería a cielo abierto y la privatización de playas, son aquellos que mediante la violencia el capitalismo despoja y se apropia de los territorios, para sacar de ellos ganancias extraordinarias por medio de lo que se conoce como renta diferencial. La renta diferencial resulta cuando, debido a la propiedad privada, un bien natural, por su condición escasa, no reproducible y diferenciada, puede ser valorizada (Bartra, 2014). Es el resultado de la valorización y monopolización privada de un bien que no puede ser producido por el capital, sino que tiene que ser utilizado a partir de su disponibilidad natural: un bien natural que no es producto del trabajo.

Se trata entonces de un bien natural escaso y dicha escasez es entendida a partir de las necesidades que surgen de las relaciones sociales. Por lo tanto, se trata de una escasez que se manifiesta no de manera generalizada, sino según las necesidades sociales y las estructuras alrededor de éstas para poder sacar la ganancia extraordinaria. Ése es el caso del petróleo, de la minería y de los llamados recursos naturales en general.

Dentro de mi investigación se realiza el ejercicio de explicar con estos mismos planteamientos teóricos la privatización de playas, en tanto

que supone un despojo del bien común en un primer momento y, en un segundo momento, cuando se lleva a cabo la construcción de megahoteles, el despojo no es solamente de las playas, sino de las cantidades inmensas de agua que se necesitan para que esta industria opere.

En sentido estricto, el sistema capitalista produce mercancías utilizando fuerza de trabajo y energía, es decir, el capitalismo no puede pensarse sin utilizar, para dicha producción, recursos naturales que, al no ser producidos por éste (ya que tienen un carácter natural), tienen una condición escasa y diferenciada. Ésta es una forma de producción del capitalismo, la cual describe Marx en *El capital*, junto con la explotación de la fuerza de trabajo para obtener plusvalía.

Sin embargo, en la actualidad observamos que el capitalismo descrito por Marx, un modelo que no tiene arraigo aparente y que funciona mecánicamente, se está territorializando,<sup>1</sup> funciona ahora con tendencias geofágicas (Bartra, 2013), por medio de desposesión (Harvey, 2010) y por medio de procesos extrahectivos<sup>2</sup> (Gudynas, 2016). Esta forma aparentemente nueva del capitalismo despoja no sólo a la fuerza de trabajo (como lo ha hecho de manera histórica) sino también a los territorios con mayor intensidad y violencia.

Éstos son procesos violentos que, además de despojar, rompen dinámicas de vida social y natural, ¿qué sucede entonces cuando dentro de un proceso capitalista se despojan bienes naturales para hacerlos parte de su producción?

La lógica del capitalismo implica que se reproducirían mercancías por medio de mercancías para la obtención de plusvalía, pero ¿qué sucede cuándo la naturaleza es necesaria para este proceso? Bartra (2006), retomando a Marx, reflexiona sobre cómo la naturaleza se vuelve una contradicción externa del capital, se explicará más adelante con el planteamiento de James O'Connor (1997) acerca de la segunda contradicción del capitalismo que se relaciona precisamente con los límites que la naturaleza supone para la economía capitalista y que se traducen en una subproducción, crisis de acumulación.

<sup>1</sup> Al decir que el capitalismo se territorializa me refiero a que ahora podemos observar, cada vez con mayor frecuencia, a un capitalismo situado y agresivo que necesita de territorios. Con esto no quiero decir que el capitalismo construya territorios sino que despoja y se apropia de territorios ya existentes.

<sup>2</sup> Desde el año 2013 Eduardo Gudynas ha introducido este nuevo concepto para referirse a “actividades de apropiación de recursos naturales que se realizan con violencia y violan derechos, sean éstos Humanos o de la Naturaleza” (Gudynas, 2016).

Marx se queda en la reflexión de que la renta de la naturaleza será cada vez menos necesaria para la reproducción del capital gracias al avance de la industrialización; sin embargo, como observamos, esto no es así, dado que ocurre lo contrario.

En la actualidad, la renta de la tierra, las minas, el petróleo, la naturaleza en general, cobra mayor importancia que en los tiempos en que Marx reflexionaba sobre ella. Esto es así porque en la génesis de las rentas se encuentra implícito el factor de escasez de un bien, que está ahí, pero no puede ser reproducido como mercancía; sin embargo, sí puede ser utilizado como tal. En el siguiente apartado se explica la importancia de la naturaleza biodiversa que está en peligro en la Sierra La Laguna y en los litorales de Baja California Sur.

### Doble discurso de conservación

La conservación de la biodiversidad en el mundo actual se ha convertido en un tema medular y en México es un punto central en las discusiones ambientales. Algunos organismos internacionalizan fondos para asegurar la conservación de la biodiversidad que mantienen los países, una expresión de estos recursos en los países periféricos son las Áreas Naturales Protegidas (ANP). Los acuerdos internacionales en materia ambiental determinan que la única vía para lograr la permanencia de los recursos naturales sería el desarrollo sustentable. En el discurso de la política ambiental internacional, las reservas de la biosfera se consideran un medio para asegurar la conservación de la biodiversidad (Santos y Dos Santos, 1997) y, con ello, lograr el avance hacia el desarrollo sustentable, el cual se presenta como una “máscara” al desarrollo neoliberal (Esteva, 2009), ya que lo que vemos en este tipo de zonas protegidas es una valorización económica de la biodiversidad a partir de las leyes de mercado (Massieu y Chapela, 2006).

Sin embargo, la implementación de zonas protegidas es una medida contradictoria del sistema en un sentido neoinstitucional. El hecho de que la Sierra La Laguna cuente con el estatus de Reserva de la Biosfera y que playas como Cabo Pulmo cuenten con el de Parque Nacional ha sido un blindaje primordial en el proceso de resistencia al proyecto minero y a los megadesarrollos turísticos, respectivamente. Pero esto no deja de lado las contradicciones internas que supone un Área de Conservación.

Así, expresiones geofágicas de la economía capitalista serán leídas desde el contexto nacional para después bajar al caso de Los Cardones en la Sierra La Laguna. Respecto a este último es pertinente entonces exponer la relación de la minería con el agua y con el turismo. La combinación de estos dos factores y las interfaces que se generan en torno a la tríada minería-agua-turismo ayudarán a dilucidar un poco más el panorama. Ante ello, el gobierno mexicano triplicó la superficie de ANP en el país con un decreto. La mayor parte de las ANP de México sufren de negligencia e insuficiencia de financiamiento público y frecuentemente son impuestas a las comunidades locales lo cual genera conflictos.

Si bien estos decretos tienen un apartado de consideraciones sociales en los que se hace un censo demográfico y económico, en la Sierra La Laguna el decreto no cumple con las necesidades sociales ni consulta a la población para la creación de éstas. Por el contrario, tenemos decretos de Reserva de la Biosfera que se implementan sin informar ni consultar a las poblaciones locales, que en la mayoría de los casos han habitado las zonas desde hace muchos años, utilizan los recursos y, además, son dueños legítimos. ¿En dónde queda entonces el interés real por la conservación? Para qué conservar, ¿para que afuera se pueda devastar sin control?, ¿para sacar del mercado los recursos por un tiempo?, ¿para crear nuevos mercados?

Al parecer, quienes legislan las ANP aún no tienen claro que las comunidades que habitan esas regiones lo han hecho por muchas generaciones y también forman parte del equilibrio ecológico, ya que se encargan de conservar una gran diversidad de flora y fauna, con conocimientos valiosos al respecto. Son necesarias políticas ambientales que se puedan construir junto con las comunidades, haciéndolas parte del proceso de conservación. La política de conservación en México, por medio de la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (CONANP), se preocupa por proteger las regiones por razones éticas, estéticas, ecológicas, económicas, etcétera, pero nunca por razones culturales, ni sociales. Esta variable, en la mayoría de los casos, pasan a un segundo plano.

Asimismo, muchas empresas privadas han incursionado en el control de los recursos naturales con el consentimiento del gobierno (petróleo, gas, minería, turismo). Entonces ¿en dónde queda el discurso ecológico de desarrollo sustentable que tanto predicen si los recursos naturales bajo la protección de ANP se entregan al mejor postor y, con ello, mercantilizan la naturaleza? Sólo las empresas privadas nacionales y trasnacio-

nales se benefician de dicha situación; además afectan a las poblaciones locales y las despojan de recursos tan vitales como el agua. Por ejemplo, en el caso de la Sierra La Laguna se han otorgado más de veinte concesiones para la explotación de minerales, en Cabo Pulmo se otorgó el permiso para construir una marina con capacidad de casi 500 anclajes, 27 000 habitaciones y dos campos de golf (Greenpeace, 2014).

Un ejemplo muy claro del desconocimiento del aspecto social en la conformación de una ANP es justamente la forma en que está estructurada; se cuenta con una zona núcleo con acceso restringido para población local, pero que permite el paso al personal del gobierno y a los científicos. Alrededor de la zona núcleo se encuentra la zona de amortiguamiento, en donde existen comunidades a las que sí se les otorga el acceso, pero tienen restricciones respecto de qué hacer y qué no hacer con los recursos naturales, con la finalidad de que se respete así el plan de manejo de la reserva. Esto sucede con las reservas terrestres, pero cuando se trata de reservas marinas o de humedales, la intención resulta más clara ya que los límites de las reservas se terminan en donde empieza el macizo continental.

### Cronología de Los Cardones

El espacio de conflicto donde se desarrolló la investigación está conformada por diferentes actores clave. Imaginemos una especie de diagrama donde la Sierra La Laguna y todo lo que ella significa está en medio: el agua, el paisaje, la biodiversidad. En la actualidad, estos bienes se encuentran en constante disputa debido a las discrepancias y visiones distintas de la ciudadanía afiliada y no afiliada al Frente Ciudadano por el Agua y la Vida, las organizaciones no gubernamentales de carácter ambientalista, las instituciones públicas y la industria minera.

Pasaron varios años para que la empresa Paredones Amarillos volviera a Baja California Sur. En el año 2009 regresó con el proyecto Concordia, ubicado en el predio Las Padercitas/El Encantado, en donde se extraería oro con la técnica de cielo o tajo abierto. A diferencia de las minas subterráneas, en la minería a cielo abierto se elimina la cubierta vegetal, se perfora el terreno para colocar explosivos de alto poder y obtener rocas fragmentadas; en esta parte del proceso los cráteres resultantes alcanzan dimensiones de 150 ha así como profundidades de hasta 1 200 m

(Romero y Ortega, 2012). El material extraído se transporta en grandes camiones de volteo a otra área previamente acondicionada, llamada pilas de lixivización, en estas pilas se lava (lixiva) el material rocoso (por goteo) con una solución cianurada para obtener el oro. La solución cianurada arrastra las partículas microscópicas de oro presentes en el material rocoso hasta ser conducidas a tanques o fosas de almacenamiento. Tanto la pila de lixivización como la fosa de almacenamiento están forradas con un sistema de protección para el suelo, denominado membrana, esta membrana es muy frágil, puede sufrir rupturas por deslizamientos, temblores o por su propio desgaste, filtrando así los componentes tóxicos hacia los mantos freáticos, el suelo circundante y el ecosistema (Romero y Ortega, 2012).

La empresa minera pretendía llevar a cabo el megaproyecto “Paredones Amarillos” a cielo abierto, dentro del ANP Sierra La Laguna, para extraer un total de 1.2 millones de onzas de oro, de las cuales 11 000 toneladas serían molidas y lixiviadas con cianuro, y las 69 mil restantes serían desechadas a un costado de la megaexcavación por ser pobres en oro.

En 2009 vencieron los permisos de explotación y la empresa tenía que renovarlos. Durante este proceso salió a la luz pública el megaproyecto Paredones Amarillos y la sociedad civil respondió en contra desde el principio. Había un descontento generalizado y se empezaron a formar mesas de debate con la ciudadanía, en cooperación con ONG ambientalistas (Medio Ambiente, Sociedad, Niparáj y AIDA), con la finalidad de difundir, entre la población menos enterada, las consecuencias de una minería a cielo abierto en la entidad.

Paredones Amarillos fue adquirido por la compañía estadounidense Vista Gold en 2002. La empresa pretendía sacar de la tierra 11 000 toneladas de material por día, por medio de un tajo a cielo abierto. En 2009 solicitó a la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (Semarnat) el cambio de uso de suelo en terrenos forestales, pero no logró acreditar la propiedad de los terrenos, debido a que se encuentran en un ANP. Organizaciones, académicos y ciudadanos se opusieron al proyecto, que en 2010 fue suspendido temporalmente.

En enero de 2011 hubo una gran movilización, un llamado de auxilio hacia el exterior, que consistió en una megamarcha de San José del Cabo a La Paz. La marcha culminó en la desembocadura del arroyo El Tule, en donde los ciudadanos, como acto simbólico, formaron un SOS. En 2011, en un nuevo intento, Vista Gold, ahora asociada con Invecture Group,



rebautizó el proyecto Concordia como Los Cardones y empezó una exhaustiva campaña de convencimiento<sup>3</sup> de la población, la cual, por supuesto, no surtió efecto. En octubre de 2012 se llevó a cabo una consulta pública y el proyecto, una vez más, no se realizó.

En 2013, Vista Gold vendió sus acciones a Investure Group por diez millones de dólares. La empresa que adquirió totalmente el proyecto, presentó en octubre un nuevo estudio de impacto ambiental, en donde la laguna de lixiviación quedaba fuera de la zona de amortiguamiento de la Reserva. La nueva estrategia consistió en esperar el momento político y social adecuado para conseguir los permisos, el cual llegó en junio de 2014. A pesar de que la CONANP, un órgano desconcentrado del gobierno, se pronunció abiertamente en contra, la Dirección General de Impacto y Riesgo Ambiental de Semarnat aprobó la manifestación de impacto ambiental; sin embargo, la autorización para echar a andar la mina fue condicionada a que la empresa consiguiera permisos de autoridades locales y federales (entre ellas la CONANP). Además, la empresa aún debía acreditar la propiedad de los terrenos para obtener el cambio de uso de suelo, un problema que arrastraba desde 2009. Un dato que resulta por demás curioso es que el actual presidente de Investure Group (empresa supuestamente mexicana) es el señor John Detmold, quien también es accionista de Vista Gold Corp., empresa que impulsaba los proyectos Paredones Amarillos y Concordia. La consulta pública con la Semarnat se hizo el 9 de enero de 2014, asistieron Organizaciones de la Sociedad Civil (más de treinta), profesionistas de la Universidad Autónoma de Baja California Sur (UABCS), médicos del Colegio de Médicos, representantes de distintas localidades de la Reserva de la Biosfera Sierra La Laguna (RBSL), entre muchos otros actores que se opusieron frontalmente al proyecto.

Durante la consulta se abrió un espacio para presentar ponencias donde estos actores argumentaran por qué no es un proyecto viable. La mayoría de los argumentos, los cuales estaban bien documentados técnica y científicamente, apuntaron hacia desmentir el Manifiesto de Impacto Ambiental (MIA) presentado por la empresa y el cual Semarnat tenía que evaluar. Se mencionó que en la MIA existían irregularidades y omisiones, que iban desde falsear datos referentes a la taxonomía de las especies, hasta decir que no tocarían ni una sola gota de agua de los acuíferos de la Reserva.

<sup>3</sup> Anuncios de “minería responsable” y de la “minería no contamina” inundaron las ciudades de La Paz y Los Cabos, así como las poblaciones aledañas a la Sierra de la Laguna.

Respecto al asunto del agua, existen datos que es necesario resaltar: dentro de la propuesta del proyecto Los Cardones prepondera un discurso de minería sustentable. Uno de los argumentos para justificar este discurso va en torno al agua, la propuesta del proyecto Los Cardones consiste en no tocar ni una sola gota de los mantos freáticos, por el contrario, se construiría una planta desaladora de agua, la cual sería bombeada desde las costas del océano Pacífico hasta la zona del proyecto. Esto tenía dos implicaciones: 1) el gasto de energía que se necesitaría para desalar y para bombear esa agua hacia la sierra (más de cien millones de megawatts al año), y 2) los efectos ambientales de las plantas desaladoras se desconocen hasta el momento.

Otro punto discutido en la reunión con la Semarnat fueron los vacíos legales que existen tanto en la ley minera como en la ley de ANP. En el MIA se dice que no se va a tocar ni una sola gota de agua de los acuíferos, sin embargo la ley minera en su artículo 19, apartado V, establece que: “Las concesiones mineras confieren derecho a: aprovechar las aguas provenientes del laboreo de las minas para la exploración o explotación y beneficio de los minerales o sustancias que se obtengan y el uso doméstico del personal empleado en las mismas” (Ley Minera, 1992).

Es decir que el agua que se encuentre en el lugar mientras labore la mina podrá ser aprovechada por la empresa. Ante el descontento generalizado de la población, tanto la empresa como la Semarnat abandonaron la reunión debido a la imposibilidad de sostener sus argumentos a favor del proyecto.

La lucha en contra de la minería tóxica continuó y en el mes de mayo de 2014 se inició un plantón frente al Palacio de Gobierno de Baja California Sur, el cual se levantó el 14 de junio. El objetivo de este plantón era, por un lado, presionar a las autoridades municipales para la elaboración de un Programa de Ordenamiento Local con el que cambiaría el uso de suelo de la región y que funcionaría como herramienta en la defensa del territorio; por otro lado, se buscaba presionar a la Semarnat para que el resolutivo de la siguiente semana (mayo de 2014) no fuera favorable para la empresa minera. La respuesta de las autoridades ambientales fue la misma: se argumentó que la laguna de lixiviación se encontraba fuera del perímetro de la zona de reserva y que en la zona de amortiguamiento sí estaba permitida la extracción minera.

Se argumentó también que este tipo de minería era sustentable y que no era el típico proyecto a cielo abierto. Aquí vale la pena volver a la

discusión de que la minería no puede ser sustentable. La economía en la que se basa este modo de acumulación no puede ser sustentable. Las cosas no han sido sencillas en este conflicto; en el siguiente apartado analizo cómo se ha parado el proyecto Los Cardones en repetidas ocasiones. Esta característica corresponde no sólo al caso de Los Cardones, ya que el *modus operandi* que veremos a continuación es de lo más común en México debido no sólo a los huecos legales que existen en la ley sino a la corrupción propia del país.

A mes y medio de que terminara la administración priista en el municipio de La Paz, el rumor de la posible aprobación en el cambio de uso de suelo a favor de la minera a cielo abierto Los Cardones se hizo cada vez más presente en la mayoría de los hogares sudcalifornianos. El lunes 27 de julio de 2014 comenzaba una de las más controvertidas y largas semanas en la historia de casi seis años de batalla que han sostenido ciudadanos y ciudadanas para evitar que la empresa Desarrollos Zapal, propietaria de Los Cardones, opere en la Reserva de la Biosfera Sierra La Laguna.

Desde entonces, el peregrinar de decenas de personas a las oficinas municipales no paró. Reclamaban transparencia. Clamaban una explicación a la Secretaría General del XIV Ayuntamiento de La Paz, dirigida por Marco Antonio Núñez, a quien le exigieron que confirmara si había un indicio de las operaciones de Desarrollos Zapal, pero el funcionario municipal aseguraba a los manifestantes que la mina ligada a Ricardo Salinas Pliego no tenía ningún proceso abierto. No fue una vez, sino varias en las que lo rechazó tajantemente. Salinas Pliego no es inversionista directo de Grupo Invecture —actual dueña del proyecto Los Cardones—, pero sí tiene vínculos empresariales. Otras minas de Grupo Invecture, como Minera Monterde y Cobre del Mayo, reciben energía de Geotérmica para el Desarrollo, empresa filial de Grupo Dragón (que pertenece a Grupo Salinas).

Además, el fundador de Grupo Invecture, John Detmold, fue director de Banca Quadrum (empresa de la que Salinas Pliego fue miembro del consejo de administración) hasta su disolución en marzo de 2002, y al mismo tiempo, fue consejero de Biper (después Movil@ccess), compañía del Grupo Salinas.

En redes sociales se intensificaba la duda. La certeza vino tras la filtración desde el Palacio Municipal de La Paz de una fotografía que mostraba una carpeta y se alcanzaba a leer: “para trámite de uso de suelo

municipal del proyecto minero Los Cardones, Desarrollos Zapal SA de CV”. Esa prueba provocó que miembros del Frente Ciudadano en Defensa del Agua y la Vida en La Paz convocaran a una rueda de prensa el miércoles 29 de julio de 2015 para exhibir las incongruencias de la administración.

El martes 28 de julio de 2015, Agua Vale Más que el Oro lanzó un llamado a los habitantes de Todos Santos para reunirse en el parque Los Pinos. Salieron la mañana del miércoles en carros particulares y viajaron hasta la ciudad de La Paz, porque temían que “en un acto cobarde y oscuro, pretenden autorizar en una sesión secreta de cabildo, el uso de suelo de veinte predios colindantes con el ejido San Antonio y El Triunfo”, enunciaba la hoja que repartieron en el pueblo mágico y que se compartió en las redes sociales y por correos electrónicos. La rueda de prensa comenzó pasadas las diez de la mañana, no había más de 50 personas sobre la explanada de Palacio Municipal de La Paz. Jóvenes sostenían pancartas en contra de la minera Los Cardones y sentados detrás de una mesa estaban los representantes del Frente Ciudadano a Favor del Agua y la Vida. La conferencia iba a iniciar sin ningún incidente extraño hasta que Enrique Kao, exmilitante del Partido Encuentro Social (PES) y empleado de empresas maquiladoras, algunas orientadas al rubro aeroespacial e industrial, fue confrontado por ciudadanos y ciudadanas.

Los manifestantes informaron de los posibles daños medioambientales y el riesgo de contaminación del agua en la Reserva de la Biosfera, el impacto a la salud y las repercusiones sociales. Entre tanta información, resaltó la acusación de que el proyecto minero Los Cardones, ligado a Ricardo Salinas Pliego de TV Azteca, sobornó a regidores salientes del XIV Ayuntamiento de La Paz para hacer el cambio de uso de suelo.

A unas horas de terminada la rueda de prensa, llegó la comitiva desde Todos Santos, quienes conversaron y tomaron acuerdos entre todos. Al mismo tiempo, en medios digitales la postura del Frente Pro Desarrollo Sustentable era publicada, en la que se acusaba a los ciudadanos de “utilizar grupos radicales para frenar el desarrollo de la entidad y encarecer su patrimonio” (BCS Noticias, 2014). El grupo “radical” al que se refiere el Frente Pro Desarrollo Sustentable está conformado por estudiantes, científicos, ingenieros civiles, amas de casa, biólogos, arquitectos, pescadores, prestadores de servicios, albañiles, promotores culturales, empresarios, escritores, filósofos, rancheros, madres solteras, comunidad

extranjera y comunidad LGBTTI. Pese al clima tan caluroso, se quedaron y consiguieron una cita por la tarde del 29 de julio con Núñez Rosas, el regidor José Yakael Ramírez y Ricardo Fiol Higuera, titular de la Comisión de Desarrollo Urbano, Ecología y Medio Ambiente. Como no había micrófono a la mano, los tres fueron rodeados por los ciudadanos y ciudadanas preocupados, quienes iniciaron un largo interrogatorio para presionar y conocer la verdad. Los ediles y el funcionario reiteraron la postura del gobierno municipal para mantener el actual uso de suelo en el municipio.

A Fiol Higuera no le quedó más que prometer una nueva reunión al día siguiente, pues se excusó por no tener toda la información a la mano y juró que recibiría a los inconformes de la aprobación de una mina que generaría un cráter de 76.20 hectáreas en Sierra La Laguna, equivalente a 64 cuerdas del centro de La Paz. El 30 de julio, el regidor no se presentó a la reunión, asistió un representante de la Dirección de Comunicación Social de La Paz, quien leyó un documento en el que por fin se aceptaba que Desarrollo Zapal había iniciado el trámite, entonces el rumor se convertía en una realidad cada vez más amarga. El comunicado expresaba:

Dicha solicitud se encuentra en trámite de espera de ser presentada al pleno del Cabildo de La Paz a efecto de que, de acuerdo a los trámites legales, se turne a la comisión edilicia de Desarrollo Urbano, Ecología y Medio Ambiente, la cual en su momento deberá emitir un dictamen con punto de acuerdo para decidir sobre su procedencia (Sin Embargo, 2015).

Ese día también se encontró una manta con la leyenda: “Rejidores [*sic*] mierda savemos [*sic*] donde viven aseptan [*sic*] y mueren putos”. Gente del Frente Ciudadano imaginó que se trataba de una burda estrategia de desprestigio hacia el movimiento antiminero. Cuando la noche acababa el jueves 31 de julio, en las redes sociales se evidenciaron irregularidades, ahora en la Dirección de Desarrollo Urbano y Ecología. Un oficio con fecha de 28 de julio de 2015, folio DGDUYE/1101/331/2015, por fin confirmaba que Los Cardones, pese al silencio municipal, sí empezó un trámite, el cual contenía el visto bueno de la instancia gubernamental.

En el documento se leía:

Derivados de la autorización de uso de suelo de los dieciocho predios detallados en el cuerpo del dictamen técnico que se adjunta, presentada por el C. Gonzalo Zavala Ruiz, representante legal de Desarrollos Zapal SA de CV, para el proyecto minero Los Cardones, a desarrollarse en el municipio de La Paz, BCS, me permito remitir a Usted el dictamen técnico de viabilidad y factibilidad emitido por esta dirección a mi cargo, así como el legajo de documentos que respaldan el dictamen de referencia (Sin Embargo, 2015).

La oficina de Socorro Isela Fiol Manríquez, titular de la Dirección de Desarrollo Urbano y Ecología, se llenó de gente de Todos Santos y La Paz, quienes pedían, una vez más, que la administración explicara por qué actuaban con tanta reserva. Lo más preocupante para los manifestantes era la irregularidad con la que se estaba manejando la administración, ya que Desarrollos Zapal tiene varios litigios abiertos para tratar de comprobar la posesión de la tierra, requisito para dar validez al proyecto. Cabe mencionar que, además de las herramientas jurídicas, la empresa ha intimidado a varios rancheros que vivían cerca del proyecto minero.

Al sentirse tan presionada por la ciudadanía que la cuestionaba, la directora de la Dirección de Ecología, Educación y Gestión Ambiental no aguantó y rompió en llanto. Admitió que la firma en el documento era suya, pero lo hizo sin leerlo, por presión del secretario General del Ayuntamiento de La Paz, Marco Antonio Núñez Rosas. Quienes protestaban le dieron su apoyo, porque su estado emocional era vulnerable. La directora se comprometió y dijo “yo me voy a retractar a ese documento”. Negó ser autora del oficio, y Guillermo Matsui Aguilar, encargado del despacho de la Dirección de Ecología, aceptó que no emitió una opinión técnica y que el documento se lo llevó “en lo económico”. Con esto se llevó a cabo el segundo paso de la minera para conseguir de manera ilegal el cambio de uso de suelo. El secretario general se escondió en su oficina, y por más que los integrantes del Frente Ciudadano le tocaron la puerta, no abrió. Se plantaron tres grupos para evitar que huyera, uno por la puerta principal, otro en la parte trasera y uno más en la puerta lateral del salón de sesiones de cabildo; el calor pasó a segundo plano. Con los rostros llenos de indignación, esperaban para recriminar al empleado municipal las falsedades con las que los entretuvo. Y así ocurrió. Pasadas unas horas,

sin escapatoria, Marco Antonio Núñez Rosas recibió a quienes han protestado por años en contra de proyectos de minería a cielo abierto.

Núñez Rosas fue acusado por los ciudadanos de trabajar para la minera. Nervioso, con la cara colorada y un pequeño temblor en las manos, contestaba las filosas preguntas en un juicio ciudadano. No encontraba más palabras y más se hundía en la vergüenza. Aprovechándose de la ausencia del titular de la Dirección de Ecología, Víctor Daniel Hernández Valdez, Núñez Rosas empezó el trámite desde el 10 de julio de 2015. “Se documentó un caso de corrupción, desenmascaramos al secretario general”, acusó el Frente Ciudadano en Defensa del Agua y la Vida.

“Me permito reiterar que la Dirección de Ecología, Educación y Gestión Ambiental no ha otorgado opinión favorable al respecto, ni lo hará mientras no se cumpla con lo establecido en las leyes y reglamento correspondientes”, expresó más tarde Hernández Valdez en su cuenta de Facebook (Sin Embargo, 2015).

Marco Antonio Núñez Rosas justificó su silencio sobre Los Cardones al asegurar que se trataba de un asunto privado. Después, aceptó que él tampoco redactó el oficio que firmó Fiol Manríquez. ¿De dónde venía ese oficio? No supo o no quiso decirlo a pesar de la presión, únicamente accedió a decir que se había reunido en más de dos ocasiones con David de La Paz y los mineros, pero fue todo. En cuestión de seis horas, los ciudadanos y ciudadanas consiguieron un boletín de desistimiento de la Dirección de Desarrollo Urbano y Ecología.

Sin embargo, las presiones en torno a la aprobación del MIA por parte de Semarnat siguieron presentes hasta el día 9 de febrero de 2017, día en que el Tribunal Federal de Justicia Administrativa decretó por medio de un juicio solicitado por el Frente Ciudadano por el Agua y la Vida la nulidad de la autorización que la Semarnat había otorgado al proyecto minero Los Cardones para la explotación de oro a cielo abierto. En la sentencia emitida, el Tribunal establece que no se respetó el procedimiento de evaluación de impacto ambiental. Ésta fue ya la cuarta vez que se detuvo el proyecto; son batallas ganadas parcialmente toda vez que la empresa puede volver a solicitar un manifiesto de impacto ambiental. En el siguiente apartado abundaré en el tema del turismo, el cual es importante por dos razones: por un lado, representa, como ya se mencionó, una amenaza en la distribución del agua para los sudcalifornianos debido a los grandes “desarrollos” turísticos. Por otro lado, gracias a que Baja California Sur es un destino turístico importante las autoridades se

han visto presionadas para cuestionar la viabilidad del proyecto minero Los Cardones y lo rechacen.

### Turismo en Baja California Sur. Despojo sistemático de playas

Baja California Sur es el estado con la mayor extensión de litorales. El aislamiento geográfico y la poca densidad de población ha permitido que hasta hace unas décadas muchas de sus playas permanecieran en estado natural, es decir, la naturaleza ha sido poco impactada por la mano de la industria. Dada la baja densidad de población, los pobladores históricamente hemos podido disfrutar del acceso a las playas de una manera libre y gratuita, la tranquilidad característica de las ciudades y puertos ha sido atractivo para visitantes de todo el mundo. En las últimas tres décadas, Baja California Sur se abrió al gran mercado inmobiliario internacional del gran turismo.

Resorts, complejos residenciales con marinas y campos de golf se extienden a lo largo de los litorales que privatizan grandes extensiones de playas. Los campos de golf son una verdadera amenaza para el abasto de agua en la región: un campo de golf de 18 hoyos necesita la cantidad de agua que consumen diariamente 9 000 habitantes. Para 2020 se tienen proyectados más de sesenta campos de golf, lo que equivaldría al consumo de 500 000 habitantes (Valiente, 2010). Cada complejo turístico propone construir plantas desaladoras para mantener los campos de golf, la energía que requiere una planta desaladora para regar un campo de golf equivale al consumo energético de 800 viviendas de interés social (Valiente, 2010). Los impactos ambientales provocados por la desalinización a gran escala son aún desconocidos.

Estos proyectos turísticos iniciaron en Los Cabos. Hace cuarenta años, Los Cabos era un pequeño pueblo de pescadores que recibía turistas atraídos principalmente por la pesca deportiva; actualmente se ha convertido en el segundo enclave turístico más importante del país, pero la ausencia de planificación y regulaciones por parte de las autoridades ha conducido a su crecimiento frenético y a la masificación del turismo, lo cual resulta contradictorio, ya que es precisamente la tranquilidad del lugar lo que en un principio hizo que Los Cabos y La Paz llamaran la atención de las inversiones turísticas. Esto resulta en una paradoja: el principal atractivo de un destino se convierte en presa de su masificación.



Al considerar la tranquilidad y el espacio natural como un recurso escaso queda, nuevamente, muy bien ejemplificada la segunda contradicción de la que habla O'Connor (1997); cuando se externalizan los costos de producción se asegura la debacle del modo de producir y, como dice Armando Bartra, este camino a la debacle resulta muy rentable para unos pocos, lo que se traduce en una reproducción de desigualdad.

Como siempre sucede, se prometió que este crecimiento sería benéfico para todos los sudcalifornianos, porque iba a generar muchísimos empleos, lo cual sí sucede durante las temporadas altas, en los meses de diciembre a abril, que es cuando se registra la mayor afluencia de turistas extranjeros. El resto del año la ocupación hotelera baja, aunque sigue habiendo turistas nacionales y locales las construcciones son tan grandes que es necesario el mantenimiento continuo. El gasto de agua y de energía baja durante las temporadas de poca afluencia, pero sigue existiendo prácticamente todo el año.

La industria hotelera se ha convertido en proveedora de empleos temporales y precarios (salarios bajos, poca o nula seguridad social, ningún tipo de prestaciones). Las promesas de trabajo a manos llenas llegaron hasta otras latitudes y ahora Los Cabos es el municipio de Baja California Sur que más población migrante recibe. Estas personas, que llegan de otras regiones del país para trabajar, se encuentran en la actualidad viviendo en situaciones muy precarias. Los Cabos se ha convertido en una ciudad para turistas, es decir, una ciudad cara: la comida, el agua y los servicios en general tienen precios elevados.

Ante el alto costo de la vida y la necesidad de vivienda, las personas que llegan a trabajar desde otras regiones del país se han visto en la necesidad de invadir zonas no urbanizadas y de alto riesgo como los arroyos, existen 24 asentamientos situados en zonas de alto riesgo (Valiente, 2010). Muchos asentamientos son promovidos por líderes políticos que utilizan a esta población con fines electorales. Sin duda, este tema merece atención, pero para efectos prácticos de este trabajo no ahondaré mucho en él. Lo menciono porque justamente nos ayuda a comprender el crecimiento de población en el municipio de Los Cabos y el aumento de la demanda de agua. En La Paz tenemos casos parecidos, aunque son menos, ya que la demanda inmobiliaria es menor.

Como vemos, el costo social y ambiental que se paga por mantener a uno de los sectores más cíclicos e inestables de la economía es muy alto para los sudcalifornianos. “Ellos hacen las casas, compran, venden, vie-

nen y se van, ¿el dinero dónde se queda? Porque nosotros estamos, perdón la palabra, pero estamos igual de jodidos”, dice un habitante de La Paz, entrevistado mientras marcha por la defensa de una de las playas más emblemáticas de la ciudad.<sup>4</sup>

Así es como, al igual que otras partes del territorio mexicano, Baja California Sur empieza a ser un atractivo de inversión para distintos capitales; el que más preocupa a los ciudadanos actualmente, por su carácter depredador y destructivo, son los proyectos mineros.

En el siguiente apartado realizó un recorrido sobre el conflicto que se ha gestado, toda vez que la resistencia al proyecto minero ha ido en aumento durante los últimos años. Comienzo con una descripción tanto de la ANP como de su estructura y del proyecto minero en sí.

## El agua en Baja California Sur

Baja California Sur se compone de cinco municipios, es un estado pequeño que apenas sobrepasa los 600 000 habitantes (Inegi, 2010) y en los municipios de La Paz y Los Cabos se concentra poco más de 80% de la población. El estado de Baja California Sur históricamente ha tenido problemas con el abastecimiento del agua. Las precipitaciones anuales en promedio oscilan entre los 100 y los 300 mm<sup>3</sup>, si a esto le sumamos que la mayor parte del año tenemos un clima caluroso, que entre los meses de julio y septiembre puede llegar hasta los 40°C, el problema del agua salta a la vista y no puede ser ignorado. Los sudcalifornianos sufrimos de escasez de agua y de su distribución inequitativa. En tanto que el agua es lo que más se contamina en el caso de una explotación minera a cielo abierto, es pertinente aclarar cómo se distribuye este recurso en el estado y cómo se configura en torno al agua una disputa desde distintos sectores.

Al igual que varios estados del noroeste mexicano, Baja California Sur es uno de los estados con menor disponibilidad de agua para consumo humano. La propia geografía del lugar, el clima desértico, las pocas precipitaciones y la poca recarga de los acuíferos dificultan una distribución apropiada del agua. Se tienen datos que indican que en los últimos años los

<sup>4</sup> En 2007 (casi al mismo tiempo que surge el proyecto Los Cardones) nació un movimiento ciudadano por la protección de Balandra, en esta playa se quería construir una marina que pondría en riesgo un gran bosque de manglar. A partir de la resistencia civil se logró detener el proyecto y, a su vez, se logró el decreto de área natural protegida municipal.

acuíferos de los dos municipios más poblados (La Paz y Los Cabos) presentan déficits considerables. La administración pública del agua está a cargo del Organismo Operador Municipal Sistema de Agua Potable, Alcantarillado y Saneamiento (OOMSAPAS) y el Comité Técnico de Aguas Subterráneas (COTAS), ambos dependen de la Comisión Nacional del Agua (Conagua).

El abastecimiento de agua proviene principalmente de fuentes subterráneas. Los acuíferos de mayor importancia para el municipio de La Paz son El Carrizal y La Paz; el acuífero de El Carrizal es alimentado, en su mayor parte, por las precipitaciones que se registran en la Sierra La Laguna. Según reportes de COTAS, en los últimos años estos acuíferos han registrado una sobreexplotación considerable, los estudios recientes indican que la recarga total de agua dulce es de 18.5 mm<sup>3</sup>/año (millones de metros cúbicos al año), y una recarga de agua de mar, debida a la intrusión marina, de 4.5 mm<sup>3</sup>/año. Si se considera una extracción de 31.8 mm<sup>3</sup>/año (cifra oficial), el balance presenta un déficit de 13.3 mm<sup>3</sup>/año. En el cuadro 1.1 podemos observar las medias de cuatro acuíferos sobreexplotados; el de Santo Domingo es el más alarmante.

En los últimos diez años los municipios de La Paz y Los Cabos han registrado un crecimiento acelerado. Actividades económicas como la inmobiliaria y la turística han propiciado este crecimiento, lo que representa un alza en la demanda de bienes y servicios. Esta situación ha provocado una crisis del agua en la región, sobre todo en el municipio de Los Cabos, por esta razón en ese municipio se ha construido una planta desaladora, como parte de la solución a la escasez de agua, la cual está en operaciones desde 2006 y aporta 40% del requerimiento total de agua, el otro 60% es aportado por el acuífero de San José del Cabo.

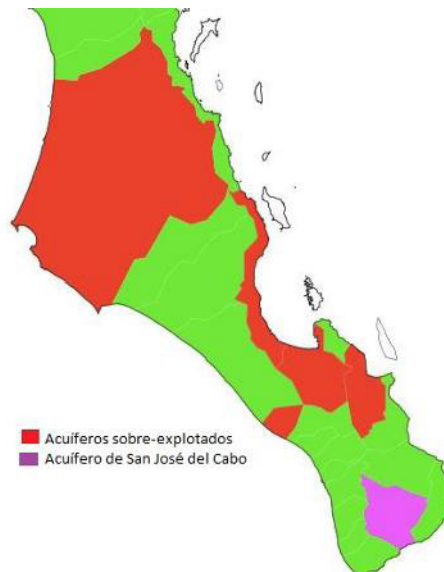
**Cuadro 1.1. Volúmenes de recarga y extracción de acuíferos sobreexplotados (millones de metros cúbicos por año)**

<i>Acuífero</i>	<i>Volumen de recarga media</i>	<i>Volumen de extracción</i>
Santo Domingo	188.0	314.0
San José del Cabo	24.0	26.2
Los Planes	9.4	11.0
La Paz	27.8	30.5

**Fuente:** Conagua, 2012.

A diferencia de los acuíferos que abastecen al municipio de La Paz, los acuíferos del municipio de Los Cabos no presentan déficits importantes, esto se debe a la cercanía de los flujos hidrográficos en la Sierra La Laguna. En el mapa 1.3, en rojo se observan los acuíferos que presentan una sobreexplotación, además de una filtración importante de agua salada, en violeta encontramos el acuífero de San José del Cabo. Estos acuíferos tienen una cercanía importante de la Sierra La Laguna; en particular, el de San José del Cabo que se ubica debajo de ésta se vería severamente contaminado de llevarse a cabo un proyecto minero en la región, a su vez este mismo es sobreexplotado por la masificación turística de Los Cabos.

Mapa 1.3. Atlas digital del agua



**Fuente:** Conagua, 2012.

La distribución del agua se da de la siguiente manera: se estima que el consumo promedio en la entidad es de 150 a 200 litros de agua por habitante por día, la fuente principal de abastecimiento proviene principalmente de los mantos subterráneos antes mencionados, cuyo volumen asciende a 376 379 905 m<sup>3</sup> (Conagua, 2012).

El escenario actual que presenta el estado es preocupante, ya que la demanda de agua rebasa la disponibilidad natural en sus principales ciudades y acuíferos. Casi la tercera parte de la población de Los Cabos no tiene acceso a la infraestructura de agua potable y alcantarillado. Para abastecerse de agua hacen uso de camiones cisterna, el precio de esta agua es de entre 70 y 100 pesos el metro cúbico (1 000 litros) de agua potable para usos varios (aseo personal, aseo de hogar, ropa, etcétera). En cambio, quienes están conectados a la red pública pagan entre cuatro y quince pesos el metro cúbico; el sector de la población que compra camiones cisterna es el que más paga por el derecho al agua. Este caso no es el único, en la mayoría de los hogares sudcalifornianos el agua llega unas horas al día y sólo algunos días a la semana.

Según datos oficiales, la mayor parte del agua es destinada al consumo de la población, sin embargo, salta a la vista que en los últimos 10 años, tanto en el municipio de La Paz como en el de Los Cabos, ha habido un crecimiento inmobiliario considerable. El sector turístico se ha incrementado y ha acarreado consigo un aumento de población, producto de la migración desde el centro del país. Las personas llegan a Los Cabos con la esperanza de una vida mejor, de un trabajo mejor; por lo general, esta población “flotante” es empleada en el área de construcción de hoteles y en el servicio de éstos. Por un lado, tenemos la presión que ejerce la industria turística sobre el recurso de agua y, por el otro, tenemos a la población que necesita de ésta, lo que ha provocado, como ya se mencionó, una distribución inequitativa.

## Conclusiones

La Sierra La Laguna no es la única zona amenazada por esta clase de megaproyectos en Baja California Sur, existen en la región otros tres proyectos de extracción minera a cielo abierto: La Pitalla, San Antonio y Picacho Blanco. Las empresas mineras que han puesto sus ojos sobre Baja California Sur legitiman su discurso extractivo con base en la historia minera que tiene el territorio. En el estado se practicó la minería subterránea en años pasados, a pesar de que este tipo de minería es menos agresiva con el ambiente, no lo es con la salud. Existen datos que nos hablan de personas de los pueblos sudcalifornianos que hace más de veinte años se dedicaron a la minería y presentan contaminación en sangre con metales pesados.

Otra cuestión que preocupa es qué va pasar con los productores locales que se encuentran a los alrededores de la sierra, principalmente en el pueblo de Todos Santos. Aquí existen productores de hortalizas en invernaderos, los pozos de donde se recoge el agua para el riego de estos cultivos proviene directamente de los arroyos que descienden de la sierra.

La gran mayoría de los rancheros, de los agricultores que hay en la zona, difícilmente tienen una dotación autorizada de más de 50 millones de litros por año [...] en este rancho, en esta tu humilde casa tenemos 12 millones de litros, para todo el año, con eso tenemos que vivir para sustentar la vida de poco más de cien cabezas de ganado y la siembra de pastos y algunas hortalizas para ayudarnos en la casa. En contraparte a estos señores les autorizan [a la empresa minera] una extracción de agua de 7.5 millones de litros por día, en dos días se llevarían el agua con que nosotros tenemos que vivir todo un año (Quirino, entrevista, diciembre de 2014).

La agricultura, en especial la orgánica, no puede convivir junto con la minería tóxica. Este proyecto atenta contra la forma de vida tradicional de los lugareños.

Los sudcalifornianos enfrentamos la ofensiva capitalista no sólo por los conflictos que se muestran en este texto, ésta se presentó en Baja California Sur de distintas formas; en la actualidad resulta preocupante que la batalla ganada frente al proyecto minero Los Cardones es apenas una de tantas que se están librando en Baja California Sur. En particular, en la localidad de Todos Santos es muy fuerte la presión del complejo turístico Tres Santos. Este proyecto, además de haber cometido un ecocidio al construir en una zona de manglar (los manglares son índice de equilibrio ecológico), también atentó en contra de la Cooperativa de Pescadores de Punta Lobos debido a este conflicto. El compañero y representante legal de los pescadores de Punta Lobos, John Moreno, se encuentra preso desde el 16 de mayo de 2017, y se convirtió en el primer preso político en Baja California Sur.

Con la cancelación del proyecto Cabo Cortés, Cabo Pulmo es un caso de éxito, donde las comunidades, con la ayuda de organizaciones ambientalistas, se han hecho cargo de regenerar el arrecife y de llevar un tratamiento adecuado de pesca; sin embargo, la ofensiva sigue latente.

Hoy más que nunca, frente la ofensiva del despojo capitalista, se necesitan estrategias pensadas desde la ecología política y desde la sustentabilidad para poder contender este conflicto entre la economía capitalista y la vida, en donde la vida de las comunidades y de los pueblos originarios sea vista como un medio y no como un fin. Debemos tener claro que esta contradicción no se puede resolver desde la lógica del capital; estos procesos surgidos desde la colectividad son primordiales para resolverla.

Como se dijo desde el principio, estamos inmersas e inmersos en una crisis provocada por una reorganización productiva de la economía capitalista, una crisis profunda. Sin embargo, es en los parámetros de esta crisis que se sigue construyendo y defendiendo la vida.

## Fuentes

- Bartra, A. (2006), *El capital en su laberinto, de la renta de la tierra a la renta de la vida*, UACM / Ítaca, México.
- Bartra, A. (2013), Plática impartida en la maestría en Desarrollo Rural, 26 de noviembre.
- Bartra, A. (2014), Ponencia en el Seminario “Megaproyectos, territorialidad y autonomía en el México Rural”, AMER, 20 de marzo.
- BCS Noticias (2014), “Acusan al ambientalista Juan Trasviña de utilizar a radicales para encarecer su patrimonio”, 29 de julio, recuperado de: [<http://www.bcsnoticias.mx/acusan-al-ambientalista-juan-trasviña-de-utilizar-a-radicales-para-encarecer-su-patrimonio/>].
- Centro Mexicano de Derecho Ambiental (CEMDA), Transmisión en vivo de la reunión pública del proyecto minero Los Cardones, recuperado de: [<http://www.cemda.org.mx/sigue-la-transmision-en-vivo-de-la-reunion-publica-del-proyecto-minero-los-cardones-el-9-de-enero-a-las-1000hrs/>].
- Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (CONANP) (2003), *Programa de Manejo Reserva de la Biosfera Sierra La Laguna*, CONANP / Semarnat, México.
- Comisión Nacional del Agua (Conagua) (2012), *Atlas digital del agua*, recuperado de: [<http://www.conagua.gob.mx/CONAGUA07/Publicaciones/Publicaciones/SGP-36-12.pdf>].
- Esteva, G. (2009), “Más allá del desarrollo: la buena vida”, *América Latina en movimiento*, núm. 445, año XXXIII, II época, ALAI, Quito, pp. 26-30.

- Greenpeace (2014), “Cabo Pulmo: paraíso en riesgo”, recuperado de: [<http://www.greenpeace.org/mexico/es/Campanas/Oceanos-y-costas/Que-amenaza-a-nuestros-oceanos/Turismo-depredador/Cabo-Pulmo-paraíso-en-riesgo/>] (último acceso: 1º de julio de 2018).
- Gudynas, E. (2016), Taller “Disputas sobre el desarrollo, agotamientos políticos y alternativas en América del Sur”, Facultad de Economía-UNAM, 16 de mayo.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (Inegi) (2010), *Censo nacional de población y vivienda 2010*, Inegi, México.
- Ley Minera (1992), *Diario Oficial de la Federación*, México, recuperado de: [[http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/151\\_110814.pdf](http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/151_110814.pdf)].
- Massieu, Y. y Chapela, F. (2006), “Valoración de la biodiversidad y el conocimiento tradicional. ¿Un recurso público o privado?”, en L. Concheiro Bórquez y F. López Bárcenas (coords.), *Biodiversidad y conocimiento tradicional en la sociedad rural. Entre el bien común y la propiedad privada*, CEDRSSA-Cámara de Diputados LIX Legislatura, Congreso de la Unión, México.
- O’Connor, J. (1997), “La segunda contradicción del capitalismo”, *Marx ahora*, núm. 3, Cuba, pp. 159-180.
- Quirino (2014), Entrevista al señor Quirino en la Ciudad de La Paz, diciembre.
- Rodríguez, C. (2013), “El México bárbaro de las mineras canadienses y las comunidades rurales”, en C. Rodríguez Wallenius y R. A. Cruz Arenas (coords.), *El México bárbaro del siglo XXI*, UAM / UAS, México, pp. 143-168.
- Romero, H. y Ortega, A. (2012), “Reserva de la Biosfera Sierra La Laguna: salud ambiental vs. minería a cielo abierto”, *Ciencia y Desarrollo*, núm. 14, vol. 21, Conacyt, México.
- Santos, M. y Dos Santos, J.E. (1997), Sinopsis de la Agenda 21, Semarnat / PNUD, Río de Janeiro.
- SDP Noticias (2015), “¿Tráfico de influencias en el ayuntamiento de La Paz a favor de minera Los Cardones?”, 5 de agosto, recuperado de: [<https://www.sdpnoticias.com/estados/2015/08/05/trafico-de-influencias-en-el-ayuntamiento-de-la-paz-a-favor-de-minera-los-cardones>].
- Sin Embargo (2015), “Funcionaria de Ecología en BCS revela, llorando, que aprobó mina bajo presión”, 1º de agosto, recuperado de: [<http://www.sinembargo.mx/01-08-2015/1434977>].
- Valiente, C. (2010), *Baja All Exclusive* (documental), 7Filos Producciones, México.



## 2. La preparación ante un futuro incierto. El proyecto REDD+ como respuesta al cambio climático en Chiapas, México

ANTOINE LIBERT AMICO\*

### Introducción: cambio climático en el Antropoceno

*Ocurre ahora que, con el cambio climático, los tiempos de “seca” o de lluvia se han trastornado. Ahora llueve cuando no le toca, y no llueve cuando le toca. Los fríos se empiezan a hacer más cortos en duración e intensidad. Animales que se supone que pertenecen a determinadas zonas, empiezan a aparecer en otras que no tienen ni vegetación ni clima semejantes.*

Sup Galeano, “Alquimia Zapatista”,  
02/01/2017

**MOMENTOS DE CHOQUE**, perturbación o anomalía llevan a una aumentada conciencia del problema en cuestión. Actualmente, es fácil que una discusión con productores agrícolas lleve al tema del cambio climático. Contrario a la creencia de que el cambio climático es un tema exclusivo de científicos y ambientalistas, las personas que dependen directamente de su entorno para su sobrevivencia tienen muy presente los riesgos que los cambios drásticos en éste representan para su estilo de vida.

\* Doctor en Desarrollo Rural por la UAM-Xochimilco.

A manera de precaución, considero importante reconocer que en ocasiones la conciencia (prevalente, pero aún limitada) del cambio climático lleva incluso a algunas personas a acusar al cambio climático por impactos que no tan fácilmente pueden ser atribuibles a éste. Por ejemplo, tras graves estragos por el paso de un huracán en una zona urbana, hay una tendencia en acusar al cambio climático, en vez de reconocer el impacto de obras de infraestructura mal diseñadas (Carpenter *et al.*, 2015). De hecho, un evento extremo no es obligatoriamente expresión ni índice del cambio climático, ya que este último refiere a patrones sobre un periodo largo (normalmente se considera una “normal climatológica” a un periodo de 30 años, al menos).

Por desgracia, más allá del limitado entendimiento de este fenómeno complejo, también existe una tendencia hacia la negación del cambio climático, particularmente entre los que no están vinculados a la tierra para su sobrevivencia (Mann y Toles, 2016). Por ejemplo, en algunas bibliotecas públicas de México una persona aún se arriesga a encontrar más libros que consideran el cambio climático como una conspiración (la mayoría financiados por empresas petroleras) que publicaciones que expresan el consenso científico del cambio ambiental global (Cook *et al.*, 2013). Aparte de la miserable realidad de tener países como Estados Unidos de América, donde sondeos recientes arrojan que 46% de la población niega que los cambios actuales en el ambiente global sean resultado de la actividad humana (Ipsos MORI, 2014; Weber, 2006), envueltos en discursos de fanatismo religioso y fervor anticomunista que tiende a la paranoia y el pánico (TruthOut, 2016). Con el acto mediático del presidente Donald Trump de salirse del Acuerdo de París (CMNUCC, 2015), la ciencia (y conciencia) del cambio climático enfrenta grandes obstáculos (Klein, 2017), entre ellos, un aumento reciente en inversiones en combustibles fósiles “extremos”, como arenas bituminosas y pozos profundos de alta mar (Rainforest Action Network *et al.*, 2018).

Ante esta realidad, considero urgente abordar de forma crítica el fenómeno del cambio climático. La sociedad humana ha modificado de forma drástica y en tan poco tiempo (geológicamente hablando) el planeta que incluso se postula que hemos entrado en una nueva era geológica: el Antropoceno. Según Crutzen (2002), Premio Nobel de Química que acuñó el concepto de Antropoceno en 2000, la sociedad humana ha generado cambios a nivel geológico como:

- La actividad humana ha transformado entre un tercio y la mitad de la superficie del planeta.
- La mayoría de los ríos del mundo han sido redirigidos u obstaculizados por represas.
- La industria de fertilizantes produce más nitrógeno del que es fijado de forma natural en todos los ecosistemas terrestres.
- Los humanos consumimos más de la mitad del agua dulce accesible del globo.
- La sociedad humana ha modificado la composición de la atmósfera, aumentando en un 40% la concentración de dióxido de carbono y duplicando la concentración de metano en los últimos dos siglos.

Una de las marcas geológicas del Antropoceno que quedará para siempre en la historia planetaria es la extinción masiva de especies, de tal magnitud y en tan poco tiempo como jamás ha conocido el globo (Kolbert, 2014). Esta “sexta extinción” es expresión máxima del impacto humano sobre su entorno y genera consecuencias impredecibles para la estabilidad de los ecosistemas. A su vez, es importante reconocer que el cambio climático es un desafío ante todo hacia la sociedad humana, ya que el planeta y la vida como tal seguirán adaptándose, aunque nos dirijamos a nuestra propia extinción.

*Homo sapiens*, como especie, ha sido particularmente agresiva hacia otras formas de vida y la biosfera en sí (Kolbert, 2014). Pero es importante reconocer que no todos los sectores de la sociedad humana comparten la misma responsabilidad en crear esta crisis socioecológica (Boonstra, 2016; Haraway, 2015). El concepto del Antropoceno ha recibido críticas contundentes por poner a toda la especie humana “en el mismo costal”, justo cuando las desigualdades dentro de la sociedad son cada vez más evidentes (Picketty, 2014). Si la producción de riqueza material ha sido un proceso desigual, la devastación ecológica también se ha basado en papeles diferentes dentro de la sociedad (Baskin, 2015). Moore critica el concepto del Antropoceno por simplificar, “ya que no cuestiona las desigualdades naturalizadas, la alienación y la violencia inscrita en las relaciones estratégicas de poder y producción de la modernidad” (Moore, 2016: 7; traducción propia). Frente a un cuello de botella en las negociaciones internacionales sobre cambio climático, esta responsabilidad diferenciada ha sido reconocida en documentos legales internacionales como una “responsabilidad común, pero diferenciada” (CMNUCC, 1992). Sin

embargo, considero que esta responsabilidad común pero diferenciada va más allá de la escala del Estado-nación para abordar los diferentes sectores de la sociedad. El concepto del Antropoceno no se puede separar de las relaciones de poder (Boonstra, 2016).

En el marco de los cambios drásticos pronosticados, una visión de las relaciones de poder es de particular interés para el análisis del cambio climático. ¿Quién define la agenda de acción ante el cambio climático?, ¿quién debe adaptarse, quién puede hacerlo, y cómo?, ¿qué prioridades se establecen, y qué elementos de nuestra sociedad actual de producción, consumo y desecho —generador de la crisis ambiental misma— debe ser modificado? Con base en la tradición de la ecología política, esta investigación explora las condicionantes sobre las estrategias promovidas por Estados y *think-tanks* del Norte global, y el grado al que estas soluciones refuerzan —más que cuestionar— el régimen que produjo la crisis climatológica (Robbins, 2012: 249).

El dióxido de carbono ( $\text{CO}_2$ ) ha tomado un papel clave en los debates internacionales sobre cambio climático. Es el nuevo tema central (*e.g.* reducción de emisiones, mecanismos de desarrollo limpio, desarrollo bajo en emisiones), indicador de evaluación (toneladas de  $\text{CO}_2$ , líneas base y huellas de carbono) y moneda de cambio (mercados de bonos de carbono, contribuciones previstas y determinadas a nivel nacional). Algo que se conocía poco, actualmente se reconoce en la atmósfera, en los automóviles, en los bosques y en el papel (Hulme, 2016); aparece un nuevo objeto privilegiado de intervención, y tanto empresas como partidos políticos asumen el color verde para aumentar su clientela. Como actor no-humano (Mitchell, 2002), el carbono está determinando los pasos futuros de la humanidad más de lo pensado (Cloatre y Wright, 2012).

Parte de esta novedad genera que se preste más atención a los bosques como sumideros de carbono que a la quema de combustibles, si bien esta última es la fuente más importante de emisiones de gases de efecto invernadero (GEI). Ante el auge en discusiones sobre  $\text{CO}_2$ , Klein (2014) nos recuerda que “El cambio climático tiene menos que ver con el carbono que con el capitalismo”. No es conveniente dejarse llevar por las modas: la concentración de  $\text{CO}_2$  en la atmósfera es sólo una de las expresiones del cambio climático. Ante todo, es uno de los muchos GEI (otros son el metano y el óxido de nitrógeno, por ejemplo), pero también es sólo una parte del cambio ambiental global que vive el planeta actualmente. En 2009, un grupo de 29 científicos presentaron la hipótesis de las “fronteras planeta-

rias”: nueve tendencias de cambio global que, si rebasan un nivel dado en el sistema planetario, podrían llevar a consecuencias desconocidas e imprevisibles (Rockström *et al.*, 2009; Steffen *et al.*, 2011). Para 2015, cuatro de esas fronteras planetarias medibles ya habían sido rebasadas: cambio climático, integridad biosférica (biodiversidad), cambio del sistema terrestre y flujos bioquímicos (Steffen *et al.*, 2015). Los cambios que ha generado la sociedad humana ponen en riesgo la manutención de las condiciones climáticas necesarias para sostener la vida humana misma (Folke, 2016).

Si bien no existe un consenso sobre la contribución de la deforestación y degradación de los bosques al total de emisiones de GEI, en años recientes las estimaciones de esta proporción han ido disminuyendo, particularmente en el contexto del aumento de emisiones provenientes de la quema de combustibles fósiles en China y Estados Unidos (Federici *et al.*, 2015). Aunque por cualquier estimación el cambio de uso de suelo forestal juega un papel indudable, es interesante cuestionar por qué los debates internacionales sobre cambio climático se han enfocado tanto en el proyecto de reducción de emisiones por deforestación y degradación de los bosques, además de su gestión sostenible y de la conservación y mejora de las reservas de carbono (conocido como REDD+). Adicionalmente, aunque la Organización de las Naciones Unidas (ONU) reconozca explícitamente el concepto de responsabilidades comunes, pero a la vez diferenciadas (en aras de la contribución histórica de los países desarrollados en generar el actual calentamiento global), la iniciativa REDD+ pone una gran responsabilidad en los habitantes y dueños de bosques tropicales, y los gobiernos de los países en vías de desarrollo.

Con el Acuerdo de París (2015) aprobado por la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático (CMNUCC), la reducción de emisiones por deforestación y degradación forestal en el neotrópico se ha consolidado como estrategia de atención al cambio climático. A pesar de las incertidumbres que aún rodean esta propuesta (Brockhaus y Angelsen, 2012). Como nuevo mecanismo internacional de financiamiento de la biodiversidad y la conservación (Ituarte-Lima *et al.*, 2014), REDD+ ha servido para remodelar políticas gubernamentales y prioridades de desarrollo en algunos países que se preparan a toda marcha para poder entrar en este hipotético mecanismo financiero, como México. Para septiembre de 2016, la base de datos internacional sobre proyectos REDD+ (Simonet *et al.*, 2016) documentó 454 proyectos (de los cuales

344 se identifican como activos, 67 completados antes de 2016 y 43 por implementar o han sido descontinuados), ubicados en 56 países.

REDD+ es inherentemente un proceso político multinivel: implica decisiones y la implementación a través de varios niveles y sectores de gobierno, desde lo internacional a lo nacional, lo subnacional y lo local para llegar a la toma de decisiones sobre uso del suelo (Myers *et al.*, 2018; Libert y Trench, 2016). Mientras REDD+ es considerado un mecanismo prometedor para reducir emisiones de manera efectiva, eficiente y equitativa (Ravikumar *et al.*, 2015; Dunlop y Corbera, 2016), algunos estudios argumentan que los resultados han sido escasos en alterar la trayectoria global de cambio de uso del suelo (Sunderlin *et al.*, 2015; Sills *et al.*, 2014). El aumento en inversiones para la conservación no deriva en la disminución del cambio de uso de suelo ya que las iniciativas no necesariamente atienden los determinantes de deforestación (Ravikumar *et al.*, 2017; Trench, Larson y Libert, 2017).

Para vislumbrar estos debates se analiza el caso de las acciones tempranas REDD+ impulsadas por la Comisión Nacional Forestal (Conafor) y otros actores en Chiapas. Foco prioritario de atención de proyectos de desarrollo y conservación —particularmente tras el levantamiento armado zapatista de 1994— el estado de Chiapas sigue padeciendo condiciones de desigualdad y marginación (Aguilar Ortega, 2016).

## El cambio climático: un desafío apremiante

Si el clima es producto de la latitud, la altitud, la orientación de la ladera y la cercanía al mar, la variabilidad del clima se refiere a los cambios en las condiciones medias que pueden suceder en cualquier momento y sitio del planeta (FAO, 1996). Esta variabilidad es por lo más “natural” y se ha expresado a través de la historia del planeta en las diversas edades de hielo, por ejemplo, o en el fenómeno cíclico conocido como la Oscilación del Sur-El Niño.

Mientras la variabilidad es una característica endógena del clima, el cambio climático hace referencia a una externalidad antropogénica. La CMNUCC define el cambio climático como “cambio de clima atribuido directa o indirectamente a la actividad humana que altera la composición de la atmósfera mundial y que se suma a la variabilidad natural del

clima observada durante periodos de tiempo comparables” (CMNUCC, 1992: 3).

El cambio climático, entendido como el estrés humano sobre la variabilidad climática, ilustra las consecuencias de una visión teleológica de la dominación de la naturaleza por parte de la sociedad. El escenario incierto que conlleva el cambio climático plantea el desafío de fortalecer las capacidades de adaptación para enfrentar la exclusión y construir alternativas de desarrollo.

### Los desafíos que plantea el cambio climático

El calentamiento del sistema climático global es innegable (IPCC, 2013). Los cambios observados y modelados en el sistema climático (desde las temperaturas regionales al ciclo del agua y el balance de energía global) muestran un cambio climático global que resulta primordialmente de aumentos antropogénicos en la emisión de gases de efecto invernadero. La naturaleza sigue manifestando cambios ecológicos y fenómenos ambientales fuera de nuestro control, pero no de nuestra responsabilidad.

Sin embargo, como en tantos casos, las voces de las personas marginalizadas no forman parte de estos debates sobre el cambio climático. ¿Qué significa el cambio climático para las personas que dependen directamente de los ecosistemas locales para su supervivencia?, ¿cómo están reaccionando los campesinos y los pueblos indígenas para adaptarse ante estos desafíos?

A partir del reconocimiento del desafío político que implica limitar las emisiones de GEI, se ha buscado construir un marco institucional que provea la intervención política tan urgente a nivel mundial (Honty, 2011: 35). Sin embargo, si comprender y explicar los procesos ecológicos complejos asociados al cambio climático es una tarea difícil, implementar mecanismos de gobierno y arreglos institucionales que respondan a este desafío parece serlo aún más (Ciplet, Roberts y Khan, 2013).

Responder adecuadamente al cambio climático impone un “doble requerimiento” (Muñoz Villarreal, 2013: 24). Por una parte, la mitigación, que implica reducir las emisiones globales de GEI y, por otra, la adaptación: “tomar medidas para adaptarse a las alteraciones climáticas ya inevitables, buscando así reducir al máximo la vulnerabilidad de los ecosistemas, los grupos humanos y sus actividades económicas” (Muñoz Villarreal, 2013:

24). En la última década, la atención se ha enfocado en estrategias para reducir las emisiones de GEI, incluso, en los primeros años de debates sobre cambio climático (hace décadas) se consideraba casi tabú hablar de adaptación, ya que era interpretado como una rendición ante la imposibilidad percibida para frenar el calentamiento global. Sin embargo, conforme se reconoce que el cambio climático es inevitable a pesar de las reducciones en emisiones en el presente,<sup>1</sup> la necesidad para preparar estrategias de adaptación ha tomado más presencia en los debates internacionales sobre la gobernanza del cambio climático (Biesbroek, Swart y Van der Knaap, 2009). A su vez, el fracaso en acordar un régimen adecuado para limitar los GEI a nivel mundial ha llevado a que se asuma la adaptación al cambio climático en la agenda de la CMNUCC desde 2007 (Khan y Roberts, 2013).

En México, los debates sobre cambio climático en las esferas de las instituciones gubernamentales han limitado sus discursos a esfuerzos de mitigación. México ha sido pionero, a nivel mundial, de la adopción de una Estrategia nacional en respuesta al cambio climático, junto con una Ley general de cambio climático (Cepal, 2015). En 2010, México presentó ante la 16<sup>a</sup> Conferencia de la Partes (COP-16), en Cancún, el posicionamiento Visión de México sobre REDD+: hacia una estrategia nacional. Posteriormente, la administración federal desarrolló su Estrategia nacional ante REDD+ (ENAREDD+), documento que tras una larga consulta pública fue aprobada en 2017 por la Comisión Intersecretarial de Cambio Climático (CICC).

## La relación entre estrategias de desarrollo y cambio climático

Las estrategias de desarrollo han pasado por muchas fases, con enfoques que presentan diferentes diagnósticos sobre la situación global y los desafíos del desarrollo (Quijano, 2000). Cada enfoque del desarrollo ha priorizado diversos actores en sus propuestas para alcanzar su objetivo. Si para las teorías de la modernización el ahorro juega un papel clave en pasar de una sociedad tradicional a una sociedad de consumo masivo, los estructuralistas reivindican el papel del Estado en planificar el desa-

<sup>1</sup> Aun si se lograra eliminar totalmente las emisiones de GEI, estos gases persisten en los ecosistemas y la atmósfera por milenios, y seguirán generando cambios en los procesos biofísicos del planeta (Inman, 2008).



rollo, éstos, a su vez, son cuestionados por los neoliberales quienes alaban el libre mercado.

Cada nuevo enfoque de desarrollo se distingue del anterior al plantear instrumentos y mecanismos nuevos, desde la industrialización (primero para sustituir importaciones y, posteriormente, para priorizar las exportaciones), a los ajustes estructurales del Consenso de Washington. Gudynas argumenta que “el desarrollo es todavía un sueño anhelado pero también combatido: una idea que se despliega, para enseguida recibir críticas y cuestionamientos, se adapta, y se reconfigura bajo una nueva versión que se presenta como superación de la anterior, pero que vuelve a sumirse en la crisis al poco tiempo” (Gudynas, 2012: 39).

El sector del desarrollo ha sido testigo del auge —y del colapso— de muchos enfoques a través de los años. Con cada nueva prioridad, aparecen nuevos actores y nuevos mecanismos de financiamiento. En la actualidad, el concepto del cambio climático ha entrado en la primera plana de los debates sobre desarrollo, al capturar la atención con sus propuestas de mecanismos de desarrollo limpio, bonos de carbono, energías “verdes”, y conceptos como resiliencia y adaptación, todo acompañado de financiamiento de instituciones financieras y organismos internacionales. ¿Será el cambio climático una ola más, una nueva fase en los debates del desarrollo, que redefine prioridades, objetos y actores, sin implicar cambios de fondo a los discursos del desarrollo?

Los riesgos ambientales debido al calentamiento global se han convertido en un tema clave de las instituciones multilaterales de las Naciones Unidas, las organizaciones no gubernamentales internacionales y los centros de investigación en todo el planeta. De la misma forma en que el concepto de desarrollo sustentable se convirtió en una frase clave en la década de 1990 (Porto Gonçalves, 2001), el concepto de cambio climático se perfila como el desafío del siglo XXI (Rayner y Jordan, 2013). Agentes transnacionales han adaptado sus discursos con relación a las discusiones sobre el cambio climático, este último se ha consolidado en lo que Foucault denominó una “metanarrativa”: un discurso hegemónico que determina la práctica, el poder y el saber (Foucault, 2006). Al consolidarse como metanarrativa, cabe preguntarse: ¿hasta qué grado no se están reciclando los mecanismos de desarrollo (visto como crecimiento económico) bajo nuevos discursos?

Ireland (2012) pregunta si la adaptación al cambio climático no es más que otra de las modas por las cuales ha pasado el desarrollo en los

últimos 60 años. Para Cannon y Müller-Mahn (2010), el desarrollo y la adaptación son conceptos que no se pueden separar, ya que el cambio climático influye en los discursos del desarrollo y los debates sobre los objetivos y los mecanismos del desarrollo. Según Ireland (2012), algunas conceptualizaciones de la adaptación al cambio climático son usadas para facilitar la relegitimización y repetición de viejas prácticas del desarrollo. De la misma manera, al analizar la relación entre cambio climático y desarrollo sustentable, Grist (2008) argumenta que la mayoría de las políticas gubernamentales sobre cambio climático se ubican en enfoques menos radicales y reformistas del desarrollo sustentable, a la vez que están basadas en el mercado y son utilitarias —ejemplo de ello es la importancia que se le ha dado a la eficiencia energética y a los acuerdos políticos internacionales.

El proceso de desarrollo ha marcado históricamente la relación entre sociedad y naturaleza, considerando que la naturaleza está al servicio del crecimiento de la sociedad. Esta visión teleológica del crecimiento económico a expensas de la naturaleza ha generado la actual coyuntura de la crisis ambiental. Las respuestas al cambio climático abren la ventana de oportunidad para redefinir la relación sociedad-ambiente.

La evidencia científica y empírica es innegable; queda claro que el cambio climático es antropogénico y que amenaza con profundizar las desigualdades que marcan la sociedad actual. La vulnerabilidad no es sólo ambiental (ante factores climatológicos fuera de la manipulación humana), sino social, ya que diferentes grupos sociales tienen capacidades diferenciadas de adaptación y respuesta (Taylor, 2015). El análisis de las dinámicas de poder en la relación entre la humanidad y su entorno vislumbra la producción por medio de estructuras de poder de los vínculos entre prosperidad y marginación, seguridad y vulnerabilidad, y abundancia y degradación (Taylor, 2015; Peet, Robbins y Watts, 2011).

La ecología política provee herramientas para esta tarea, en su tradición histórica de combinar la ecología cultural con la economía política y el estudio posestructuralista del poder de discursos y saberes para configurar los campos de acción (Peet, Robbins y Watts, 2011). Inspirado en la ecología política, esta investigación hace énfasis en las condicionantes del diseño de estrategias por parte de Estados y algunos centros de investigación del Norte global así como el grado en el cual estas soluciones fortalecen —en vez de desafiar— el régimen de producción, consumo y desecho que ha producido la actual crisis ecológica (Robbins,

2012: 249). Al considerar que el cambio climático tiene menos que ver con el carbono que con el capitalismo (Klein, 2014), esta investigación analiza el papel de la nueva economía verde en moldear instituciones y condicionar las lecturas del cambio climático, a la vez que discute las reacciones desde abajo en construir alternativas a los escenarios del cambio ambiental global que plantea el *statu quo* (Leach y Scoones, 2015; Sandbrook *et al.*, 2010).

### REDD+, una estrategia de mitigación desde el ámbito internacional

Alguna vez relegado al ámbito de la ciencia, actualmente el cambio climático es un tema central de los debates internacionales entre gobierno y sociedad en la búsqueda por enarbolarse estrategias comunes ante desafíos globales. Casos exitosos de gobernanza internacional del cambio climático aún son escasos, aunque constituyen avances importantes el reconocimiento del cambio climático como un problema antropogénico y los aprendizajes acumulados sobre este complejo proceso y sus impactos.

El Protocolo de Kioto en 1997 marcó un momento histórico para los esfuerzos de reducción de las emisiones, particularmente desde los países más industrializados del mundo al establecer un porcentaje común de reducción para todas las partes del Protocolo. Desgraciadamente, no se ha logrado un acuerdo sobre la segunda fase de compromisos del Protocolo, que debería haber iniciado en 2012. Este fracaso en construir acuerdos de gobernanza internacional ha contribuido a la deslegitimización de los foros internacionales como fuente de respuestas a la actual crisis, a pesar de los múltiples esfuerzos de la CMNUCC y las reuniones anuales de su Conferencia de las Partes (COP).

En los hechos, el Protocolo de Kioto ha sido reemplazado por el Acuerdo de París (CMNUCC, 2015), que favorece el esquema de contribuciones previstas y determinadas a nivel nacional (NDC, por sus siglas en inglés). En este esquema, cada país determina y reporta sobre su propia contribución a la mitigación del cambio climático, sin que existan mecanismos de presión ni sanciones por no cumplimiento, con el objetivo general para 2100 de mantener el aumento en la temperatura por debajo de 2°C con relación a niveles preindustriales (CMNUCC, 2015). Para muchos, París representó un paso atrás en comparación con Kioto (Santos, 2017; Rogelj *et al.*, 2016), poniendo en duda la capacidad de la gober-

nanza internacional para responder al desafío de la mitigación del cambio climático (Michaelowa y Michaelowa, 2017).

El Protocolo de Kioto dejó fuera la deforestación tropical de sus actividades, en gran parte debido a reclamos internacionales sobre la responsabilidad de los países industrializados en generar el cambio climático y, consecuentemente, en su mitigación (principio de responsabilidades compartidas, pero diferenciadas). Sin embargo, el aumento en la deforestación del Amazonas en Brasil tras la firma del acuerdo de Kioto creó el escenario para la presentación en 2005 de una propuesta para “reducir emisiones por deforestación en países en desarrollo” por parte de la Coalition for Rainforest Nations (con el liderazgo de Costa Rica y Papúa Nueva Guinea) ante la COP-11 en Montreal, Canadá. En 2007, en la COP-13 de la CMNUCC en Bali, se logró un acuerdo sobre “la necesidad urgente de tomar medidas consecuentes para reducir las emisiones por deforestación y degradación de bosques” y se lanzó el mecanismo REDD+ (Mbatu, 2016).

En la COP-21 de París, los resultados en la gobernanza internacional del cambio climático fueron limitados, al favorecer contribuciones voluntarias de reducción de emisiones por encima de mecanismos vinculantes internacionales (Höhne *et al.*, 2017; Rajamani, 2016). Sin embargo, la COP-21 marca un paso importante con relación a la lucha contra la deforestación, ya que el artículo 5 del Acuerdo de París estipula: “Las Partes deberían adoptar medidas para conservar y aumentar, según corresponda, los sumideros y depósitos de gases de efecto invernadero [...], incluidos los bosques” (CMNUCC, 2015). REDD+ es apenas una propuesta hipotética, sobre la cual aún no se ha logrado un acuerdo que permita su implementación. Por ello, los proyectos REDD+ que existen actualmente en el mundo, incluido México, se limitan a “acciones tempranas” preparativas e iniciativas privadas; aún no se puede hablar de REDD+ como una política consolidada.

## La conservación de los bosques y sus acervos de carbono

El Plan de Acción de Bali (2007) marcó el inicio de REDD, mientras que en la COP-16 de Cancún (2010) se le añadió el “+” como referencia a los componentes complementarios de la conservación, el manejo sostenible y el mejoramiento de los acervos de carbono de los bosques en los países en desarrollo. Aunque REDD+ ha tomado la primera plana de los debates

sobre mitigación de las emisiones de GEI, aún no existe un consenso sobre el qué y el cómo de esta propuesta de mercado de carbono. Aparte de algunas iniciativas privadas de venta de servicios ecosistémicos por captura de carbono, como el programa Scolel'te en Chiapas (AMBIO, 2011), a la fecha no son implementadas transacciones financieras del mecanismo REDD+ como tal, sino proyectos piloto, estrategias de preparación y estudios de la línea base de las emisiones de GEI, mientras los debates sobre el tema prosiguen (Seymour *et al.*, 2018).

Las instituciones financieras internacionales y los órganos globales encargados de la gobernanza del cambio climático han hecho énfasis en la deforestación por encima de la quema de combustibles fósiles. Según algunos autores, esto se debe a una serie de factores, desde la aparente facilidad de una solución técnica costo-eficiente como REDD+, hasta las dificultades para cambiar los motores principales de la economía y los intereses particulares de las empresas y los gobiernos que son los financiadores principales de la ONU y las instituciones financieras internacionales (Barkin, 2013). El *Informe Stern* —una evaluación de los impactos económicos del cambio climático encargado por el gobierno de Gran Bretaña en 2006— argumenta que “acciones para prevenir más deforestación serían relativamente baratas en comparación con otros tipos de mitigación, si se implementan las políticas y estructuras institucionales correctas” (Stern, 2006: xiii).

Los datos sobre bosques, pérdida de cobertura forestal (por deforestación o degradación forestal) y flujos de carbono en esos ecosistemas son aún estimaciones con base en la mejor ciencia disponible, provenientes de distintas fuentes con diferentes metodologías, lo que complica su comparación y análisis (Holmgren, 2017). La *Evaluación de los recursos forestales mundiales* es una publicación constante de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) desde 1946 y se ha consolidado como una referencia importante de datos estadísticos sobre bosques. De hecho, la FAO fue un actor clave en construir el bosque como un objeto privilegiado de intervención ante los desafíos del cambio climático.

Al anunciar que “los bosques podrían ser mejor usados en el combate contra el cambio climático” (FAO, 2005; traducción propia), la FAO reportó en su *Evaluación* de 2005 que la deforestación representa 25% de todas las emisiones humanas de dióxido de carbono. Un año después, aumentó esa cifra inicial en una declaración de prensa titulada “La

deforestación causa el calentamiento global”: “La mayoría de la gente asume que el calentamiento global es causado por la quema de petróleo y gas. Pero, de hecho, entre 25 y 30 por ciento de los gases de efecto invernadero emitidos en la atmósfera anualmente —1.6 mil millones de toneladas— provienen de la deforestación” (FAO, 2006; traducción propia). Este pronunciamiento por parte de la máxima autoridad sobre bosques puso el escenario para las intervenciones internacionales contra la deforestación y degradación forestal que se anuncian en el Plan de Bali (2007). En un momento en el que apenas se reconocía la amplitud del desafío del cambio climático, esta autoridad tecnocientífica marcó la agenda para los próximos años, al poner la deforestación en el centro del escenario y pasar la quema de combustibles a un plano secundario (REDD Monitor, 2014; Mitchell, 2011).

En su cálculo de emisiones totales de GEI por sector en 2004, el *Cuarto informe sobre el clima* (IPCC, 2007) estima que 17.4% de las emisiones son atribuibles al sector forestal. Aunque representaba dos tercios de las cifras iniciales de la FAO, este porcentaje sería retomado por algunos promotores de REDD+. Si bien reconoce la limitada certeza científica de estos datos iniciales, el reporte dedica varias páginas al cálculo del costo de oportunidad (cuánto dinero se requiere para asegurar que el financiamiento otorgado por conservar un bosque sea superior al potencial beneficio de su deforestación), un concepto clave de los debates en torno al pago por servicios ambientales.

No existe un consenso en la comunidad científica sobre exactamente cuántas emisiones de GEI provienen actualmente de la deforestación y degradación forestal. Esto debido a la falta de datos confiables y comparables, las diversas metodologías y la complicación de estimar las pérdidas de carbono por concepto de degradación (Mbatu, 2016; Holmgren, 2017). Estudios más recientes vislumbran una tendencia que se ha confirmado con los años: la disminución de la deforestación a nivel global y el aumento en emisiones por la quema de combustibles fósiles genera una caída en el porcentaje que representa la deforestación con relación a las emisiones totales (IPCC, 2014).

A pesar de esos estudios, el dato que más reproducen los promotores de REDD+ es que la deforestación y la degradación forestal en el trópico es la segunda fuente antropogénica de emisiones de dióxido de carbono. Por ejemplo, el sitio web “Acerca de REDD+” del Programa de las Naciones Unidas (UNREDD, 2017) afirma que: “La deforestación y la de-

gradación de los bosques representan aproximadamente el 17% de las emisiones de carbono, más que todo el sector de transporte global y en segundo lugar solamente al sector energético”. Estas afirmaciones, al parecer, se basan en el dato proporcionado por el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC, por sus siglas en inglés) que muestra emisiones totales por sector (incluyendo el sector AFOLU: agricultura, bosques y otros usos de suelo).

Sin embargo, la mayoría de las emisiones del sector AFOLU proviene del sector agropecuario: metano y óxido nitroso emitidos particularmente por insumos químicos como los fertilizantes nitrogenados y por fermentación entérica del ganado. De esta manera, una lectura atenta del *Quinto informe* resalta que el sector FOLU (forestería y otros usos de suelo) pasó de emitir 17% del total de emisiones en 1970, a 11% en 2010 (IPCC, 2014: 5). Es decir, del total de emisiones de GEI en 2010, 11% proviene del cambio de uso de suelo de bosque a no bosque, mientras que 69% son emisiones por “combustibles fósiles y procesos industriales” (IPCC, 2014: 5). Al parecer, esta tendencia en la disminución de la proporcionalidad de las emisiones por cambio de uso del suelo en bosques sigue en aumento (IPCC, 2014). Federici *et al.* (2015) y Pearson *et al.* (2017) reportan una disminución en la contribución de los bosques a las emisiones globales en años recientes, con una reducción en la deforestación y un aumento en la degradación forestal.

En su reciente estudio, *El estado de los bosques del mundo 2018*, la FAO repite erróneamente que la deforestación “representa cerca del 20 por ciento de todas las emisiones de gases a efecto invernadero; más que todo el sector del transporte a nivel mundial” (FAO, 2018: xiii). Sin embargo, como hemos demostrado, la afirmación de que la deforestación y degradación forestal representa la segunda fuente antropogénica de emisiones parece un engaño, por decir lo menos, ya que carece de base científica. Los datos proporcionados sobre el papel de la deforestación en las emisiones globales contrastan con estudios recientes. Por su parte, un estudio publicado a mediados de 2017 determinó que sólo 100 empresas (la mayoría empresas petroleras) son responsables de 71% de las emisiones globales (Griffin, 2017). Adicionalmente, las amplias áreas boscosas de ciertos países los convierten en sumideros que retienen más dióxido de carbono que el que emiten por deforestación, como es el caso de México (Skutsch *et al.*, 2017). Lo anterior llama a la adaptación de políticas internacionales a realidades subnacionales y locales (Bastos Lima *et al.*, 2017).

## Gobernanza multinivel en el marco de REDD+

La gobernanza multinivel —entendida como mirada analítica para vislumbrar quiénes participan (y quiénes no) en la toma de decisiones y la distribución de beneficios— permite elucidar una cantidad de innovaciones en México, en el marco de las acciones tempranas REDD+ (Trench *et al.*, 2018). México fue veloz en responder a una convocatoria de la comunidad internacional en contra de la deforestación, facilitada por su considerable superficie forestal y la premura por mantener una imagen idónea en el ámbito internacional. El país fue entre los primeros en reformar su marco legal para adaptarse a los requerimientos internacionales, con la promulgación de la Ley general de cambio climático y la reforma de la Ley general de desarrollo forestal sustentable. Aunque no ha sido puesta en práctica, esta última ley se presenta como una reforma innovadora a nivel internacional, y transformadora en el contexto nacional, al establecer en su artículo 134 *bis*: “Los propietarios y legítimos poseedores de terrenos forestales que, como resultado de un manejo forestal sustentable, conserven y/o mejoren los servicios ambientales, recibirán los beneficios económicos derivados de éstos” (McDermott e Ituarte-Lima, 2016). En términos de distribución de beneficios, el artículo 134 *bis* establece que los poseedores de bosques —en su mayoría de ejidos y comunidades agrarias del sector social— deben recibir cualquier pago por resultados de reducción de emisiones. Esto cuestiona el reclamo de otros actores que se visionan recibiendo pagos internacionales vía el mecanismo REDD+, como Conafor o los gobiernos subnacionales.

En contraste con el espíritu del nuevo marco legal, los actores institucionales son los que más se han fortalecido por el proceso de acciones tempranas REDD+ en México. Los preparativos para este hipotético mecanismo financiero incluyeron la creación de nuevos órganos de coordinación intersecretarial y multinivel. Desde la Comisión Intersecretarial de Cambio Climático (CICC) hasta las Mesas Interinstitucionales creadas en el territorio de intervención (como la Mesa Interinstitucional por la Selva Lacandona), el surgimiento de nuevos espacios de colaboración institucional, en el marco de los Programas Especiales de Acción Temprana REDD+ de Conafor, ha sido un factor innovador que contrasta con las tendencias centralizadoras en el país (Libert y Trench, 2016). Sin embargo, estos espacios son más protocolarios que transformati-



vos: luchan por mantener su independencia, transparencia y efectividad, al tiempo que se limitan mayormente a los niveles institucionales, con una participación nula o limitada de representantes de la sociedad más allá de algunos miembros de asociaciones civiles (Trench, Larson y Libert, 2017).

Si bien los documentos de la visión de REDD+ en México hacen énfasis en un enfoque de manejo integral, las intervenciones de los Programas Especiales de Acción Temprana expresan una visión sectorial de conservación (Libert *et al.*, en prensa). De los 856.3 millones de pesos invertidos en los programas especiales entre 2010 y 2014, 68% de esos recursos se dedicó a un esquema particular de Pago por Servicios Ambientales (PSA) que duplicaba el monto pagado por el programa existente de Conafor (Deschamps, Zavaris y Zúñiga, 2015). El PSA implica una transferencia de fondos (aproximadamente 1000 pesos por hectárea por año en los programas especiales) por un periodo de cinco años a los dueños legales de los terrenos forestales para la conservación, lo que Merino y Ortiz (2013) denominan un “esquema de segregación de polígonos a las actividades productivas” (Corbera, 2012). Con limitadas excepciones, inversiones en actividades de aprovechamiento forestal y agropecuaria quedaron fuera del espacio de intervención priorizado por las instituciones. La visión de la gestión ambiental promovida por las iniciativas REDD+ fue de esta manera sesgada, al fortalecer en la práctica la visión ambiental de conservación sin actividad humana (“no tocar”) por encima del manejo de los recursos naturales.

El proyecto REDD+ ha generado muchos debates en México. Actualmente, un actor no humano ocupa un papel central en el escenario de las discusiones sobre cambio climático en el país: el dióxido de carbono (Mitchell, 2011). La limitada participación comunitaria de grupos campesinos e indígenas y del sector social en general cuestiona radicalmente las posibilidades de que estos proyectos puedan marcar un cambio hacia el futuro. La discusión internacional del mecanismo REDD+ parece haber sido adaptado al *modus operandi* de las instituciones públicas mexicanas para expresarse en la priorización de subsidios por encima de inversiones como parte de un sistema institucional clientelar (Trench y Libert, en prensa).

## REDD+ en México: ¿transformación desde quién, para qué y hacia dónde?

La cantidad de fondos dedicados a estudios de factibilidad, planes de gestión ambiental, estudios legales y consultorías de diseño de mecanismos financieros es de resaltar como un potencial aporte clave a la gobernanza ambiental en el país. La condicionalidad de los fondos y la presión por parte de instituciones internacionales obligaron a que se plantearan discusiones previamente ausentes en las instituciones mexicanas, como la consulta previa, libre e informada, las salvaguardas ambientales y sociales, la distribución de beneficios y la perspectiva de género. Como siempre, en el ámbito de los estudios, queda pendiente ver si los fondos invertidos en investigación logran plasmarse en cambios concretos de la realidad. Muchos estudios, realizados con plazos limitados y equipos técnicos presionados por llenar un vacío administrativo más que incidir en la realidad, tendrán aportaciones limitadas a las prácticas. Sin embargo, no cabe duda de que se pusieron sobre la mesa de los debates del desarrollo temas que no habían figurado antes.

Algunos investigadores resaltan las aportaciones concretas de las discusiones sobre REDD+ hasta el punto de haber creado una nueva “comunidad epistémica” (Trench y Libert, en prensa). En espacios de discusión y “comunidades de aprendizaje”, consultores, organizaciones de la sociedad civil (OSC) y algunos representantes de gobierno fomentaron la formación en conceptos de conservación de bosques, emisiones evitadas, salvaguardas y los desafíos del monitoreo de la deforestación, entre otros. Estos espacios y sus actores generaron aportes concretos al proceso de construcción de REDD+ en México, lo cual contribuyó con conocimientos técnicos y prácticos al cumplimiento de los requisitos internacionales para que el país pueda recibir financiamientos para actividades preparatorias hacia REDD+.

Si bien surgió una nueva comunidad epistémica alrededor de REDD+, es importante señalar que el alcance de dicha comunidad es aún limitado: de 150 entrevistas que se realizaron como parte del proyecto de investigación del Centro de Investigación Forestal Internacional (CIFOR) en México entre 2014 y 2016, la mayoría de las personas encuestadas fuera del sector ambiental y de la academia nunca había escuchado de REDD+. Por otra parte, las personas que sí habían oído del proyecto tenían limitada claridad sobre su significado. Más allá del contenido de esta pro-

puesta técnica, REDD+ tiene un considerable poder simbólico que genera un nuevo discurso hegemónico, el cual determina la práctica, el poder y el saber (Foucault, 2006). De esta manera, REDD+ surge como una nueva idea prometedora e inspiradora del desarrollo (Mosse, 2005), que genera “aires de cambio”, si bien no queda claro en qué se distingue de las demás ideas de desarrollo que ya mostraron sus pobres alcances.

Ante el panorama de logros limitados en el terreno por parte de REDD+ a nivel global, algunos analistas (Fletcher *et al.*, 2016; Redford, Padoch y Sunderland, 2013) postulan que REDD+ “ha muerto”. Los compromisos financieros de REDD+ a nivel global, entre 2009 y 2016, suman un total de \$6 000 000 000 de dólares estadounidenses en países a través de Asia, África y Latinoamérica, la mayoría por parte de los gobiernos de Noruega, Alemania, Gran Bretaña y Estados Unidos (Wolosin, Breitfeller y Schaap, 2016). Esta suma representa una inversión considerable de fondos de la comunidad internacional ante el amplio desafío del cambio climático, mientras que sus resultados limitados llaman a cuestionar la estrategia enarbolada. Según estudios recientes, la mayoría de los proyectos REDD+ no atienden los principales determinantes de deforestación y degradación forestal (Ravikumar *et al.*, 2017; Myers *et al.*, 2018). Por otra parte, proyectos innovadores de lucha contra la deforestación cesaron completamente al terminar el financiamiento internacional (Kijazi *et al.*, 2017). Según Wolosin, Breitfeller y Schaap, “se requiere más financiamiento para contrastar la distribución desigual a nivel subnacional” (2016: 4; traducción propia), mientras que “las finanzas REDD+ solas serán insuficientes para sobrepasar las fuerzas económicas y políticas que determinan la deforestación; también se requieren cambios amplios, incluyendo incentivos y reformas políticas nacionales, y más participación e inversiones por parte de actores del sector privado para impulsar la producción sustentable de bienes agrícolas” (2016: 4; traducción propia). Sin embargo, las cantidades significativas de fondos invertidos en REDD+ hasta la fecha hacen dudar de que la falta de fondos sea la causa de los limitados resultados.

Con relación a la gobernanza de REDD+ en México, resalta un gobierno federal que mantiene el control sobre las decisiones de cambio de uso de suelo y el manejo de los fondos (Trench *et al.*, 2018). A pesar de amplios discursos a favor de la descentralización, el regreso del Partido Revolucionario Institucional (PRI) entre 2012 y 2018 implicó una reconcentración de funciones. En el caso de REDD+, las funciones y los fondos se concen-

tran en la figura de Conafor, una institución federal conocida por su visión sectorial de la productividad forestal más que por el manejo integral del territorio y la coordinación interdisciplinaria. Esta institución tiene carácter de organismo público descentralizado de la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (Semarnat), lo que limita su capacidad para entablar diálogos intersectoriales al no tener el mismo rango que una dependencia federal. Por ejemplo, la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural y Pesca (Sagarpa) —un actor central en la deforestación y degradación forestal por sus programas agropecuarios— es una dependencia clave que ha estado ausente de las discusiones sobre la reducción de emisiones hasta la fecha (Bastos Lima *et al.*, 2017).

En el otro extremo, esta investigación reporta una limitada o nula participación comunitaria en el proceso REDD+ en México. Los órganos de la sociedad civil que participan en debates REDD+ son en su mayoría OSC, consultores y alguna asociación regional de silvicultores (ARS) dirigida por prestadores de servicios forestales. Mientras que OSC y consultores asumen un nuevo papel para diseñar aspectos claves de la estrategia REDD+ en México, éstos tienen mecanismos limitados de rendición de cuentas y atención a quejas (Trench *et al.*, 2018): su rendición de cuentas es hacia donantes, quienes establecen tiempos reducidos para generar productos más que procesos (Bendell, 2006).

De esta manera, persiste un sistema clientelar marcado por nepotismo y, en ciertos casos, corrupción en las relaciones entre actores. Nuevos actores innovadores que surgen tienen poca representatividad y limitada capacidad de incidencia (Libert y Trench, 2016). El modelo de *business-as-usual* no sólo persiste en los privilegios que obtienen las empresas, también en las formas clientelares con las cuales los partidos políticos operan el dinero de la sociedad mexicana.

Retomando la pregunta: ¿transformación desde quién? Ante el proyecto REDD+, resalta que la transformación es desde actores internacionales y nacionales, plasmándose en lo local sin su participación o consentimiento previo, libre e informado. Quienes reciben los apoyos perciben el proyecto con buenos ojos, aunque sea considerado como un apoyo más en una sociedad de compra de votos por medio de transferencias financieras de tinte social. El proyecto REDD+ sigue un modelo de arriba hacia abajo, aunque la integración del programa en las prácticas políticas clientelares del Estado mexicano determina una particular implementación en México (Trench y Libert, en prensa). Mientras

la ENAREDD postula una visión integral del desarrollo rural más allá del carbonocentrismo, los recursos aplicados destacan una visión de conservación de “no tocar”. Algunas OSC y consultores asumen un nuevo papel clave en el diseño de políticas y programas. Persiste la distancia abismal entre sociedad y gobierno, mientras que los puentes que postulan estos actores de la sociedad civil son sumamente frágiles y de acceso limitado.

Ante la pregunta ¿transformación para qué?, la falta de resultados en el terreno resalta. Hipotéticamente, las contribuciones de REDD+ en términos de emisiones evitadas son importantes, aunque limitadas en comparación con otras fuentes de emisión. Retomando el cuestionamiento al desarrollo por parte de Gudynas (2012), la transformación que plantea REDD+ es un desarrollo alternativo, no una alternativa al desarrollo: cae dentro de los marcos de la economía verde, de la responsabilidad social y ambiental de las empresas, y del proceso de hacer más “amigable con el ambiente” el sistema capitalista, impulsado por empresas y gobiernos que financian la investigación y la producción del discurso. Enfocado en el carbono y su medición, reporte y verificación acentúa el riesgo de reproducir una práctica ambientalista que deja en un segundo plano las realidades de las personas. La promoción de la conservación por encima de actividades de aprovechamiento y manejo sustentable implica una oportunidad perdida para fortalecer medios de subsistencia que reducen la presión sobre la frontera agropecuaria y la base de recursos naturales.

¿Hacia dónde lleva la transformación propuesta por REDD+? El hipotético mecanismo REDD+ podría representar un paso importante en transformar el *statu quo*, sin lugar a duda. Pero sólo plantea transformar algunos componentes de dicho *statu quo*, sin cuestionar de raíz problemas estructurales. De esta manera, como estrategia ante el cambio climático, REDD+ se encuentra en un extremo opuesto a los movimientos sociales ante el cambio climático que proponen caminos hacia el decrecimiento. Mientras algunos movimientos sociales ante el cambio climático enfatizan que el petróleo remanente de las reservas subterráneas y submarinas del planeta debe quedar ahí (Klein, 2014), el mecanismo REDD+ podría considerarse como una manera de subvencionar los costos ambientales de una economía basada en la quema de combustibles fósiles.

La implementación de REDD+ en Chiapas es un modelo de mitigación más que de adaptación al cambio climático. Hace énfasis en reducir emisiones por medio de programas de subsidio más que inversiones en procesos de manejo y aprovechamiento sustentable. Además, persisten

cuestionamientos importantes de la permanencia de sus resultados potenciales. La construcción de procesos sociales, redes comunitarias y tejidos de participación ciudadana no está entre sus prioridades, lo cual reduce su potencial incidencia en las necesidades de adaptación al cambio climático. El diseño del proyecto cuenta con limitada flexibilidad para aprender de las realidades locales, mientras que actores locales no tienen capacidad de incidencia en la toma de decisiones (Sanders *et al.*, 2017). Si bien la experiencia de REDD+ en México ha generado debates y discusiones, vale la pena preguntar si hay un proceso de sistematizar dichos aprendizajes. ¿Será REDD+ simplemente un proyecto más del desarrollo, que va y viene, sin que se aprenda de sus éxitos y fracasos?

### A manera de conclusión

*De los diamantes no nace nada.  
Del estiércol nacen las flores.*  
Fabrizio De André

Mientras que el proyecto REDD+, en su diseño hipotético, proviene en su inicio de técnicos y científicos y posteriormente fue retomado por los organismos de la ONU, las instituciones financieras internacionales y las OSC del Norte global, la apropiación de los conceptos de REDD+ por parte de gobiernos nacionales, OSC y académicos nacionales y, paulatinamente, gobiernos subnacionales, ha sido un proceso rápido (e incluso algo apresurado). Sin embargo, este proceso de apropiación aún no llega al último engrane con el territorio, que serían las familias campesinas e indígenas, poseedores y usuarios de los bosques, tomadores de decisiones clave sobre el uso del suelo a pesar de enfrentar condiciones de dependencia y precariedad. De esta manera, REDD+ ejemplifica, con sus matices, un proyecto de arriba hacia abajo, con los obstáculos y las limitantes inherentes a un proceso unidireccional y no dialógico.

La pregunta ¿transformación hacia dónde?, por su parte, invita a una reflexión de los diversos actores del desarrollo rural. ¿Hacia dónde dedicar sus esfuerzos ante los amplios y complejos desafíos del cambio climático? ¿En vez de invertir millones en fondos internacionales para traer una solución desde fuera que permita que el mismo sistema de producción, consumo y contaminación persista, ¿no tendría más sentido apren-

der de las estrategias campesinas ante coyunturas actuales del cambio climático?

Los esfuerzos para enfrentar el cambio climático serán diferentes en cada lugar, ya que el cambio climático se manifiesta de múltiples formas. Para poder hacer frente a los desafíos de forma colectiva, sin profundizar la existente y agobiante desigualdad social, se necesita enfrentar el cambio climático respondiendo con la gente a sus impactos directos. Es decir, será difícil generar voluntades para la toma de acuerdos si los discursos sobre el cambio ambiental global siguen planteándolo como una cuestión científica que discute escenarios e impactos futuros: ya está aquí y está afectando a toda la humanidad, sobre todo a la gente marginalizada por el mismo sistema capitalista que agudiza la crisis ambiental.

Esta investigación demuestra que no sólo urge prepararse ante un futuro incierto, sino también reaccionar ante un presente siempre cambiante. Los ecosistemas de los pequeños productores son los más impactados por el futuro incierto del cambio climático, sin embargo, también son fuentes de propuestas para estrategias alternativas de adaptación en un mundo en transformación. Por ejemplo, en la Sierra Madre de Chiapas, familias campesinas demuestran el potencial de los sistemas agroforestales (como el café bajo sombra) para construir sinergias entre los objetivos de la producción y las necesidades de conservación, entre la premura para mitigar el cambio climático y la urgencia de adaptarse a él. En las personas más afectadas por el cambio climático se encuentran respuestas potenciales a éste.

## Fuentes

- Aguilar Ortega, T. (2016), “Desigualdad y marginación en Chiapas”, *Península*, vol. 11, núm. 2, pp. 143-159.
- AMBIO (2011), *Fortalecimiento y expansión de proyectos de captura de carbono forestal en comunidades cafetaleras de la Sierra Madre de Chiapas*, Editorial Fray Bartolomé de Las Casas, San Cristóbal de las Casas.
- Barkin, D. (2013), “Viviendo el *pacto fáustico*. La resiliencia perversa frente al cambio climático”, *Veredas*, núm. 27, pp. 7-19.
- Baskin, J. (2015), “Paradigm Dressed as Epoch: The Ideology of the Anthropocene”, *Environmental Values*, vol. 24, núm. 1, pp. 9-29 (DOI: 10.3197/096327115X14183182353746).

- Bastos** Lima, M. G., Visseren-Hamakers, I. J., Braña-Varela, J. y Gupta, A. (2017), “A reality check on the landscape approach to REDD+: lessons from Latin America”, *Forest Policy and Economics*, vol. 78, pp. 10-20 (DOI: 10-1016/j.forpol.2016.12.013).
- Bendell**, J. (2006), *Debating NGO Accountability*. UN Non-Governmental Liaison Service, Nueva York.
- Biesbroek**, G. R., Swart, R. y Van der Knaap, G. M. (2009), “The Mitigation-Adaptation Dichotomy and the Role of Spatial Planning”, *Habitat International*, vol. 33(3), pp. 230-237.
- Boonstra**, W. J. (2016), “Conceptualizing Power to Study Social-Ecological Interactions”, *Ecology and Society*, vol. 21, núm. 1, art. 21 (DOI: 10.5751/ES-07966-210121).
- Brockhaus**, M. y Angelsen, A. (2012), “Seeing REDD+ through 4Is. A Political Economy Framework”, en A. Angelsen, M. Brockhaus, W. D. Sunderlin y L. Verchot (eds.), *Analysing REDD+: Challenges and Choices*, CIFOR, Bogor.
- Cannon**, T. y Müller-Mahn, D. (2010), “Vulnerability, Resilience and Development Discourses in Context of Climate Change”, *Natural Hazards*, vol. 55, núm. 3, pp. 621-635 (DOI: 10.1007/s11069-010-9499-4).
- Carpenter**, S. R., Brock, W. A., Folke, C., Nes, E. H. van y Scheffer, M. (2015), “Allowing Variance May Enlarge the Safe Operating Space for Exploited Ecosystems”, *Proceedings of the National Academy of Sciences*, vol. 112, núm. 46, pp. 14384-14389 (DOI: 10.1073/pnas.1511804112).
- Ciplot**, D., Roberts, J. T. y Khan, M. (2013), “The Politics of International Climate Adaptation Funding: Justice and Divisions in the Greenhouse”, *Global Environmental Politics*, vol. 13, núm. 1, pp. 49-68.
- Cloatre**, E. y Wright, N. (2012), “A Socio-Legal Analysis of an Actor-World: The Case of Carbon Trading and the Clean Development Mechanism”, *Journal of Law and Society*, vol. 39, núm. 1, pp. 76-92 (DOI: 10.1111/j.1467-6478.2012.00571.x).
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal)** (2015), *Cambio climático y actividades agropecuarias en América Latina*, Naciones Unidas, Santiago de Chile, recuperado de: [[http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/39824/1/S1501286\\_es.pdf](http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/39824/1/S1501286_es.pdf)].
- Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC)** (2015), *Adoption of the Paris Agreement*, reporte núm.



FCCC/CP/2015/L.9/Rev.1, recuperado de: [<http://unfccc.int/resource/docs/2015/cop21/eng/l09r01.pdf>].

- Convención** Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC) (1992), *United Nations Framework Convention on Climate Change*, FCCC/INFORMAL/84, Ginebra.
- Cook, J.**, Nuccitelli, D., Green, S. A., Richardson, M., Winkler, B., Painting, R., Way, R., Jacobs, P. y Skuce, A. (2013), “Quantifying the Consensus on Anthropogenic Global Warming in the Scientific Literature”, *Environmental Research Letters*, vol. 8, núm. 2 (DOI: 10.1088/1748-9326/8/2/024024).
- Corbera, E.** (2012), “Problematizing REDD+ as an Experiment in Payments for Ecosystem Services”, *Current Opinion in Environmental Sustainability*, vol. 4, núm. 6, pp. 612-619.
- Crutzen, P.** (2002), “Geology of Mankind”, *Nature*, vol. 415, p. 23.
- Deschamps, P.**, Zavariz, B. y Zúñiga, I. (2015), *Revisión de la implementación de REDD+ en México*, CCMSS, México.
- Dunlop, T.** y Corbera, E. (2016), “Incentivizing REDD+: How Developing Countries are Laying the Groundwork for Benefit-Sharing”, *Environmental Science & Policy*, vol. 63, pp. 44-54.
- Federici, S.**, Tubiello, F. N., Salvatore, M., Jacobs, H. y Schmidhuber, J. (2015), “New Estimates of CO<sub>2</sub> Forest Emissions and Removals: 1990-2015”, *Forest Ecology and Management*, vol. 352, pp. 89-98.
- Fletcher, R.**, Dressler, W., Buscher, B. y Anderson, Z. A. (2016), “Questioning REDD+ and the Future of Market-Based Conservation”, *Conservation Biology*, vol. 30, núm. 3, pp. 673-675 (DOI: 10.1111/cobi.12680).
- Folke, C.** (2016), “Resilience (Republished)”, *Ecology and Society*, vol. 21, núm. 4, art. 44 (DOI: 10.5751/ES-09088-210444).
- Foucault, M.** (2006) [1976], “Truth and Power”, en N. Chomsky y M. Foucault, *The Chomsky-Foucault Debate on Human Nature*, The New Press, Nueva York, pp. 140-171.
- Griffin, P.** (2017), *The Carbon Majors Database. CDP Carbon Majors Report 2017*, CDP / Climate Accountability Institute, Londres.
- Grist, N.** (2008), “Positioning Climate Change in Sustainable Development Discourse”, *Journal of International Development*, vol. 20, núm. 6, pp. 783-803.
- Grupo** Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC) (2014), *Climate Change 2014: Impacts, Adaptation, and Vulnerability*

- lity. Part A: Global and Sectoral Aspects*, Contribución del Grupo de Trabajo II al *Quinto informe de evaluación del grupo intergubernamental de expertos sobre el cambio climático*, Cambridge University Press, Nueva York.
- Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC)** (2013), *Cambio climático 2013: bases físicas*, Contribución del Grupo de Trabajo I al *Quinto informe de evaluación del grupo intergubernamental de expertos sobre el cambio climático* [T. F. Stocker, D. Qin, G.-K. Plattner, M. Tignor, S. K. Allen, J. Boschung, A. Nauels, Y. Xia, V. Bex y P. M. Midgley (eds.)], Cambridge University Press, Nueva York.
- Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC)** (2007), *Cuarto informe de evaluación del grupo intergubernamental de expertos sobre el cambio climático*, Cambridge University Press, Nueva York.
- Gudynas, E.** (2012), “Debates sobre el desarrollo y sus alternativas en América Latina: Una breve guía heterodoxa”, en S. Jarrín (ed.), *Más allá del desarrollo*, Fundación Rosa Luxemburgo, Quito, pp. 21-54.
- Haraway, D.** (2015), “Anthropocene, Capitalocene, Plantationocene, Chthulucene: Making Kin”, *Environmental Humanities*, vol. 6, pp. 159-165.
- Höhne, N., Kuramochi, T., Warnecke, C., Röser, F., Fekete, H., Hagemann, M., Day, T., Tewari, R., Kurdziel, M., Sterl, S. y Gonzales, S.** (2017), “The Paris Agreement: Resolving the Inconsistency Between Global Goals and National Contributions”, *Climate Policy*, vol. 17, núm. 1, pp. 16-32 (DOI: 10.1080/14693062.2016.1218320).
- Holmgren, P.** (2017), “¿Por qué es tan difícil informar de manera fiable y uniforme respecto a la deforestación mundial?”, CIFOR, Bogor, recuperado de: [<http://blog.cifor.org/49341/por-que-es-tan-dificil-informar-de-manera-fiable-y-uniforme-respecto-a-la-deforestacion-mundial?fnl=es>].
- Honty, G.** (2011), *Cambio climático: negociaciones y consecuencias para América Latina*, Coscoroba, Montevideo.
- Hulme, M.** (2016), *Weathered. Cultures of Climate*, SAGE Publishing, Londres.
- Ipsos MORI** (2014), *Global trends 2014. Navigating the new*, recuperado de: [[http://www.ipsosglobaltrends.com/files/gts\\_2014\\_web.pdf](http://www.ipsosglobaltrends.com/files/gts_2014_web.pdf)].

- Ireland, P. (2012), “Climate Change Adaptation. Business as Usual Aid and Development or an Emerging Discourse for Change?”, *International Journal of Development Issues*, vol. 11, núm. 2, pp. 92-110.
- Ituarte-Lima, C., Schultz, M., Hahn, T., McDermott, C. y Cornell, S. (2014), “Biodiversity Financing and Safeguards: Lessons Learned and Proposed Guidelines”, SwedBio/Stockholm Resilience Centre, Universidad de Estocolmo, Suecia. Information Document UNEP/CBD/COP/12/INF/27 for the 12th Conference of the Parties of the Convention on Biological Diversity in Pyeongchang Korea.
- Khan, M. y Roberts, T. (2013), “Adaptation and International Climate Policy”, *Wiley Interdisciplinary Reviews: Climate Change*, vol. 4, núm. 3, pp. 171-189.
- Kijazi, M., Joel, J. I., Larson, A. M. y Cisneros, N. (2017), *Multilevel Governance, Carbon Management and Land-Use Decisions in Tanzania*, CIFOR, Bogor.
- Klein, N. (2017), *No is not enough. Resisting the New Shock Politics and Winning the World We Need*, Haymarket Books, Chicago.
- Klein, N. (2014), *This Changes Everything. Capitalism vs. the Climate*, Simon & Schuster, Nueva York.
- Kolbert, E. (2014), *The Sixth Extinction: An Unnatural History*, Henry Holt and Co., Nueva York.
- Leach, M. y Scoones, I. (eds.) (2015), *Carbon Conflicts and Forest Landscapes in Africa*, Routledge, Londres.
- Libert A., Trench, T., Rodríguez, A. y Martínez, P. (en prensa), “Experiencias de gobernanza multinivel en México: innovación para la reducción de emisiones en ecosistemas terrestres”, *Madera y Bosques*, Inecol.
- Libert, A. y Trench, T. (2016), “Bosques y suelos en el contexto de REDD+: Entre gobierno y gobernanza en México”, *Terra Latinoamericana*, vol. 34, núm. 1, pp. 113-124.
- Mann, M. E. y Toles, T. (2016), *The Madhouse Effect: How Climate Change Denial is Threatening our Planet, Destroying our Politics and Driving us Crazy*, Columbia University Press, Nueva York.
- Mbatu, R. (2016), “REDD+ Research: Reviewing the Literature, Limitations and Ways Forward”, *Forest Policy and Economics*, vol. 73, pp. 140-152.
- McDermott, C. L. y Ituarte-Lima, C. (2016), “Safeguarding What and for Whom? The Role of Institutional Fit in Shaping REDD+ in Mexi-

- co”, *Ecology and Society*, vol. 21, núm. 1, art. 9 (DOI: 10.5751/ES-08088-21010).
- Merino, L. y Ortiz, G. (2013), *Encuentros y desencuentros: las comunidades forestales y las políticas públicas en tiempos de transición*, Miguel Ángel Porrúa, México.
- Michaelowa, K. y Michaelowa, A. (2017), “Transnational Climate Governance Initiatives: Designed for Effective Climate Change Mitigation?”, *International Interactions*, vol. 43, núm. 1, pp. 129-155.
- Mitchell, T. (2011), *Carbon Democracy: Political Power in the Age of Oil*, Verso, Nueva York.
- Mitchell, T. (2002), *Rule of Experts. Egypt, Techno-Politics, Modernity*, University of California Press, Berkeley.
- Moore, J. (ed.) (2016), *Anthropocene or Capitalocene? Nature, History and the Crisis of Capitalism*, PM Press / Kairos, Estados Unidos.
- Mosse, D. (2005), *Cultivating Development. An Ethnography of Aid Policy and Practice*, Pluto Press, Londres.
- Muñoz Villarreal, C. (2013), “Respuesta al cambio climático. Notas introductorias para un abordaje desde la economía política”, *Veredas*, núm. 27, pp. 21-42.
- Myers, R., Larson, A., Ravikumar, A., Kowler, L., Yang, A. y Trench, A. (2018), “Messiness of forest governance: how technical approaches suppress politics in REDD+ and conservation projects”, *Global Environmental Change*, vol. 50, pp. 314-324.
- Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la cultura (FAO) (2018), *El estado de los bosques del mundo 2018. Las vías forestales hacia el desarrollo sostenible*, FAO, Roma.
- Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la cultura (FAO) (2016), *Evaluación de los recursos forestales mundiales 2015*, FAO, Roma.
- Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la cultura (FAO) (2006), “Deforestation Causes Global Warming. Key Role for Developing Countries in Fighting Greenhouse Gas Emissions”, FAO Newsroom, recuperado de: [<http://www.fao.org/Newsroom/en/news/2006/1000385/index.html>].
- Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la cultura (FAO) (2005), *Global Forest Resources Assessment 2005*, FAO, Roma.
- Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la cultura (FAO) (1996), *Ecología y enseñanza rural. Nociones ambientales básicas para profesores rurales y extensionistas*, FAO, Roma.

- Pearson, T., Brown, S., Murray, L. y Sidman, G. (2017), “Greenhouse Gas Emissions from Tropical Forest Degradation: An Underestimated Source”, *Carbon Balance and Management*, vol. 12, núm. 3 (DOI: 10.1186/s13021-017-0072-2).
- Peet, R., Robbins, P. y Watts, M. (2011), *Global Political Ecology*, Routledge, Londres.
- Picketty, T. (2014), *El capital en el siglo XXI*, FCE, México.
- Pierce Colfer, C. J. (2011), “Marginalized Forest Peoples’ Perceptions of the Legitimacy of Governance: An Exploration”, *World Development*, vol. 39, núm. 12, pp. 2147-2164.
- Porto Gonçalves, C. W. (2001), *Geo-grafías. Movimientos sociales, nuevas territorialidades y sustentabilidad*, Siglo XXI, México.
- Quijano, A. (2000), “El fantasma del desarrollo en América Latina”, *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, vol. 6, núm. 2, pp. 73-90.
- Programa de las Naciones Unidas para la Reducción de Emisiones causadas por la Deforestación y la Degradación de los Bosques (UNREDD) (2017), “Acerca de REDD”, recuperado de: [<http://www.unredd.net/about/what-is-redd-plus.html>].
- Rainforest Action Network, Banktrack, Sierra Club, Oilchange, Indigenous Environmental Network, Honor Earth (2018), *Banking on Climate Change. Fossil Fuel Finance Report Card 2018*, recuperado de: [[https://d3n8a8pro7vhmx.cloudfront.net/rainforestactionnetwork/pages/19540/attachments/original/1522211861/Banking\\_on\\_Climate\\_Change\\_2018\\_vWEB.pdf?1522211861](https://d3n8a8pro7vhmx.cloudfront.net/rainforestactionnetwork/pages/19540/attachments/original/1522211861/Banking_on_Climate_Change_2018_vWEB.pdf?1522211861)].
- Rajamani, L. (2016), “Ambition and Differentiation in the 2015 Paris Agreement: Interpretative Possibilities and Underlying Politics”, *International and Comparative Law Quarterly*, vol. 65, núm. 2, pp. 493-514.
- Ravikumar, A., Sears, R. S., Cronkleton, P., Menton, M. y Pérez-Ojeda del Arco, M. (2017), “Is Small-Scale Agriculture Really the Main Driver of Deforestation in the Peruvian Amazon?”, *Conservation Letters*, vol. 10, núm. 2, pp. 170-177 (DOI: 10.1111/conl.12264).
- Ravikumar, A., Larson, A. M., Duchelle, A. E., Myers, R. y Gonzales Tovar, J. (2015), “Multilevel Governance Challenges in Transitioning Towards a National Approach for REDD+: Evidence from 23 Subnational REDD+ Initiatives”, *International Journal of the Commons* 9.

- Rayner, T. y Jordan, A. (2013), “The European Union: The Polycentric Climate Policy Leader?”, *Wiley Interdisciplinary Reviews: Climate Change*, vol. 4, núm. 2, pp. 75-90 (DOI: 10.1002/wcc.205).
- REDD Monitor (2014), “REDD Myth No.1: Deforestation Accounts for 25% of Greenhouse Gas Emissions”, recuperado de: [<http://www.redd-monitor.org/2014/02/15/redd-myth-no-1-deforestation-accounts-for-25-of-greenhouse-gas-emissions/>].
- Redford, K. H., Padoch, C. y Sunderland, T. (2013), “Fads, Funding and Forgetting in Three Decades of Conservation”, *Conservation Biology*, vol. 27, núm. 3, pp. 437-438.
- Robbins, P. (2012), *Political Ecology. A Critical Introduction*, Blackwell Publishing, Oxford.
- Rockström *et al.* (2009), “Planetary Boundaries: Exploring the Safe Operating Space for Humanity”, *Ecology and Society*, vol. 14, núm. 2, art. 32.
- Rogelj, J., den Elsen, M., Höhne, N., Fransen, T., Fekete, H., Winkler, H., Schaeffer, R. Sha, F., Riahi, K. y Meinshausen, M. (2016), Paris Agreement Climate Proposals Need a Boost to Keep Warming Well Below 2 °C”, *Nature*, vol. 534, pp. 631-639.
- Sandbrook, C., Nelson, F., Adams, W. M. y Agrawal, A. (2010), “Carbon, Forests and the REDD Paradox”, *Oryx*, vol. 44, núm. 3, pp. 330-334.
- Sanders, A. J. P., Hyldmo, H. d. S., Prasti, R. D., Ford, R. M., Larson, A. M. y Keenan, R. J. (2017), “Guinea Pig or Pioneer: Translating Global Environmental Objectives through to Local Actions in Central Kalimantan, Indonesia’s REDD+ Pilot Province”, *Global Environmental Change*, vol. 42, pp. 68-81.
- Santos, M. (2017), “Global Justice and Environmental Governance: An Analysis of the Paris Agreement”, *Revista Brasileira de Política Internacional*, vol. 60, núm. 1 (DOI: 10.1590/0034-73292016001).
- Seymour, F., Duchelle, A. E., Brockhaus, M., Angelsen, A., Larson, A. M., Moeliono, M., Wong, G. Y., Thuy Pham, T. y Martius, C. (2018), *REDD+: Lessons from National and Subnational Implementation*, World Resources Institute / CIFOR, recuperado de: [<https://www.wri.org/publication/ending-tropical-deforestation-redd-lessons-national-and-subnational-implementation>].
- Sills, E. O., S. Atmadja, C. de Sassi, A. E. Duchelle, D. L. Kweka, I. A. P. Resosudarmo y W. D. Sunderlin (eds.) (2014), *REDD+ on the ground:*

- A case book of subnational initiatives across the globe*, Center for International Forestry Research, Bogor.
- Simonet**, G., A. Agrawal, F. Bénédet, C. de Perthuis, D. Haggard, N. Jansen, A. Karsenty, W. Liang, P. Newton, A. M. Sales, B. Schaap y C. Seyller (2016), *ID-RECCO, International Database on REDD+ Projects, Linking Economic, Carbon and Communities Data*, versión 2.0, recuperado de: [<http://www.reddprojectsdatabase.org>].
- Skutsch**, M., Paneque-Gálvez, J., Ghilardi, A., Balderas Torres, A., Morfin-Rios, J., Michel-Fuentes, J. M., Carrillo, O. y Ross, D. (2017), “Adapting REDD+ Policy to Sink Conditions”, *Forest Policy and Economics*, vol. 80, pp. 160-166 (DOI: 10.1016/j.forpol.2017.03.016).
- Steffen**, W., Richardson, K., Rockström, J., Cornell, S., Fetzer, I., Bennett, E. *et al.* (2015), “Planetary Boundaries: Guiding Human Development on a Changing Planet”, *Science*, vol. 347, núm. 6223 (DOI: 10.1126/science.1259855).
- Steffen**, W., Persson, A., Deutsch, L., Zalasiewicz, J., Williams, M., Richardson, K., Crumley, C., Crutzen, P., Folke, C., Gordon, L., Molina, M., Ramanathan, V., Rockström, J., Scheffer, M., Schellnhuber, H. J. y Svedin, U. (2011), “The Anthropocene: From Global Change to Planetary Stewardship”, *AMBIO*, vol. 40, pp. 739-761 (DOI: 10.1007/s13280-011-0185-x).
- Stern**, N. (2006), *Stern Review on The Economics of Climate Change*, HM Treasury, Londres.
- Sunderlin**, W. D., E.O. Sills, A.E. Duchelle, A.D. Ekaputri, D. Kweka, A. Toniolo, S. Ball, N. Doggart, C. D. Pratama, J. T. Padilla, A. Enright, R. M. Otsyina (2015), *REDD+ at a critical juncture: assessing the limits of polycentric governance for achieving climate change mitigation*, *International Forestry Review* 17(4): 400-413.
- Taylor**, M. (2015), *The Political Ecology of Climate Change Adaptation. Livelihoods, Agrarian Change and the Conflicts of Development*, Routledge, Nueva York.
- Trench**, T., Larson, A., Ravikumar, A. y Libert, A. (2018), *Analyzing Multilevel Governance in Mexico: Lessons for REDD+ from a Study on Land-Use Change and Benefit Sharing in Chiapas and Yucatan*, CIFOR Working Paper, 236, Bogor, recuperado de: [<https://www.cifor.org/library/6798/analyzing-multilevel-governance-in-mexico-lessons-for-redd-from-a-study-of-land-use-change-and-benefit-sharing-in-chiapas-and-yucatan/>].

- Trench, T. y Libert, A. (en prensa), “REDD+ ¿Un instrumento de neoliberalización? La experiencia del sur de México”, en L. Durand, A. Nygren y C. V. Leinert (eds.), *Naturaleza y neoliberalismo en América Latina*, UNAM, México.
- Trench, T., Larson, A. M. y Libert, A. (2017), *Multilevel governance and land use in Chiapas and Yucatan. Lessons for REDD+ in Mexico*, CIFOR, Bogor.
- TruthOut (2016), “Trump in the White House: An Interview with Noam Chomsky, C.J. Polychroniou, 14 de noviembre”, recuperado de: [<http://www.truth-out.org/opinion/item/38360-trump-in-the-white-house-an-interview-with-noam-chomsky>].
- Weber, E. U. (2006), “Experience-Based and Description-Based Perceptions of Long-Term Risk: Why Global Warming Does Not Scare Us (Yet)”, *Climatic Change*, vol. 77, núms. 1-2, pp. 103-120 (DOI: 10.1007/s10584-006-9060-3).
- Wolosin, M., Breitfeller, J. y Schaap, B. (2016), *The Geography of REDD+ Finance. Deforestation, Emissions, and the Targeting of Forest Conservation Finance*, Forest Trends, Washington.



### 3. ¡Nuestras aguas! ¡Nuestras tomas! El riego que une

VÍCTOR HUGO SÁNCHEZ RESÉNDIZ\*

#### Introducción

**MORELOS ES EL** estado que tiene a nivel nacional —porcentualmente en relación a su territorio— más tierras irrigadas. Según el Inegi en el censo de 2009, éstas representaban 31.5% de la superficie sembrada (41 921 ha) y ocupaban casi 10% del territorio estatal. La importancia productiva es enorme, ya que en estas tierras se siembra el mejor arroz del mundo y la caña de azúcar más dulce,<sup>1</sup> así como jitomate, hortalizas, flores, pasto y otros productos. Un amplio y complejo sistema de canales de riego ha sido construido en la tierra caliente; este sistema refresca el ambiente y permite la filtración de agua al subsuelo además del crecimiento de una gran diversidad de plantas en las orillas de los canales rústicos. En épocas de secas, se distingue el contraste entre las verdes tierras planas irrigadas y la sequedad de los montes. Si comparamos la extensión del territorio de la zona irrigada con la Zona Sujeta a Conservación Ecológica de la Sierra de Huautla (ZSCESH), con una superficie de 31 314 hectáreas, que se localiza al sur del estado de Morelos y protege uno de los últimos reductos de la selva baja caducifolia, nos podemos dar cuenta de la importancia medioambiental de las zonas irrigadas.

El sistema hidroagrícola se ha ido construyendo desde hace cientos de años. Los pueblos mesoamericanos canalizaron las aguas de las monta-

\* Investigador autónomo.

<sup>1</sup> Así se refieren los campesinos a su producción y señalan la calidad de la tierra y el agua, y el valor de sus saberes tradicionales respecto a las formas de producir.

ñas, de los ríos y manantiales, con las cuales irrigaban sus milpas. Posteriormente, a partir de la conquista española, los empresarios del azúcar se fueron apropiando de las tierras, los montes y las aguas de los pueblos y ampliaron los sistemas de irrigación. Con el triunfo de la revolución, se dio una recuperación del territorio de los pueblos.

Este ancestral patrimonio —el sistema de canales de riego—, construido por generaciones, está siendo destruido por la expansión urbana sin control ni planeación; se vierten aguas residuales —industriales y domésticas— a los cursos del agua. Se afecta el agua, los cultivos, el medio ambiente y la salud de todos los pobladores, incluyendo a quienes vierten sus venenos en las aguas.

Ello ha tenido como resultado la profundización de la subordinación del mundo comunitario-agrario a las necesidades industriales y de consumo, lo que obliga a una lucha permanente por el agua como un bien común por parte de los agricultores. A los canales de riego se arroja basura de los más diversos orígenes: bolsas de plásticos, latas, envases de refresco, platos y vasos de unicel. Los canales se taponan con tanta basura por lo que se deben vigilar constantemente y limpiar por lo menos una vez a la semana. Anteriormente, esa actividad se realizaba sólo antes y después de las lluvias, se retiraba cieno, varas y otros productos orgánicos (que se arrojaban a las parcelas contiguas). De esa forma, el trabajo para los agricultores ha ido aumentando.

Los habitantes con prácticas culturales urbanas arrojan sus desperdicios a los apantles y ríos, “el peso del ‘ciudadano’ está por encima del campesino, tanto por los efectos en la fuente de abastecimiento como en la de destino” (Peña, 2004: 89). Los ayuntamientos siguen sin invertir en obras de infraestructura necesarias para evitar ensuciar el agua y limpiar la ya contaminada; por su parte, las industrias sólo tratan parcialmente sus efluentes. El agua, un bien comunitario y abundante, ha devenido en un recurso escaso, porque los ríos y apantles han sido convertidos en drenajes. Cambios en el concepto de uso del agua a lo largo del siglo XX han traído como consecuencia una profunda afectación de la vida de los pueblos originarios. Jaime Peña Ramírez y Benjamín Hernández Camacho señalan que:

en treinta años las ciudades han caminado aceleradamente sobre la privilegiada agricultura de otros tiempos. En este caso, clima, suelo, agua y cercanía con la gran urbe, han sido atractivos para impulsar

primeramente un desarrollo industrial sobre las mejores tierras de la entidad y en años recientes, el desarrollo habitacional de descanso finsemanal en grande, con un mercado de tierras en ascenso y con un crecimiento anárquico impresionante (Peña y Hernández, 2004: 150).

Mientras tanto, los ejidatarios y pequeños propietarios agrupados en la Unión de Usuarios de la Cuenca Las Fuentes A.C., y la Asociación de Usuarios del Alto Apatlaco A.C. siguen recorriendo los cursos de agua invadidos ilegalmente gracias a la inacción de las autoridades federales, cerrando las descargas domiciliarias para que días después vuelvan a funcionar vertiendo sus aguas jabonosas, que limpian el cuerpo y las heces a diario. Los ejidatarios llevan costales, siempre insuficientes, donde depositan la basura que bloquea las compuertas distribuidoras del agua. El limpio y consumista usuario urbano del agua que paga, ha convertido las aguas primordiales en “un recurso escaso que requiere un manejo técnico. Es un fluido manipulado que ha perdido la capacidad de reflejar el agua de los sueños” (Illich, 2008: 419). Estas aguas de los sueños las menciona Gaston Bachelard: “los arroyos y ríos *sonorizan* con una extraña fidelidad los paisajes del mundo, que las aguas ruidosas enseñan a cantar a los pájaros y a los hombres, a hablar, a repetir y que hay continuidad entre la palabra del agua y la palabra humana” (2003: 30).

Sin embargo esta comunicación que había con el agua ha sido fracturada, como lo canta Alberto Simón Jiménez Mendoza de Jiutepec:<sup>2</sup>

A las orillas de mi cauce vi llegar  
pobladores atraídos por mi caudal.  
Fui testigo de esta tierra virginal  
de los pájaros del viento y su cantar.

Hoy mis aguas de luto se vestirán  
sus murmullos en reclamos convertirán.  
La corriente con su fuerza sus caminos buscará  
reprochando su pureza de cristal.

<sup>2</sup> Músico, maestro, promotor cultural, poeta, hijo de ejidatarios de Jiutepec, “Por las dos ramas”.

### Un poco de la historia de la cultura del agua y de los conflictos del pasado

Una red de canales de riego atraviesa la tierra caliente. Las aguas de los diversos afluentes que forman la cuenca del Apatlaco han irrigado vastas zonas. Ello ha permitido tener, desde antes de la llegada de los españoles, una alta productividad agrícola que, por lo mismo, ha sido un territorio disputado a los pueblos originarios por los poderes hegemónicos del momento.

Pedro Armillas señaló la importancia de la irrigación en las laderas meridionales del Popocatepetl (en lo que ahora son los estados de Morelos y Puebla): “En pocas partes como allí hallamos un núcleo compacto y numeroso de pueblos que aprovechan por completo los recursos hidráulicos de una cuenca, lo cual exigía indudablemente un control común de las aguas para su adecuada repartición” (1984: 98).

Por esta presencia del riego en la época prehispánica, actualmente diversos términos que se utilizan en la región asociados con la irrigación son de origen náhuatl: a los canales se les llama “apantles” (de *apantlli*, línea de agua) y a las aguas sobrantes, “achololes” (de *atl*, agua, y *cholli*, escapada o escurrida). El sufijo *atl* (agua), se antepone a *milli* (heredad, parcela), de forma que *amilli* sería milpa de riego (existen dos poblados llamados Amilcingo, uno al sur de Cuautla y el otro en las riberas del Amatzinac). La palabra “atocle” se usa para referirse a la tierra lodosa, húmeda, proviene de *atoca*, *toca nitla*: “sembrar de riego”, como señalan diferentes autores y diccionarios náhuatl-español (Rojas, 2009: 21; Thouvenot y Manríquez, 2014).

La región conocida como “Valle de Cuernavaca” o “Cañadas de Cuernavaca” se extiende desde el pie de monte de la sierra del Ajusco y de la serranía del Tepozteco, a las tierras bajas y calientes por donde corren los ríos que forman la cuenca del Apatlaco. Allí existían dos sistemas de riego en el periodo previo al contacto con los españoles. El primero, originado en los manantiales de Ixtayuca, en tierras de Santa María Istayuca (actualmente Santa María Ahuacatitlán) se formaba también con arroyos que bajaban del poniente, de Tetela, e irrigaban Tlaltenango y Cuauhnáhuac. El segundo sistema de irrigación, el del manantial Chapultepec, regaba las tierras bajas y planas de Atlacomulco (de *atlacomulli*, “en el pozo de agua”), Acatlan (“en donde abundan los carrizos”), Guimac y Tlahuapan (*Tlauit*: “ocre”, “rojo”; *apan*, “río”)

(Barret, 1977: 94-95; Rojas, 2009: 85). Para aprovechar este sistema de irrigación, se crearon los primeros trapiches azucareros: Axomulco de Serrano Cardona, en 1528, y poco después en Tlaltenango, propiedad de Hernán Cortés. Aproximadamente en 1540, el marqués Hernán Cortés empezó las obras para la conducción de las aguas del manantial de Chapultepec hacia sus posesiones de Atlacomulco por medio de un acueducto de kilómetro y medio. Décadas después, ya en el siglo XVII, los herederos de Cortés instalarían en esas tierras la hacienda de San Antonio Atlacomulco (Barret, 1977: 64-65, 94-95).

La pérdida de población indígena, causada por las continuas epidemias que asolaron la Nueva España a lo largo del siglo XVI, ocasionó que amplias zonas quedarán sin cultivar y pudieran ser ocupadas por los cañaverales de las recién creadas haciendas azucareras. Poco a poco los sistemas de irrigación pasaron a manos de dichas haciendas que, a su vez, los ampliaron (Suárez, 2009a y 2009b).

Así como la población se asentó a lo largo de los ríos, lo mismo hicieron las haciendas, esto creó en la cuenca del Apatlaco dos líneas de Norte-Sur. Por una parte, en torno al río Analco y las aguas de los manantiales Las Fuentes y Huahuchiles se instalaron haciendas como San Gaspar, Nuestra Señora de los Dolores, San Vicente Zacualpan, Chiconcuac, Santa Rosa Treinta Pesos; en las cañadas de Cuernavaca, en el curso del río Apatlaco, se fundaron las haciendas de Nuestra Señora de la Concepción Temisco y San Antonio El Puente.

En el siglo XIX, los desarrollos tecnológicos permitieron ampliar las tierras irrigadas y aumentar la producción de azúcar y alcohol en las renovadas haciendas azucareras. Ello llevó a una presión sobre las tierras y aguas de los pueblos, lo cual provocó incluso la desaparición de pueblos como Amatlán y Acatlipa (Ruiz de Velasco, 2011; Dubernard, 1975; Gómez, 2009).

La creciente conflictividad entre pueblos y haciendas por tierras y agua desembocó en la revolución zapatista de los pueblos del sur que luchaban por su territorio y autonomía. El zapatismo fue derrotado, pero a la llegada de la paz, los pueblos lograron un acuerdo con el triunfante obregonismo, en donde se reconocía una reforma agraria para recuperar tierras y aguas. A finales de la década de 1920 se crean las Juntas de Agua que administrarán el riego medido, lo que significó un fortalecimiento de la organización de los pueblos (Tortolero, 2008 y Sandré, 2008).

## El riego de los pueblos

Las aguas que han sido canalizadas irrigan tanto la ancestral milpa como las flores que se exportan y que se integran al mercado más dinámico e incierto. El agua en su curso le habla a la gente, es parte del paisaje sagrado y del alma de los pueblos. El agua que corre hacia las tierras bajas y cálidas irriga las sementeras de los pueblos y une —no sin conflictos, pleitos, machetes, asambleas, acuerdos y colaboración— a la gente de los diversos poblados. Por algo don Juan Lugo, ejidatario de Atlacomulco, señala que “el agua une, es el gran catalizador”.<sup>3</sup>

El agua de los pueblos originarios de Morelos era comunitaria, como lo menciona Vandana Shiva, en *Principios de la democracia del agua*: “*El agua es un bien comunal*. El agua no es un invento de la humanidad. No puede limitarse ni tiene límites. Es, por naturaleza, comunal. No puede ser poseída como propiedad privada ni vendida como mercancía” (2007: 50).

También el agua de los pueblos se considera sagrada. En la cuenca del Apatlaco se siguen realizando rituales en relación al agua: en Santa María, el tres de mayo se llevan cruces al manantial El Tepeite; en Acatzingo se realiza una procesión a San Isidro Labrador el 15 de mayo, día en que antes iniciaba el temporal, pero que por el cambio climático ya no es así. También en los pueblos de Atlacholoaya, Alpuyeca y Xoxocotla van a la cueva de Coatépétl para ver cómo vendrá el temporal; en Jiutepec y Zapata sacan, el 23 de junio, la imagen de San Juan a recorrer las calles, ríos y manantiales, para que sigan las lluvias. En todos los pueblos, el 28 de septiembre (vísperas de San Miguel), se pone una cruz de pericón en las milpas y en las puertas de las casas para evitar que el diablo haga sus travesuras y que las granizadas afecten a las mazorcas que les falta amacizarse. En octubre, en Tejalpa, se agradece en el manantial Ojo de Agua por el buen temporal y es el inicio de los trabajos para limpiar los canales de riego.

El aspecto comunitario y sagrado del agua queda de manifiesto en testimonios, como el de Mario Vidal de Huazulco, que irrigaba sus hueras con aguas del río Amatzinac: “la comunicación entre la gente era muy

<sup>3</sup> Entrevista realizada a Juan Lugo el 22 de diciembre de 2015. Las entrevistas en las que sólo se menciona la fecha de realización fueron hechas por el autor, en las otras se señala la fuente de consulta o quién las realizó.

grande, la gente se metía a la casa de los vecinos a limpiar los canales. En el agua era una base de la organización, de los acuerdos... todo se hacía con seriedad y respeto. Se avisaba a los usuarios que tal fecha se harían los trabajos de limpia con palas, hachas. Se ponían de acuerdo”.<sup>4</sup> Los encargados de organizar la limpieza de los canales se coordinaban con la gente que estaba de servicio en la iglesia para llevar a cabo el ceremonial de recepción del agua al fundo legal del pueblo de Huazulco.

Para poder realizar los trabajos de limpieza se “tumbaba” el agua, es decir, el agua de los canales se echaba a la barranca. Al volver a ser remontada el agua de los canales, como señala Mario Vidal: “muchos iban a encontrar el agua en la caja, iban los fiscales al frente, venían por toda la calle acompañándola. Llegando al centro, esa agua era echada en el terreno donde se apareció la Virgen. Allí era donde se echaba primero el agua...”

Mario Vidal explica que se lanzaban cohetes y “se echaban flores al agüita cuando se metía por primera vez, cuando empezaba a regar el nuevo ciclo”. Al día siguiente, el domingo a las seis de la mañana, empezaba a repartirse el agua para el riego.

El agua ha unido a los pueblos, por eso don Juan Lugo, de Atlacomulco, señala: “hemos tenido problemas, pero volvemos a unirnos, la unión hace la fuerza, no han logrado desunirnos, el agua hace una amalgama indestructible, y no han logrado hacer nada, nada”.

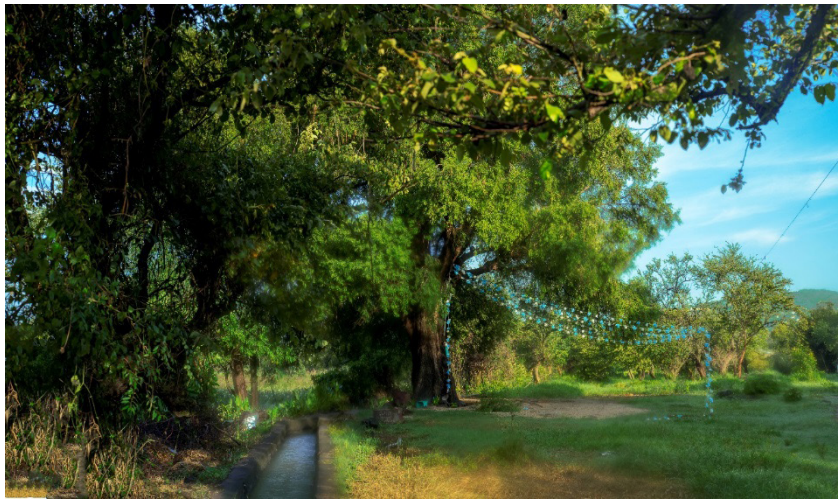
El territorio de los pueblos persiste, a pesar de estar fracturado por la urbanización, por el debilitamiento de la asamblea ejidal y por la contaminación del agua. A pesar de ello, los ejidos mantienen un significativo control sobre las aguas superficiales, como lo señala Juan Lugo:

Todos esos manantiales los maneja nuestra cuenca [*la Asociación de Usuarios Cuenca “Las Fuentes”*]. Siguiendo la tradición de la limpia anual, ellos convocan a todos los comisarios, para que a la vez, cada comisario mande citatorio a los ejidatarios, y así es como nos reunimos ¡y a trabajar! Ya sabemos que lugares nos tocan. ¡Y es una fiesta!

<sup>4</sup> Entrevista a Mario Vidal realizada el 6 de mayo de 2003. El Amatzinac se encuentra al oriente del estado de Morelos, no se localiza en la cuenca del Apatlaco. He compartido este testimonio porque la zona conservó rasgos tradicionales de los pueblos campesinos más tiempo que los de la cuenca del Apatlaco, muy cercanos a la capital Cuernavaca y los nuevos centros industriales y habitacionales surgidos en la década de 1960.

Ésa era la mayor festividad, estarle dando vida al canal, estarle dando limpieza, acariciando el agua. ¡Me pongo chinito, cuando uno llega está acariciando el canal sabiendo que va a correr el agua muy bien!

Figura 3.1. El agua sagrada. Un altar a la Santa Cruz colocado en un ahuehuate junto al canal de riego. Ejido de Emiliano Zapata



**Fotografía:** Daniel David.<sup>5</sup>

Para analizar un sistema de riego, además de reconocer sus componentes físicos, como la red de distribución, los canales y toda la obra de ingeniería hidráulica, es fundamental comprender los componentes culturales, “el sistema de riego, más que una obra de infraestructura hidráulica, es una construcción social en la que individuos o comunidades definen colectivamente las obligaciones y reglas para tener acceso al agua” (Sandré, 2008: 28). Imprescindible es la organización de los

<sup>5</sup> El fotógrafo Daniel David me acompañó en los recorridos por la cuenca del Apatlaco. Asimismo, Radio Chinelo y la Asociación de Usuarios del Alto Apatlaco realizaron un programa en el que se impartieron talleres en diversos poblados, para los que realicé un diagnóstico en la zona, de allí que Aarón Flores y otros miembros de Radio Chinelo nos acompañaran en los recorridos y entrevistas, tomando fotos y videos. Finalmente, José Luis Rodríguez de Gante es un activo promotor de la defensa de los apantles en la nanocuenca El Pantano y ha tomado fotos de los sistemas hidroagrícolas.



regantes para mantener los sistemas hidroagrícolas, como lo señala don Juan Lugo. Esta organización es producto de un proceso histórico.

### Agua de riego e identidad

Tradicionalmente, los pueblos han organizado los sistemas de riego a partir de las aguas de manantial y de los ríos. Por lo anterior, los campesinos regantes de la subcuenca de Las Fuentes se han organizado y compartido con quienes riegan con las aguas derivadas hacia el sur del río Analco y del manantial Las Fuentes; son los pueblos de Jiutepec, Emiliano Zapata, Tezoyuca, Chiconcuac, Tetecalita, Tepetzingo, Atlacholaya. Los regantes de las aguas del manantial Chapultepec, que han sido canalizadas al oriente, riegan las tierras de Chapultepec, Acapantzingo, Atacomulco, Tejalpa y Jiutepec. Con las aguas de Chapultepec que corren hacia el sur y surponiente —el río Apatlaco—, así como las aguas de la barranca del Chiflón, el río del Pollo, los campesinos regantes se han organizado en pueblos como Chipitlán, Alta Palmira, Acatlipa, Real del Puente, Xochitepec, Alpuyeca. Cada subcuenca constituye una microrregión histórica y cultural.

Israel Sandré señala que los campesinos regantes tienen una identidad común con su territorio, “es necesaria la voluntad colectiva de compartir el agua de acuerdo con ciertas normas que los propios campesinos regantes están de acuerdo en seguir, o deleguen dicha función en una autoridad centralizada” (2008: 28-29).

Además de esta identidad común, trabajo colaborativo y acuerdos, se necesita cálculo, contabilidad y una compleja administración. El acceso al agua de riego no es ilimitado, aunque sí hay acceso para todos en ciertas actividades relacionadas con el agua de los apantles (beber, jugar, nadar, transitar por los caminos de servicio, tomar pescadillos y recolectar plantas como verdolagas). El agua destinada al riego sí se encuentra restringida: sólo tienen acceso los regantes registrados y que participan en el mantenimiento del sistema. El usuario del agua de riego es al mismo tiempo el usufructuario de una parcela y de una porción de tierra.

Figura 3.2. Distribución de las aguas de Chapultepec hacia los diferentes campos de los ejidos



**Fotografía:** Daniel David.

Figura 3.3. La “primera toma” del Apatlaco, se desvían las aguas que irrigan los campos de Alta Palmira, Temixco, Acatlipa



**Fotografía:** Daniel David.

## Manejo del agua canalizada

Los pueblos, han creado instituciones para administrar el agua. Al responsable de la distribución del agua en algunos lugares se le llama “canalero” y en otros “juez de agua”. Ellos dan el servicio a cada productor, según las tandas establecidas, por las que el canalero va con un cuaderno supervisando que se cumplan con los tiempos de riego.

En el caso del manantial Chapultepec, existe una organización propia para el manejo del agua, como lo señala el ejidatario Juan Lugo:

Eso es cuestión interna, cada ejido tenemos nuestro canalero, así lo conocemos, él se encarga de poner, subir la válvula, la baja, la cierra. Y todos estamos de acuerdo, porque no hemos tenido ningún males-tar con nuestro canalero, en ese aspecto estamos muy organizados.

Y estamos hablando de todos los ejidos, que tienen agua de uso de riego ya de tantos años de uso, casi no se dan pleitos.

Hubo movimientos fuertes donde algunas personas perdieron la vida.<sup>6</sup>

Don Herminio Aguilar, ejidatario de Chiconcuac, explica la organiza-ción interna, así como sus responsabilidades como comisario ejidal:

Recursos Hidráulicos nos hizo la medición del agua que le correspon-de a cada quien. A todos los ejidos nos dio el agua que nos pertenecía. Cada quien su ejido. Yo tengo que ver que todos los canales estén limpios, y así como yo es en Tetecalita, Tepetzingo y el comisariado tienen que andar vigilando que los canales estén limpios, para darles el agua.

Estamos organizados para dar tres limpias por año. Febrero, mayo, noviembre o diciembre otra limpia. Ya estamos acostumbra-

<sup>6</sup> Esta última mención de don Juan Lugo muestra la memoria histórica colectiva, en la que lo mismo se puede hacer referencia a la revolución zapatista, que a la lucha realizada por la Unión de Ejidos Plan de Ayala y posteriormente el Movimiento Ciudadano en Defensa del Medio Ambiente (MOCEDMA), que a principios de la década de 1990 realizó diversas actividades para preservar las aguas limpias: tapar drenajes, marchas, mítines, y el impulso de proyectos alternativos. El MOCEDMA estuvo integrado por miembros de la Unión de Ejidos Plan de Ayala, intelectuales, miembros de la Comunidades Eclesiales de Base (CEB) y colonos. Hubo ejidatarios detenidos en el proceso de lucha y soldados en los campos.

dos, aunque no nos convoquen, según las tareas que uno tienen son los metros que hay que limpiar.<sup>7</sup>

En 2016, existían tres tipos de “canales”:

- Rústicos, de tierra, excavados, estos son los se canalizan directamente a las parcelas para regarlas.
- Encasquillados, con concreto en piso y paredes que evitan la filtración del agua al subsuelo. Son canales distribuidores.
- Entubados, con tubos de alta resistencia, así se riegan las tierras de Tejalpa, Chapultepec, Jiutepec. Los canales se entubaron para evitar que se arrojen a ellos basura y se conecten drenajes, así como para maximizar el uso del agua.<sup>8</sup>

De éstos, los canales de tierra corresponden a 80%, según lo informó Juan José Quiroz Cano, cuando fue presidente de la Unión de Usuarios Cuenca “Las Fuentes”.<sup>9</sup>

Los apantles daban múltiples servicios a la comunidad, ya que de sus aguas limpias se bebía y se irrigaban las huertas, como lo señala don Miguel Vázquez de Jiutepec:

Se proveía agua de los apantles que pasaban al fondo de las huertas o en los laterales. Pasaban apantles con agua limpia y allí uno la usaba para bañarse y hasta para tomar agua. Normalmente el ama de casa ponía unas piedras y las ocupaba de lavadero. Y si uno quería regar su huerta con el agua del apantle, uno los abría y se empapaban las huertas.

Existían varios apantles grandes por Las Fuentes, por la laguna de Hueyapan, de este lado. Por el lado de la colonia Parres también bajaban unos manantiales grandes que de ahí se proveían de agua la mayor parte de las parcelas ¡de agua limpia!<sup>10</sup>

<sup>7</sup> Entrevista realizada el 22 de noviembre de 2016.

<sup>8</sup> Con base en información de don Juan Lugo.

<sup>9</sup> Entrevista realizada el 22 de noviembre de 2016.

<sup>10</sup> Entrevista realizada en Jiutepec el 19 de febrero de 2007. El caso de don Miguel Vázquez es ejemplar ya que es ejidatario con derechos. Una parte de las tierras que recibió en herencia de su madre han sido ocupadas ilegalmente con viviendas, lo que ha provocado a un largo juicio.

Figura 3.4. Un “ramal” de tierra que entra a las parcelas.  
Véase al fondo casas. La agricultura que se mantiene en la cuenca del Apatlaco se realiza a pesar de la creciente urbanización



**Fotografía:** Daniel David.

El sostenimiento de la riqueza agrícola de esta zona se daba por el acceso a la tierra y al agua. El riego se realizaba por medio de canales a cielo abierto, los llamados apantles. Había dos sistemas de riego, uno que regaba las huertas y otro los campos. Don Alberto Gómez nos comentaba que en Acapantzingo “el agua corría por apantles por las calles, por cada casa pasaba un apantle en el cual la gente se podía bañar y aun beber, ya que era pura y porque en esa época no había agua potable entubada”.<sup>11</sup>

En el caso de Chapultepec, se tenía mucha agua, como relata Herculano Montes, y el líquido, “llegaba de El Túnel, salía de allí, pasaba por Amatitlán, por las actuales calles de Jacarandas y Potrero Verde. Teníamos el riego medido, a Chapultepec le tocaba su agua rodante”.<sup>12</sup>

A lo largo de su trayecto, los apantles creaban un microclima que refrescaba el ambiente. En sus orillas crecían diversas plantas alimenticias, de ornato y medicinales, y se podían pescar charales y ranas. Eran aguas vivas.

<sup>11</sup> Entrevista realizada en diciembre de 1991.

<sup>12</sup> Entrevista realizada el 15 de marzo de 2005 por Pablo Gleason, Armando Villegas y el autor del presente texto.

## La contaminación de las aguas de riego

El sistema de apantles que irrigaban las huertas en los cascos urbanos de los pueblos han desaparecido; por ejemplo, los canales de Jiutepec y Zapata fueron de los primeros que sufrieron por la contaminación, por lo cual los apantles que atravesaban por casas, huertas y calles, algunos fueron convertidos en drenajes y otros cegados. Esta desaparición de los canales, es expresión del creciente colapso de la vida comunitaria.

La contaminación producida a partir de la construcción de la Ciudad Industrial Valle de Cuernavaca (CIVAC) afectará profundamente los sistemas hidroagrícolas. Al construirse CIVAC, se diseñaron tres drenajes principales, los cuales descargaban sus aguas en dos ríos: Analco (llamado también Barranca de Tlahuapan) y en la llamada barranca La Gachupina, los dos en la subcuenca de Las Fuentes. El impacto sobre las aguas de uso común lo señalaba Clementina Rita Ramírez, en la década de 1980, al realizar una investigación sobre el impacto de la contaminación de las aguas en Jiutepec y Zapata:

de esta forma los efectos negativos por la falta de control de las aguas residuales se esparcían por toda la zona, provocando condiciones insalubres para los habitantes, contaminación del suelo y de los mantos acuíferos, y afectando en forma particular el uso común del agua de los arroyos en las prácticas agrícolas (Ramírez, 1985: 1).

La contaminación en las aguas la señalará una década después Beatriz Guajardo Peredo:

Tanto las poblaciones como las industrias lanzan a los ríos aguas con altas concentraciones de materia orgánica y desechos de productos químicos, farmacéuticos y de metales pesados, que son atacados por bacterias y otros organismos que la estabilizan en un proceso que tiene alta demanda bioquímica de oxígeno (DBO) (Guajardo, 1998: 9).<sup>13</sup>

<sup>13</sup> La alta demanda bioquímica de oxígeno propicia la disminución del oxígeno disuelto en el agua, con el consiguiente perjuicio para los peces y la vida acuática en general. Si la magnitud de la carga orgánica es mayor que la capacidad de autodepuración del cuerpo receptor, el resultado es la pérdida total del oxígeno disuelto, llegándose a condiciones anaeróbicas (Guajardo, 1998: 9).

El arquitecto, activista medioambientalista y uno de los primeros consultores en temas ecológicos en Morelos, Manuel Quinto, señaló durante su participación en el MOCEDMA:

La CIVAC es producto de una ubicación que no contempló suficientemente el impacto que generaría, y no contemplar el impacto ambiental es una forma de desorden, que deriva del hecho de no considerar los usos, las capacidades del suelo. Si en un tiempo las aguas de la CIVAC no tuvieron ningún manejo al interior de las fábricas, y se canalizaron por barranquillas, [fue] porque tampoco existía en un principio un sistema recolector. Bueno, ahí inició la contaminación ambiental, no sólo de la agricultura sino del subsuelo, de las aguas freáticas.<sup>14</sup>

Otra fuente de contaminación son las aguas residuales domésticas. Parte del proceso de urbanización transformó la forma de ocupar el espacio para evacuar las aguas residuales, por medio de la instalación de drenajes que recolectaban las aguas negras de los nuevos baños con agua corriente, drenajes que fueron conectados a los cursos de agua para que se llevara los desechos, lejos, muy lejos, En el caso de Jiutepec, los drenajes descargaron en la barranca de Tlahuapan. Cuando se instalaron nuevas colonias donde habían tierras de cultivo, los colonos construían sus baños a un lado de los canales y tendían sus tubos hacia ellos. En muy pocos años, aumentó la población y, por lo tanto, la concentración de residuos orgánicos, los ríos eran incapaces de asimilarlos o destruirlos. De esta manera, “cuando las aguas residuales de tipo doméstico son lanzadas a los ríos o cuerpos de agua sin ningún tratamiento o desinfección, suelen contaminarlos con altas concentraciones de bacterias, virus, parásitos y detergentes, creándose un grave problema de salud pública” (Guajardo, 1998: 10).

El resultado de esta manera de descargar las aguas residuales, que habían sido usadas en procesos industriales y las de uso doméstico, fue una profunda contaminación de las aguas de la Unidad de Riego 01 del Distrito de Riego 016 del estado de Morelos. La zona norte de la Unidad, regada por el manantial Las Fuentes y el río Analco, fue la más contami-

<sup>14</sup> Entrevista realizada el 6 de septiembre de 1996 por Olivia Sparza y Alfonso González Martínez (publicada en 1997: 38).

nada. Sobre la situación de aquel entonces, el ejidatario de Atlacomulco Juan Lugo recuerda que: “El agua tenía muchos drenajes, cada quien ponía sus drenajes como Dios les dio a entender y nos contaminaba el agua, entonces era imposible el cultivo de las hortalizas ya que es de consumo humano” (Lugo, 2015).

Un ejemplo de las causas múltiples de la contaminación lo encontramos en la colonia agrícola de Progreso. Constancio Ocampo señala que a finales de la década de 1980 el balneario “El Texcal” contaminó el subsuelo y...

empezó a contaminar nuestra agua de la laguna de Acolapan, desde entonces ya no podemos tomar directamente de la llave, que era una agua fresca, limpia, sana, de garantía, a partir de eso empezó a degenerarse todo el líquido y así muchas condiciones de vida, porque la contaminación está en todas partes (Ocampo, 7 de junio de 2016).

La zona alrededor del manantial Cuahuchiles —cuyas aguas irrigan tierras de Progreso— fue invadida y los ocupantes de terrenos vertieron sus aguas negras al cauce del río, “ellos fueron los que degeneraron el agua corriente que pasaba por las atarjeas”, señala el señor Ocampo.

El proceso de la contaminación de las tierras de Alta Palmira lo relata don Roberto Orihuela:

El hospital sobre la avenida Morelos empezó a tirar su agua en la barranca, acá nos llegaba sucia, si te metías salías con vejiguitas, como cápsulas que se reventaban. Veías el agua clara, pero ya venía sucia. También antes no había tanta gente, pero la población creció y no tenía servicios y todo lo mandaban al río, a los canales (Orihuela, 21 de julio de 2016).

Los productores señalaban que los cultivos tenían un desarrollo normal en las primeras etapas, pero en cuanto se les aplicaban los riegos, las plantas se amarillaban hasta secarse. Así lo señala don Herminio Aguilar Labra, presidente del Comisariado Ejidal de Chiconcuac, al sur de la cuenca Las Fuentes:

Ya tienen sus 40 años en que no hay agua limpia. Ya viene la contaminación ahora si con las colonias que se hicieron por allá en Jiutepec,



colonias y colonias que se hicieron. Las industrias también. A veces llegaba el agua de colores, mal, se ponía de colores.

Las afectaba, se ponían amarilla o se caía la mata, la raíz se pudría. Tuvimos que recurrir a los fungicidas.

Siempre nos quejamos en recursos hidráulicos, pero nunca se atendió (Aguilar Labra, 22 de noviembre de 2016).

La contaminación de las aguas y de la tierra significó la pérdida, no sólo de un recurso, sino de un elemento fundamental en la construcción de una civilización: la agricultura. Los testimonios exteriorizan el profundo cambio que tendrá la vida cotidiana con la contaminación de los canales de riego:

En la casa pasaba un apantle con agua limpia, ahí jugábamos, había pececitos de colores, ranas. Teníamos patos y se metían. Luego empezó a llegar el agua sucia, olía muy mal y se empezaron a tapar los canales, nosotros le pusimos una losa, era insoportable el olor (Alfredo López de Jiutepec, 10 de abril de 2008).<sup>15</sup>

En la actualidad son contados los apantles que existen, pero ya son con agua de drenaje. “La misma gente de las casas ha ido contaminando los mismos apantles y en muchas partes ya no existen los apantles” (Miguel Vázquez, 19 de febrero de 2007). Y esta contaminación de las aguas se efectuó con los desechos orgánicos de las personas, sin eufemismos, de *su caca*. Lo anterior tendrá un importante impacto, como el aumento de las enfermedades gastrointestinales, en especial, el cólera.

<sup>15</sup> Las huertas de Jiutepec eran regadas con las aguas de *la barranca*, importante curso de agua que cruza el centro del poblado, llamado a lo largo del tiempo de diversas maneras (río Analco, la barranca de Tlahuapan). Este cauce fue el principal vertedero de aguas residuales contaminadas por la industria (Ramírez, 1985: 3). No fue hasta el año de 1971 en que se emitió por primera vez una ley de protección del medio ambiente, con la Ley Federal para Prevenir y Controlar la Contaminación Ambiental (Ramírez, 1985: 18). Y hasta 1979 entra en funcionamiento la Empresa para el Control de la Contaminación del Agua (ECCACIV). Fueron más de diez años de descargas directa a los ríos por parte de la industria, sin ninguna consecuencia para los empresarios y sí una enorme afectación a la vida agrícola de Morelos y a la infraestructura hidroagrícola.

Figura 3.5. Descargas de aguas negras en el sistema hidroagrícola



**Fotografía:** José Luis Rodríguez de Gante.

A partir de la contaminación, la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos (SARH) llevó a cabo la revisión de los campos de cultivo al sur de Jiutepec, reportó que éstos eran ejidales y sumaban un total de 437.2 ha, habían sido afectados por la contaminación 339 ejidatarios, de Jiutepec, Emiliano Zapata y Tezoyuca (Ramírez, 1985: 97). En el reporte, que es citado ampliamente por Clementina Ramírez, se señalaban los cultivos de cada campo. Se menciona la producción y las hectáreas sembradas en los ciclos agrícolas de 1977-78 y 1982-83, esto es una radiografía de la crisis agrícola que se vivió en toda la cuenca del Apatlaco. Se presentan los campos de norte a sur, la mayor afectación se manifiesta en los del norte, los cuales se encuentran más cerca de CIVAC. Los campos del sur aún eran considerados parte de la zona de abasto del ingenio de Zacatepec (Ramírez, 1985: 101-108).

Entre Jiutepec y Tezoyuca había nueve campos con una alta productividad agrícola. Un ejemplo es el campo Azezentla, al sur de Jiutepec, a la altura de La Calera, con 44 hectáreas de extensión. Allí se sembró, en el periodo de 1982-83, maíz 46 ha, 6.1 de tomate, 10.4 ha de elote, 2.2 de calabaza, 2 de frijol, 9.7 ha de jitomate, apenas una hectárea de pepino y poco más de maíz elotero.

Hacia el sur, siguiendo el curso del río, se encontraban los campos El Guante T, (perteneciente al ejido de Jiutepec) y el campo Guante R (del ejido de Emiliano Zapata). En 64 hectáreas de estos campos se sembró, en el ciclo 1977-78, maíz, arroz, frijol, jitomate, nardo, así como caña de azúcar; para el ciclo 1882-83, quedaban 27 hectáreas sembradas.

El campo El Llano, en el ciclo 1977-78, fue sembrado en sus 66 hectáreas con jitomate, tomate, calabaza y 18 hectáreas con maíz y 22 con arroz. Para el ciclo 82-83, la superficie sembrada se había reducido casi a la mitad y el área sembrada con arroz (que requiere de mucha agua) se había reducido a 4.5 hectáreas.

El campo San Gabrieles y el Temalaca, del ejido de Emiliano Zapata, igualmente vieron reducida la superficie sembrada, aunque en menor proporción al encontrarse más al sur en el cauce de la barranca de Tlahuapan.

Otro importante campo era el Amatitlán (en donde estuvo el pueblo del mismo nombre), al norte del ejido de Tezoyuca, con una extensión de 75.8 ha. Allí se seguía sembrando caña de azúcar; en el ciclo 1977-78 se sembró caña en 18.0 ha y una sola de calabaza. Para el ciclo 1982-83, había 11 hectáreas de caña, sólo una de maíz, siete hectáreas de arroz y una de frijol. En el Campo Verde, al sur de Tezoyuca, se sembraba caña de azúcar, arroz, maíz, frijol. Finalmente en el campo Compuertas (65 ha), se sembraban ocho hectáreas de arroz, siete de maíz, dos de tomate, tres de ejote, una de calabaza, tres de frijol y una de pepino. El cultivo más importante era la caña, con 13.7 hectáreas.<sup>16</sup> Hay que subrayar que todos estos campos, estaban regados con agua de la barranca de Tlahuapan o del río Analco.

A este impacto que sufrieron las aguas para la irrigación, hay que añadir que las industrias instaladas en CIVAC fueron autorizadas para perforar pozos, por lo cual los aforos de los manantiales y las aguas superficiales bajo control campesino bajaron su nivel.

<sup>16</sup> Para el año 2016, la zona se encuentra urbanizada, quedan algunas parcelas que sufren el robo de cosechas y problemas en la distribución del agua de riego. Las colonias urbanas en algunos casos tomaron el nombre de los campos en donde se asentaron: la colonia Azeztla y el fraccionamiento Campo Verde. El campo El Guante (en sus dos secciones) se llama colonia Francisco Villa, densamente poblada con inmigrantes de diversas zonas del país. En lo que fue el campo Temalaca se ha construido un desarrollo inmobiliario llamado Paraíso Country Club, que tiene un club de golf.

En las zonas donde corre el agua contaminada por la industria se abandona la producción agrícola de riego. Lo anterior se ejemplifica en la región irrigada por la barranca Tlahuapan o río Analco, la cual fue la más contaminada y fue la primera en urbanizarse, a pesar de que encontrarse más lejos de la zona urbana, al sur de Jiutepec. Mientras que en las tierras irrigadas con el manantial Chapultepec, al norponiente de Jiutepec, y que colindan con zona urbana de Cuernavaca, al mantener el agua limpia, las prácticas agrícolas persisten y no será hasta la construcción del Par Vial (Atlacomulco-Jiutepec) a finales del siglo XX comenzará la urbanización de la zona; aun así, se mantienen zonas con cultivos.

El desastre medioambiental provocado por la contaminación de las aguas aparece en el testimonio de Miguel Vázquez:

Al poco tiempo apareció CIVAC. Ya entonces empezaron los habitantes a trabajar en las empresas, a prestar sus servicios allí y, poco a poco, se empezó a dejar el trabajo del campo. A raíz de ello apareció la contaminación, afectando los apantles, el agua con que se regaban las parcelas. Ahora, en la actualidad, la mayor parte de las parcelas ya están abandonadas. Son contados los que siembran pasto o tienen invernadero. Uno que otro tiene milpa, pero se acabó todo lo que realmente era la agricultura.

La contaminación de los apantles se dio a partir de que aparecieron las industrias, pues fueron apareciendo zonas habitacionales en Jiutepec que fueron contaminando los ríos y apantles, que empezaron a usar los ríos y apantles como drenajes y de ahí se empezó a contaminar el agua y se empezó a acabar el riego para la agricultura, la gente ya no quería sembrar porque el agua venía contaminada (Vázquez, 19 de febrero de 2007).

Idea similar expresa Margarito Meraz:<sup>17</sup>

La contaminación le vino a dar en la torre a todo. En mi niñez, temprano madrugábamos a traer agua, allí donde está la barranca del

<sup>17</sup> Margarito Meraz nació en 1959, hijo menor don Tomás, quien tuvo un papel fundamental en el reparto agrario en la década de 1920. Margarito estudió Psicología en la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEM) y heredó terrenos ejidales. Ha participado en el Comisariado Ejidal.

rastro [se refiere a la barranca de Tlahuapan], que huele bien feo ahorita y hay zopilotes. Aunque ya había agua de tubería, nosotros no teníamos. Y mucha gente acostumbraba irse a bañar temprano porque había agua limpia; y a lavar, porque la mayoría no tenía llave en su casa. Una vez vino mi mamá de lavar [de la barranca] y nos llevó sucia la ropa, olía feo.

—¿Qué pasó?

—Pues empezó a llegar el agua sucia.

Eso fue como a mediados de los setenta y pues ya no.

Un poco antes que pasara eso, venían muchos por peces, por los charales, con botes. No sé cuál sería el uso, era gente que no era de aquí. Mi hermano los usaba como alimento para otros peces. Había muchos charales en la barranca. Había también ranas, las cazaba uno para comer (Meraz, 10 de abril de 2008).

Fue de tal magnitud la contaminación sobre las aguas y las tierras de la cuenca del río Apatlaco que se decretó en 1991 la prohibición de sembrar hortalizas. Fueron afectados 2 000 productores, la mayoría ejidatarios, 3 500 jornaleros y 36 000 hectáreas (Sparza y Martínez, 1997: 38-39). La Norma Oficial Mexicana NOM-CCA/032-ECOL/1993 fue publicada en el *Diario Oficial de la Federación* el 24 septiembre de 1991.<sup>18</sup> Allí se establecieron las condiciones para el riego agrícola mediante el uso de aguas residuales de origen urbano o de la mezcla de éstas con cuerpos de agua no contaminada. A partir del decreto del 27 de octubre de 1991 —emitido conjuntamente por la Comisión Nacional del Agua, la Secretaría de Salud y la Secretaría de Recursos Hidráulicos— se instrumentó el cumplimiento de la norma y dieron inicio las restricciones para la siembra de hortalizas regadas con aguas en las que el contenido de coliformes fecales fuera mayor de 1 000 por cada 100 milímetros de agua.

Don Roberto Orihuela señala que “todo empezó a cambiar con la Norma 032”. A partir de entonces, “nos prohibieron sembrar lechuga, cilantro, rábano, tomate, huazontle, que llevábamos al mercado que estaba en Degollado.<sup>19</sup> Las cosechas las volteaban con maquinaria, protegidos por el ejército. Se perjudicó a muchos” (Orihuela, 21 de julio de 2016).

<sup>18</sup> Véase: [[http://dof.gob.mx/nota\\_detalle.php?codigo=4794216&fecha=18/10/1993](http://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=4794216&fecha=18/10/1993)].

<sup>19</sup> Se refiere al tianguis que se establecía en la calle de Degollado, en Cuernavaca.

Los agricultores que habían habitado y sembrado en la región fueron afectados por la contaminación en las tierras y aguas. Don Roberto Orihuela nos narró: “Cómo no lo voy a recordar nos llegaba el agua sucia, mal olía. Nos enfermábamos con esa agua sucia. ¿Cómo no íbamos a pelear?” (Orihuela, 21 de julio de 2016). Otra afectación fue la prohibición de sembrar productos comercialmente redituables, de manera especial, las siembras de arroz, jitomate y el tomate de cáscara y “con la restricción de la siembra de hortalizas, los ejidatarios dejaron de pagar sus cuotas de riego, ya que manifestaban que mientras no les dieran agua limpia no pagarían” (Guajardo, 1998: 74).

Juan José Quiroz, presidente de la Unión de Usuarios Cuenca La Fuente, señala:

No estamos conformes, de ningún modo estamos de acuerdo en que los desarrollos habitacionales y [las] áreas comerciales vengán y nos ensucien el agua. A cada rato se los reprochamos a Conagua. Hemos metido protestas. Vamos a taponear con material sólido, cemento, arena y grava, porque ese drenaje nos afecta mucho.

Nos cae en cascada la contaminación desde Cuernavaca, Tejalpa, Jiutepec, Zapata. Y cae en la parte más baja.

Demandamos: ¡ellos son los que deben de moderar esas aguas! Ellos son los que deben meter en cintura a los ayuntamientos.

La Conagua debe responsabilizarse y que nos diga por qué no podemos sembrar hortalizas, y que nos indemnicen (Quiroz Cano, 22 de noviembre de 2016).

Don Herminio Aguilar, de Chiconcuac, señala enojado:

Nuestros gobiernos nos están dando en la madre, a todo el campo, eso es lo que motiva a que los terrenos se estén vendiendo. Yo por ejemplo planté 26 tareas<sup>20</sup> [de caña], hasta ahorita no me han dado la liquidación, me dieron un préstamo cuando empecé a plantar. El ejido tiende a desaparecer, porque si yo cultivo y no obtengo los costos, pues yo digo, voy a vender un pedacito de tierra, y allá va la mancha urbana. Nuestros productos no tienen mercado, y si lo tienen, son los coyotes (Aguilar, 22 de noviembre de 2016).

<sup>20</sup> La *tarea* es una medida de la tradición campesina local; diez tareas corresponden a una hectárea.

Los habitantes con prácticas urbanizadas siguen arrojando sus desperdicios a los apantles y ríos. Lo anterior implica un mayor trabajo para los regantes, así lo señala Juan Lugo:

Por las cantidades de basura que nos está surgiendo se tiene que hacer cada rato [la limpia], yo tengo que salir a donde está entrando el agua [a su parcela] y quitar un costal de basura de casas.

Los apantles los ven como su basurero, ellos avientan su basura y ya se la llevó el agua... sin importar las consecuencias, desgraciadamente nos hace [falta] mucha educación, eso que se está haciendo es un crimen (Lugo, 22 de diciembre de 2015).

Los ayuntamientos siguen ahorrándose las necesarias obras de infraestructura hidráulica que limpien el agua y eviten que se ensucie. Las industrias y los gobiernos estatales y municipales sólo tratan parcialmente las aguas contaminadas. El agua, un bien comunitario y abundante, ha devenido en un recurso escaso, aunque por los viejos apantles y los ríos, convertidos en drenajes, el agua sigue fluyendo.

Figura 3.6. Compuerta distribidora de agua bloqueada por la basura. Retirando la basura, don Chabelo, ejidatario de Atlacomulco



Fotografía: Aarón Flores.

Ante esta situación, hay una lucha soterrada, diaria, desgastante. Eso sucede con los usuarios en los cursos de agua y en las redes de canales de riego que ante la poca acción de las autoridades, de tanto en tanto recorren los cursos de los apantles y cierran los tubos que descargan aguas negras para, poco tiempo después, encontrarse con que los usuarios vuelven a descargar sus venenosas aguas. Se tienen triunfos efímeros como la detención, por parte del Movimiento de los 13 Pueblos, la construcción de casas en La Ciénaga, muy cerca del manantial Chihuahuita. Sin embargo, cerca de allí se construyen nuevas unidades habitacionales, como en el cerro sagrado del Tezoyoc, en Atlacholoaya. En Xoxocotla, se logró derribar un OXXO instalado exactamente junto a la cruz de donde parte la procesión hacia Coatepetl, pero se construye en la comunidad una Bodega Aurrera, profundizando la alteración y afectación del comercio local.

Figura 3.7. Urbanización. Descuido de los sistemas hidroagrícolas



**Fotografía:** Daniel David.

Toda esta dinámica ha modificado las estructuras tradicionales del manejo del agua por parte de los pueblos. Así, ante la disminución del número de los regantes —porque han vendido la tierra con su dotación de agua y los nuevos dueños no destinan tierras y aguas a uso agrícola—, los productores de viveros y plantas ornamentales (que mayormente rentan tie-



rras), toman el agua cuando la necesitan, sin respetar la dotación que tiene esa parcela. Una alternativa que se ha tomado para proteger los canales de riego ha sido entubarlos, y en el caso del canal principal de las aguas de Chapultepec, a su paso por Atlacomulco, se han colocado unas losas.

Figura 3.8. Canal principal con aguas del manantial Chapultepec a su paso por la zona urbana de Atlacomulco. Junto al cauce, un altar a la Virgen de Guadalupe



**Fotografía:** Daniel David.

Las instituciones del agua se debilitan. Así, ha decaído el papel del canalero o juez de agua debido a la urbanización, ya que los viejos caminos han sido bloqueados por las casas y ahora hay que “dar la vuelta”; además tenemos la inseguridad crónica en ciertos lugares y los nuevos residentes no se sienten obligados a respetar los acuerdos comunitarios ni las leyes vigentes y descargan las aguas a los canales o se roban las cosechas. Por su parte, los compradores de terrenos se apropian de los caminos de servicio a los canales y dificultan su supervisión y limpieza, también hay ocasionales enfrentamientos, como lo narra don Juan Lugo:

Una persona puso una malla ciclónica en una zona muy importante de nuestros canales, en donde se reparte el agua para la pequeña propiedad, al ejido de Jiutepec y al ejido de Tejalpa ¿Qué paso? Nuestro representante convocó a los compañeros, fueron todos y estábamos cientos de personas quitando la malla. No estábamos haciendo ningún delito, el delito lo hizo la persona que puso la malla en zona federal contraviniendo todas las leyes de aguas nacionales. La pusimos en donde correspondía.

¡Nuestra agua! ¡Nuestras tomas!

## Conclusiones

*Escribir es responder, responder implica necesariamente nombrar.*

Esther Cohen

*Marx dice que las revoluciones son la locomotora de la historia mundial. Pero tal vez se trata de algo por completo diferente. Tal vez las revoluciones son el manotazo hacia el freno de emergencia que da el género humano que viaja en ese tren.*

Walter Benjamin

En los pueblos surianos, en sus prácticas sociales comunitarias y en su relación con la naturaleza y trabajo encontramos un potencial emancipatorio. El horizonte utópico de *cambiar el mundo* se encuentra en la búsqueda de preservación de relaciones sociales significativas, menos agobiantes y depredadoras con la naturaleza, así como tener un lugar agradable en donde vivir. Cambiar el mundo significa poder comunicarnos más allá de lo inmediato y producir los alimentos que se requieren, tanto para la familia, la comunidad como para “los otros”, con lo cual en el acto de producir y en los alimentos se visibiliza el sentido humano que tienen. La emancipación social sólo es posible si existe entre los oprimidos una fuerte identidad que se encuentra en la memoria, la cultura y cosmovisión de los pueblos originarios. En estos elementos conformadores de lo social podemos encontrar expresiones contestatarias,

islas de resistencia de vida comunitaria, de defensa de lo común.<sup>21</sup> Las fiestas, los entramados que se forman alrededor del agua rodante, con sus narrativas y organización, son una expresión de persistencia y potencial resistencia.

Los pueblos surianos de la cuenca del Apatlaco tienen una densidad histórica y cultural: prácticas de tradición mesoamericana, la épica zapatista y el movimiento jaramillista, tramas comunitarias, apropiación material y simbólica del territorio, red social regional (tianguis, santuarios, ferias de Cuaresma), la apropiación de la palabra escrita a través de la trova suriana y escenificaciones teatrales. Parte fundamental de esta densidad histórica y cultural ha sido el manejo del agua, ya sea de la chinamparía en el sur de la cuenca de México, el uso de jagüeyes y aljibes en los Altos de Morelos, y en la zona del presente estudio, el manejo del agua rodante por medio de un sistema de apantles.

En la sociedad, parece que hay “un doble desencanto: el del pasado y el del porvenir. Pero entre los escombros de esas utopías rotas, pululan los fragmentos de múltiples historias, desacralizadas, sin densidad, leves” (Lizarazo, 2008: 34). Esta densidad leve aparece en las prácticas sociales y la memoria de los pueblos, una reserva de resistencias ante la demolición del mundo. Esas expresiones de la cultura de los pueblos originarios —hibridizada y asediada— da a los pobladores un sentido del mundo.

Las prácticas comunitarias de los pueblos respecto al uso de las aguas de riego, lo que tradicionalmente se ha sabido y practicado, aparece como un conjunto de principios, formas de vida y de relacionarse con la naturaleza fundamentales para reconstruir los vínculos sociales significativos.

<sup>21</sup> La comunidad es una totalidad —de significados, de relaciones, de trabajos—, la cual ha sido fracturada por la modernidad. Quedan fragmentos, islas de comunidad, principalmente las fiestas religiosas y las relaciones interfamiliares e individuales, así como en nuestra región, el trabajo con el agua rodante. También queda la nostalgia, el pasado, la historia.

Estas *islas de comunidad* han perdido el sentido de totalidad, lo cual queda ejemplificado en los rituales asociados al agua y la tierra. Por ejemplo, la Misa de Espigas en Jiutepec era un ritual de agradecimiento por las buenas cosechas; ya casi no hay cosechas, pero la gente se sigue reuniendo y compartiendo pan, tamales y café. Es evidente que existe una comunidad que da gustosa, pero lo que se coloca en el altar, el maíz y el arroz, es un mero adorno, porque ya no se encuentran ni milpas ni arrozales en Jiutepec.

Entre *las islas de comunidad* existen intersticios (espacios entre dos partes de un mismo cuerpo) cada vez más amplios. Las fuerzas de la modernidad y sus agentes buscan ampliar, conscientemente o no, esos espacios.

Estos saberes y prácticas por sí mismos ponen en entredicho el discurso del poder que plantea que los pueblos aceptaran su desaparición, sin ninguna resistencia, en nombre del desarrollo y el progreso y en beneficio de una pequeña élite. Al visibilizar y al nombrar se plantean discursivamente nuevas formas y espacios de confrontación social, es decir, nuevas narrativas.

Al realizarse nuevos montajes narrativos sobre espacios, tiempo, formas de visibilidad, así como valoración de lo que significan las cosas y los actos, surgen nuevos símbolos —todo ello son modos de enunciar lo real de la comunidad— se está en el terreno de la construcción de la contrahegemonía. Se desestructuran los modos de contar la comunidad por el poder para instaurar otras narrativas emancipatorias. Los saberes y las prácticas de los pueblos, negados e incluso reprimidos, se vuelven fundamentales para restaurar la comunidad, y potencialmente, serán el freno de la marcha acelerada del tren del desarrollo capitalista.

Por medio de la política contrahegemónica podemos construir una visión del mundo alternativo, es decir, narrativas nuevas que sustituyan las dominantes. Esa interrupción de las narrativas hegemónicas significa crear otras formas de nombrar el mundo, de contar el pasado y el presente. De esta forma, al construir nuevas narrativas, ingresa al terreno de lo “político” y a la disputa por el “sentido común”.

¿Qué queda de los fuertes entramados comunitarios que permitieron la épica zapatista, el control del agua por los pueblos? Quedan ciertos trabajos en relación al agua rodante, ciertos rituales a la tierra y al agua, cada vez menos insertos en la vida de trabajo y en las relaciones de reciprocidad, porque cada día hay menos agricultura. Quedan las fiestas patronales y las ferias de Cuaresma, queda la memoria y algunos referentes de identidad. Con esos vestigios se busca tender lazos de continuidad cultural y se empieza a dar vigencia al ejercicio de mantener la memoria histórica, “para ponerle nombre a las cosas, no sólo pasadas, sino también las presentes”, como dirá Marco Tafolla (2013) de Xoxocotla.

La preservación de formas organizativas en torno al agua de riego es el ejemplo de una experiencia que en contextos urbanizados es posible la defensa de los bienes comunes y la construcción de una socialidad comunitaria. Así, la memoria utópica —con una mirada hacia el futuro— pasa por la creación de una nueva-vieja idea de lo común.

Con esta mirada al pasado y a la tradición, muchas veces mitificados, se realiza una crítica a los sustentos de la civilización capitalista moder-

na, en nombre de valores de los viejos pueblos, de la comunidad de los abuelos. Se trata de una revuelta en contra de elementos fundamentales del capitalismo, responsable del declive de los pueblos, de la mecanización de la vida, del individualismo y la contaminación de los ríos y de la destrucción del medio ambiente en general. Se requiere hacer otro uso de las imágenes, necesitamos otros espejos en cuales vernos, nombrar de manera diferente y con esto realizar otros montajes de la realidad.

Estamos convencidos, al igual que Ramón Vargas, de que:

En la diversidad de respuestas culturales respecto al agua, tanto del pasado como del presente, podemos encontrar algunos caminos perdidos o nuevos caminos para enfrentar la “crisis del agua”, que no es ni más ni menos que la crisis de la vida. Es decir, nuestra crisis (2006: 16).

## Fuentes

### *Entrevistas de historia oral*

**Aguilar** Labra, Herminio (n. 1930), presidente del Comisariado Ejidal de Chiconcuac, 22 de noviembre de 2016.

**Gómez** Cervantes, Alberto, Acapantzingo, diciembre de 1991.

**López**, Alfredo, Jiutepec, 10 de abril de 2008.

**Lugo**, Juan, ejido de Atlacomulco, 22 diciembre de 2015.

**Meraz** Díaz, Margarito, Jiutepec, 26 de enero de 2008.

**Meraz**, Margarito, Jiutepec, 10 de abril de 2008.

**Montes** García, Herculano, San Juan Chapultepec (n. 1925), entrevista realizada el 15 de marzo de 2005 por Pablo Gleason, Armando Villegas y Víctor Hugo Sánchez Reséndiz.

**Ocampo** Pérez, Constancio, Progreso, 7 de junio de 2016.

**Orihuela**, Roberto, ejido de Alta Palmira, 21 de julio de 2016.

**Quiroz** Cano, José Juan, Xochitepec, presidente de la Unión de Usuarios Cuenca “Las Fuentes”, 22 de noviembre de 2016.

**Vázquez**, Miguel, Jiutepec, 19 de febrero de 2007.

**Vidal**, Mario, Huazulco, 6 de mayo de 2003.

## Bibliografía

- Armillas, P. (1984), “Notas sobre sistemas de cultivo en Mesoamérica”, *Cuicuilco*, núm. 13, ENAH, México.
- Bachelard, G. (2003), *El agua y los sueños*, FCE, México.
- Barrett, W. (1977), *La hacienda azucarera de los marqueses del Valle (1535-1910)*, Siglo XXI, México.
- Benjamin, W. (2008), *Tesis sobre la historia*. UACM / Ítaca, México.
- Cohen, E. (1994), *La palabra inconclusa*, Taurus, México.
- Dubernard, J. (1975), *Santa Ana Amanalco*, edición del autor, México.
- Gómez, R. A. (2009), *En el corazón de Acatlipa. Testimonios y recuerdos de sus habitantes mayores*, PACMyC / Museo Chincolo, México.
- Guajardo, M. E. B. (1998), *Lo rural versus lo urbano en la zona Centro Poniente de Morelos: el caso del agua*, tesis de maestría en Desarrollo Rural, UAM-Xochimilco, México.
- Gutiérrez, R., Huascar Salazar, L. y Tzul Tzul, G. (2016), “Leer el siglo XX a contrapelo. Constelaciones de historias comunitarias de luchas por territorio y autogobierno en Bolivia y Guatemala”, *El Apantle. Revista de estudios comunitarios*, núm. 2, octubre.
- Illich, I. (2008), “La pérdida del agua de los sueños”, en *Obras reunidas II*. FCE, México.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2009), *VIII Censo agrícola, ganadero y forestal*, INEGI, México.
- Lizarazo, D. (2008), “Encantamiento de la imagen y extravío de la mirada en la cultura contemporánea”, en D. Lizarazo (coord.), *Sociedades icónicas. Historia, ideología y cultura en la imagen*, Siglo XXI, México.
- Peña, J. (2004), “Cambiando agua limpia por sucia. El campo y la ciudad en la lucha por el agua: el caso de la cuenca de México”, en J. Peña (coord.), *El agua, espejo de los pueblos. Ensayos de ecología política sobre la crisis del agua en México en el umbral del milenio*, FES-Acatlán-UNAM / Plaza y Valdés, México.
- Peña, J. y Hernández, B. (2004), “Crisis del agua y crisis rural en México” en J. Peña (coord.), *El agua, espejo de los pueblos. Ensayos de ecología política sobre la crisis del agua en México en el umbral del milenio*, FES-Acatlán-UNAM / Plaza y Valdés, México.
- Ramírez, C. R. (1985), *Alteración de la calidad del agua en el cauce de la barranca de Tlahuapan por efecto de la descarga de la planta de*

- tratamiento de ECCACIV*, tesis de maestría en Ingeniería Ambiental. México, Facultad de Ingeniería-UNAM, México.
- Rojas, T. (2009), “El agua en la antigua Mesoamérica: usos y tecnología”, en T. Rojas, J. L. Martínez y D. Murillo, *Cultura hidráulica y simbolismo mesoamericano del agua en el México prehispánico*, IMTA / Ciesas, México.
- Ruiz de Velasco, F. (2011), *Historia y evoluciones del cultivo de la caña y de la industria azucarera en México hasta el año de 1910* (edición facsimilar), Gobierno del Estado de Morelos, Comisión Ejecutiva para las Conmemoraciones 2010 / Instituto de Cultura de Morelos, México.
- Sandré, I. (2008), *Conflicto y gestión del agua. Documentos para el estudio de las Juntas de Aguas en el Valle de México, 1920-1950*, Ciesas / Conagua / AHA, México.
- Shiva, V. (2007). *Las guerras del agua. Privatización, contaminación y lucro*, Siglo XXI, México.
- Sparza, O. y González, A. (relatores) (1997), *¡Luchamos por agua limpia para la agricultura...! El conflicto por la calidad y la distribución del agua en la cuenca del río Apatlaco, Morelos*, Semarnap / PNUD, México.
- Suárez, B. (2009a), “La lucha por los recursos naturales: tierras, aguas, bosques y montes”, en B. Von Mentz (coord.), *Historia de Morelos. Tierra, gente, tiempos del Sur, Tomo 4, La sociedad colonial 1610-1780*, Poder Ejecutivo del Estado de Morelos / Comisión de Colaboración a los Festejos del Bicentenarios de la Independencia de nuestro país y Centenario de la Revolución Mexicana / Congreso del Estado de Morelos L Legislatura / UAEM / Ayuntamiento de Cuernavaca / Instituto de Cultura de Morelos, México.
- Suárez, B. (2009b), “De tierra de nobles a latifundio agro-ganadero: el caso de Nuestra Señora de la Concepción Temixco”, en B. Von Mentz (coord.), *Historia de Morelos. Tierra, gente, tiempos del Sur, Tomo 4, La sociedad colonial 1610-1780*, Poder Ejecutivo del Estado de Morelos / Comisión de Colaboración a los Festejos del Bicentenarios de la Independencia de nuestro país y Centenario de la Revolución Mexicana / Congreso del Estado de Morelos L Legislatura / UAEM / Ayuntamiento de Cuernavaca / Instituto de Cultura de Morelos, México.
- Tafolla, M. (2013), “Voces que unen a través del tiempo. Trovadores en Cuaresma”, *El Tlacuache, suplemento cultural, La Jornada Morelos*, núm. 565, abril, Delegación INAH, Morelos.

- Thouvenot, M. y Manríquez, J. (2014), *Diccionario náhuatl-español. Basado en los diccionarios de Alonso de Molina con el náhuatl normalizado y el español modernizado*, recuperado de: [<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/diccionario/nahuatl.html>].
- Tortolero, A. (2008), *El agua y su historia. México y sus desafíos hacia el siglo XXI*, Siglo XXI, México.
- Vargas, R. (2006), *La cultura del agua. Lecciones de la América Indígena*, PHI-Unesco, Uruguay.



## 4. Unidades domésticas campesinas y ética del cuidado en Ixhuatlancillo, Veracruz\*

AMANDA RAMOS GARCÍA\*\*

Fue mi vida un poquito tristeza. Yo trabajaba puro con azadón, ganamos muy poquito. Cuando iba yo creciendo con mi abuelita y mi abuelito, después fallecieron. A mi mamá lo agarraron para vender en otro lado, fueron a Puebla... Entonces, nomás nosotros quedamos, yo, mi hermano y mi hermana, cada quién por su lado trabajaba... Pero es sufrimiento, sí se sufre uno... (Federico, diciembre de 2016).

Federico describe su dinámica familiar cuando el trabajo agrícola resultó insuficiente para el autosustento de los *masewalmeh* (nahuas) en Ixhuatlancillo. En la época posrevolucionaria, la economía de esta comunidad, guiada bajo la lógica campesina de subsistencia, fue absorbida por la economía capitalista de la región Grandes Montañas de Veracruz, concentrada en la industria agrícola y textil. Las y los ixhuatecos contribuyeron para disminuir el valor de la fuerza de trabajo obrero, al proveer alimentos baratos: maíz, frijol, leche y caña; y aportar materias primas, como madera y carbón. También Ixhuatlancillo dio mano de obra barata a la industria de la construcción y a la agricultura capitalista regional que producía café, caña y maíz (Agüero, 2004: 181).

Al desmantelarse los aparatos estatales que cobijaban la agricultura e implementarse políticas de libre mercado, se debilitaron las actividades ganaderas y agrícolas en Ixhuatlancillo. Alrededor de la década de 1980,

\* Este artículo retoma parte del contenido de mi tesis de maestría en Desarrollo Rural. *Ixhuatlancillo en el arte veracruzano de la resistencia. ¡No nos iremos, porque nunca llegamos!* (Ramos, 2017).

\*\* Docente en la Universidad Veracruzana Intercultural sede Grandes Montañas.

cobra auge el comercio ambulante como forma de vida, la producción y venta de artesanías se convierte en la principal ocupación. En 1970, por cada diez personas ocupadas en este municipio, 6.4 mencionaron la agricultura como su actividad principal y 1.8 referían comercio y servicios. Una década después, por cada diez trabajadoras, 3.7 mencionaron la agricultura y 3.8 comercio y servicios. Para la década de 1990, la distribución cambió a 3 y 4.3 respectivamente; cobra relevancia el sector industrial al que señalan 2.6 (Gomezjara, 1998: 130).

Durante esa década, la construcción de unidades habitacionales atrajo a personas provenientes de zonas urbanas, lo que incrementó de forma drástica la población e influyó en la diversificación de ocupaciones en el municipio. Entre 1970 y 1980, hubo un incremento de la población de 13%, para 1990 de 67%, en el año 2000 de 82% y en 2010 de 77% (Gomezjara, 1998: 130; Inegi, 2000). Para 2000, sólo 1.3 de cada 10 personas que trabajaban se reconocían como trabajadores agropecuarios, 2.3 como artesanos y obreros, y 2.3 como comerciantes y dependientes. En 2010, los trabajadores agropecuarios eran 6.6% de la población económicamente activa, 45% comerciantes y trabajadores en servicios diversos, 27% trabajadores en la industria y 22% profesionistas, técnicos y administrativos (Inegi, 2000 y 2010).

Actualmente, el *Plan de Desarrollo Municipal 2014-2017* reporta 35 talleres artesanales y 111 unidades económicas relacionadas con el sector secundario, en donde laboran en promedio dos personas por unidad. Éstas “resultan ser microempresas [...] entre las que destacan los talleres artesanales que son autoempleos identificados por la misma población como actividad que destaca fuera del municipio”, y refiere que “el 85.4% de la población económicamente activa ocupada en este rubro labora fuera” (Gobierno de Veracruz, 2014: 99).

En esta reconfiguración, las y los ixhuatecos viajan a distintos rincones del país para vender artesanías, plantas y otros productos, principalmente como comerciantes ambulantes. Esta movilidad se da en dos modalidades: como migración temporal, algunos meses del año viven en su comunidad de origen y otros en el destino donde comercializan sus productos;<sup>1</sup> la otra modalidad es mediante traslados cotidianos desde Ix-

<sup>1</sup> No encontré un registro formal de los lugares a donde salen a vender. En mis propias anotaciones (2011-2017) están: Ciudad de México; Toluca y San José Xalostoc, en el Estado de México, este último conocido como “El Pequeño Ixhuatlancillo”; Cuernavaca y Cuautla,

huatlancillo hacia ciudades cercanas como Tehuacán, Córdoba y Orizaba. En el presente texto muestro cómo estas dinámicas trastocan la vida de las personas, de las familias ixhuatecas y de la propia comunidad. Me interesa relacionar los cambios con las posibilidades de resistencia que se tejen desde el ámbito privado del hogar y la familia.

Asimismo, entrelazo historias de vida y entrevistas<sup>2</sup> con la problematización de la categoría de unidad doméstica campesina (UDC) para reconocer continuidades, tensiones, reconfiguraciones e incluso rupturas, así como sus potencialidades como espacio de transformación social. Frente al bombardeo hacia las formas de vida de los masewalmeh, las unidades domésticas son espacios privilegiados para reproducir el arte de la resistencia (Scott, 2004); son también indicadores de sustentabilidad social (Velázquez, 2003), donde las situaciones de violencia (Connell, 2003; Segato, en Edelstein, 2017) contrastan con el florecimiento de prácticas guiadas por la ética del cuidado (Espinosa y Castañeda, 2015; Herrero, 2016), protagonizadas por mujeres. Esas acciones se extienden hacia espacios comunitarios y revelan indicadores de vida y esperanza.

## Ixhuatlancillo, Veracruz

Ixhuatlancillo es una comunidad indígena que habita la cabecera del municipio que lleva el mismo nombre, ubicado en la parte sur del Citlaltepetl o Pico de Orizaba. Limita al norte con la Perla, al este con Mariano Escobedo, al sur con Orizaba, Río Blanco y Nogales, y al oeste con Maltrata. “Se encuentra rodeado de los cerros: La Mano de Moctezuma, Acontecatl y Tepoztlan. El clima de nuestro pueblo es húmedo, casi siempre llueve y baja la neblina... Las plantas y flores que aquí crecen son

---

en Morelos; Guadalajara, Jalisco; Saltillo, Coahuila; Cancún, Playa del Carmen y Cozumel, en Quintana Roo; Villahermosa, Tabasco; Apizaco y Tlaxcala, en Tlaxcala; ciudad de Veracruz, en Lomas de Tarimoya y Xalapa, en Veracruz; Tapachula, Chiapas; Mérida y Tizimín, en Yucatán; Monterrey, Nuevo León, y Tijuana, Baja California. Kenia Durán (2011: 39, 147-149, 202) también menciona al barrio de Analco en Puebla; refiere una investigación sobre comerciantes ixhuatecos en Chetumal, Quintana Roo (Pérez, 2005 y 2009), y documenta las redes para la adquisición de telas en Guatemala.

<sup>2</sup> Trabajamos en conjunto con cuatro hombres y seis mujeres de Ixhuatlancillo, de entre 23 y 67 años de edad. Los nombres de las personas participantes fueron cambiados por respeto a su privacidad.

muy variadas, como las orquídeas, rosas, anturios, listones, etcétera”.<sup>3</sup> Ixhuatlancillo es el diminutivo del vocablo nahua Ixhuatlán,<sup>4</sup> que significa lugar donde hay hojas de maíz tierno.

Con relación a los usos del suelo, el Gobierno de Veracruz (2014: 80) menciona los siguientes porcentajes: 39.35 es bosque; 26.81, pastizal; 18.25, se destina a la agricultura; 13.12 es vegetación secundaria y 2.66 corresponde a las áreas urbanas. De las 331 hectáreas de superficie sembrada, 220 se destinan a la caña de azúcar; 60, al maíz, y 51, al frijol; es decir, 67, 18 y 15% respectivamente. El crecimiento urbano de la zona metropolitana de Orizaba coloca a Atzacan, La Perla, Mariano Escobedo e Ixhuatlancillo como municipios de la periferia norte de dicha zona, los cuales funcionan como “contenedores de población y abastecedores de agua” (Pérez, 2000: 84). Orizaba provee a 95% de su población del agua proveniente del río Palas, que nace en Ixhuatlancillo (Gobierno de Veracruz, 2014: 190).

Según las cifras del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (Inegi), para 2015 en el municipio habitaban 24 896 personas, 52.7% mujeres y 47.3% hombres. Del total de la población, 45.75% se considera indígena y 27.4% habla lengua indígena. Se registraron 6 666 viviendas particulares habitadas. Para las localidades los datos más recientes son de Inegi (2010), e indican que en la localidad de Ixhuatlancillo habitan 4 975 personas (48% hombres y 52% mujeres), 90% en hogares indígenas. En las localidades con mayor población indígena vive 30% de la población de todo el municipio.

Aquí, 82% habita en hogares con jefatura masculina y 18% en hogares de jefatura femenina. Como veremos adelante, esta situación puede explicarse por el arraigo social y cultural que tiene la residencia patriviril-local, vinculada también con los mecanismos de herencia que suelen contemplar únicamente a los hombres.<sup>5</sup> Hay excepciones, pero generalmente

<sup>3</sup> “Ixhuatlancillo, Veracruz” video realizado por la Escuela de Iniciación Artística del Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA), recuperado de: [<http://bit.ly/2BaEnE2>] (último acceso: diciembre de 2017).

<sup>4</sup> Ixhuatlán era el poblado originario donde habitaron los antepasados ixhuatecos, ubicado al norte de lo que actualmente es la ciudad de Orizaba. Para conocer más sobre la historia de Ixhuatlancillo, ligada tensa y conflictivamente a la de Orizaba, véase Cruz (1996), García (2003) y Agüero (2004).

<sup>5</sup> Como explica Vania Salles “las normas que rigen la transmisión de herencia de la tierra se refieren también a factores vinculados con la racionalidad económica (como, por ejemplo no parcelar *ad infinitum* la tierra). El problema entonces sería explicar por qué el ejercicio de tal racionalidad ha implicado situaciones que son desventajosas para la mujer” (1991: 80).

los hombres tienen más posibilidades de contar con un “terrenito” y con respaldo en sus grupos domésticos para formar una familia. Sin embargo, aunque se declare que la familia está encabezada por un hombre, puede que sea una mujer quien realmente se haga cargo.

### ¿Unidades domésticas ixhuatecas?

Una de las primeras inquietudes al estudiar las UDC en Ixhuatlancillo se relaciona con el cambio en las actividades económicas y en los lugares de residencia. En la tesis de maestría recupero algunas definiciones clásicas de UDC para entender parte de la lógica de funcionamiento económico presente en Ixhuatlancillo (Ramos, 2017). Aquí hago una síntesis para abordar críticamente la vigencia de su validez explicativa.

Según Chayanov *et al.*, (1981) y Shanin (1976), las UDC se caracterizan por ser unidades de producción y consumo que despliegan estrategias como la multifuncionalidad y la diversificación para su sostenimiento. Los distintos ingresos se concentran en uno solo que se distribuye para cubrir las necesidades de todos sus integrantes. En el ámbito de la comunidad, las UDC se vinculan entre sí para complementar trabajos que requieren esfuerzos mayores de los que pueden realizar de manera independiente. Además, existe un intercambio de mercancías entre UDC para cubrir necesidades, éste se da en los espacios de mercado donde se privilegia el valor de uso de bienes y se construyen relaciones comunitarias y no sólo comerciales, por medio de la convivencia y el intercambio de información.

Esta forma de funcionar, priorizando la subsistencia, es aprovechada por el modelo económico capitalista, porque permite reducir los costos de alimentos y materias primas para la producción de mercancías. Pero esto no se visibiliza, por el contrario, el trabajo y la lógica económica campesina en general son invisibilizadas o subestimadas. Así, los estudios sobre las UDC contribuyen a evidenciar su centralidad en la economía capitalista y sus especificidades como alternativas frente a ésta. Estas nociones clásicas son cuestionadas por la representación armónica y autorregulada que ofrecen tanto las UDC como los vínculos en la comunidad.

Enseguida retomo discusiones que sugieren otros elementos para complejizar la mirada. Sigo dos líneas, a partir del caso ixhuateco: primero,

reflexionar la validez explicativa del término UDC, tomando en cuenta los cambios en las actividades económicas, las formas de vida, la organización familiar, los lugares de residencia y demás transformaciones en los mundos rurales; segundo, mostrar cómo la invisibilización de las mujeres y su trabajo, las desigualdades y pugnas que ocurren en el ámbito doméstico y comunitario son componentes que se entrelazan con la capacidad de adaptación y respuesta de cara a las adversidades.

Arias (2013: 113) sigue a Fishburne (1997) para afirmar que en la vida rural actualmente “la sobrevivencia ya no depende de la propiedad que se usufructúa o hereda, sino de los logros del trabajo desterritorializado”. Así que “resulta imposible sostener que los grupos domésticos campesinos operan como unidades de producción-consumo, y que la solidaridad sea un atributo invariable e inmune a las diferencias de género” (Arias, 2013: 113). El señalamiento sobre el trabajo desterritorializado aplica para el caso de Ixhuatlancillo, incluso es posible hablar de trabajo transterritorializado, ya que como veremos recorren diversos pueblos y ciudades en Veracruz y otros estados, pero mantienen vínculos fuertes en la comunidad. Es necesario problematizar la idea de UDC como ámbito de producción-consumo ligada exclusivamente al cultivo de alimentos para autoconsumo, tomando en cuenta los cambios que conllevan otras actividades económicas, la movilidad y la migración.

Sobre el punto de la solidaridad como atributo inherente y permanente en el grupo doméstico, coincido con Arias (2013) en la importancia de cuestionar lo que esa idea invisibiliza. Aun cuando las UDC ixhuatecas se dedicaban centralmente al trabajo en el campo para la producción de autoconsumo, las tensiones y desigualdades estaban presentes. Hace falta una reflexión sobre la división sexual del trabajo que dé cuenta de las situaciones de opresión y las desventajas generacionales y de género. Con éstos y otros cuestionamientos, Arias (2013) parece desechar el término UDC para dar cuenta de lo que sucede en esa esfera de relaciones familiares, privadas e íntimas. Sin embargo, lejos de descartar su existencia, considero necesario reconceptuar esa categoría a la luz de lo que pasa en los lugares donde trabajamos. ¿Qué son hoy las UDC? ¿Cuáles son los proyectos familiares, los proyectos domésticos que invitan a mantenerse juntos? Pensarlas de manera dinámica.

Por otro lado, Velázquez (2003) hace énfasis en la condición diversa de las UDC, que varía al interior de las sociedades y entre ellas, según quiénes y cuántos las integran y cómo se organizan, según los cambios

sociales y económicos. No se trata de entidades inmutables, sino diversas y actuantes “reaccionando a cambios [...] a fin de mantener y sostener las formas de vida de las personas” (Velázquez, 2003: 97). Ella sugiere pensar “la unidad doméstica en tanto un sistema de asignación de recursos entre individuos que pueden o no ser corresidentes permanentes, en el cual los miembros individuales pueden compartir las mismas metas, beneficios y recursos, son independientes en algunos de éstos y están en conflicto con otros” (Velázquez, 2003: 97).

Este enfoque permite reconocer erosiones y cambios en las unidades, donde en ciertos momentos son fuertes, otras están en procesos de clara debilidad y pueden terminar por romperse para convertirse en algo distinto. Bajo esta perspectiva, presento algunas características de las unidades domésticas ixhuatecas (UDI). Con esta clasificación quiero apuntar ciertas pautas; no se trata de modelos puros, fijos y excluyentes entre sí, sino rasgos que en realidad se empalman, conectan, confluyen y contraponen. Tanto la configuración de UDC en Ixhuatlancillo, como la disposición de acuerdos familiares son procesos vivos que caminan en varias direcciones.

### *Lo tradicional en las UDI*

“Mi mamá se fue vivir a casa de mi papá. Recuerdo que vivíamos todos juntos, mi abuelita, mis tías, tíos, todos estaban ahí. Como mi papá es el mayor, tenía otros hermanos y todos estábamos en una casa. Como a mis 13 años ya mis papás hicieron un cuartito, una casita de madera, ahí donde vivíamos” (Felicitas, febrero de 2017). Felicitas describe la fundación de su familia a partir de la integración de su madre al hogar de su padre. Desde la academia se conoce esta modalidad como “patrón patri-virilocal de residencia” (Salles, 1991: 80; Arias, 2013), y considero que es uno de los rasgos de las unidades domésticas en Ixhuatlancillo. Aunque no es una muestra representativa, es oportuno mencionar que siete de diez personas con quienes trabajé durante la investigación tejen sus acuerdos familiares con base en esta forma de habitar.

Las uniones de pareja se inician cuando la chica y el chico se atraen y se hablan, luego el muchacho, con sus padres, platica con los de ella para pedir permiso de ser novios. Este paso formaliza la relación de pareja y significa que en algún momento habrá matrimonio. Después de algunos meses o años, ella se va a vivir a casa de la familia de él. Pueden avisar

antes o buscar la autorización de la familia de la chica; otras veces, se presentan en los siguientes días para informar su decisión. Algunas parejas contraen matrimonio por lo civil en ese momento, pero aun sin este paso, una vez que viven juntos se dedican a trabajar y ahorrar, al menos un año, para la boda religiosa y los festejos, los cuales conllevan gastos fuertes.

Cuando la situación económica lo permite, se desprenden del hogar del hombre para constituir un nuevo espacio “aislado, regido por normas y valores cercanos a los usuales y definidores de la familia nuclear” (Salles, 1991: 80). De esta forma, en las unidades domésticas encontramos rasgos de los modelos de familia nuclear y familia extensa, que implican negociaciones y acuerdos entre los integrantes para el uso de los espacios, la distribución de tareas, el pago de servicios y gastos, y el manejo de los recursos.

Por ejemplo, Gloria y su mamá venden tortillas entre la gente del pueblo; con su papá forman una familia nuclear. Su casa está en un terreno donde viven también los hermanos de Gloria con sus esposas e hijos, es decir, la familia extensa. Cuando una de las cuñadas de Gloria las apoya para “echar tortillas” se ponen de acuerdo para comer todos juntos. Cuando no trabaja con ellas, cada quien come en su propia casa. “A veces así piensa mi cuñada: Si yo voy a estar aquí ayudando todos los días, yo ya no puedo atender a mis hijos... Entonces, yo me quedo aquí [para comer]... Así nos vamos ayudando entre todos” (Gloria, marzo de 2017).

Las mujeres conservan vínculos con su familia de origen, “los lazos de afecto y solidaridad son guardados, redefinidos o actualizados formando redes de relaciones interfamiliares” (Salles, 1991: 81). Pero, a partir de esta unión, la familia de su compañero se convierte en la suya. Emilio comenta cómo en su familia, desde la infancia, se prepara a mujeres y hombres para este momento. “[Mi mamá] decía: una mujer debe de aprender a comer de todo, porque pues son las mujeres quienes se van, se juntan y se van a casa ajena. Entonces, debes de comer de todo” (Emilio, enero de 2017). En sociedades indígenas y no indígenas, las normas sobre el “deber ser” marcan pautas que suelen dar privilegios a los hombres y desventajas a las mujeres.

### Producción y consumo de medios de vida

En casa de Hortencia se dedican a la producción y comercialización de plantas y artesanías, principalmente en la ciudad de Villahermosa, Ta-



basco. Desde Ixhuatlancillo la organización doméstica posibilita la manufactura. Los hijos de Hortencia consiguen insumos en el campo y en otros municipios, asimismo, preparan los materiales utilizando herramientas pesadas, como sierras para el corte de madera, bambú, bejuco, follaje y carrizo. Hortencia y sus nueras se encargan del invernadero, esto es, quitan la hierba, riegan cuando es necesario, cambian y remueven la tierra, trasplantan los retoños, atienden las plagas y enfermedades, entre otras labores.

Ellas arreglan, arman, confeccionan y decoran las artesanías; en estas actividades participan también niñas y niños. Luego, empaican las mercancías para hacerlas llegar a Villahermosa mediante redes de transporte informal como “trailereros” y choferes de autotransportes comerciales. En Villahermosa, dos hijos de Hortencia reciben las artesanías y las adecuan para la venta. Surten pedidos, ofrecen las macetas, casitas, adornos, floreros, etcétera, en las calles céntricas de la ciudad o de casa en casa. Otros dos de sus hijos venden artesanías, plantas, rehiletos para jardín y otros productos en colonias y localidades de municipios cercanos a Ixhuatlancillo. Ellos se coordinan con vecinos del pueblo para resolver juntos los traslados y apoyos que puedan necesitar durante la venta. Otro hijo trabaja en un grupo musical, lo cual representa otra fuente de ingresos.

Salles (1991: 73) reconoce que aun con los cambios en las ocupaciones, las UDC persisten porque hay otras dimensiones que apreciar. Ligado con lo económico están las emociones, las identidades, los proyectos familiares. Las unidades cambian sus estrategias, mas no dejan de ser entidades de producción y consumo, simplemente se dan de distinta manera. Con batallas internas, nuevos acuerdos y dinámicas, por lo general la idea de que vivamos todos persiste. En contraste con estilos de producción enfocados en la generación de utilidades, para las formas de vida campesinas los esfuerzos productivos se orientan al bienestar familiar (Bartra, 2009), que requiere del consumo para dar continuidad al trabajo (Salles, 1991). En sus historias de vida las personas hablan del apoyo que reciben o dan para impulsar que las y los integrantes más jóvenes estudien. Felicitas y su hermana se hacen cargo de la escolarización de su sobrina. En el caso de Emilio, sus hermanos accedieron para que el estudiara la universidad, aunque por su edad “ya mis hermanos estaban diciendo que me fuera con ellos a vender” (Emilio, enero de 2017).

Esta necesidad de producir y consumir para la reproducción de la familia campesina se refiere también a medios de vida simbólicos y cultu-

rales (Salles, 1991: 54). Aprender el lenguaje, los modos de relacionarse, las pautas propias de la cultura. “Este aprendizaje al darse inicialmente fuera de la sociedad (la escuela), y al estar permeado de componentes afectivos, sobretudo en la primera edad intervendrá de manera decisiva en la constitución del campesino como un tipo humano y cultural con características propias y distintas de otros tipos (o sea, incidirá en la formación de la identidad campesina)” (Salles, 1991: 75).

La persistencia del náhuatl como lengua materna tiene un lugar central en los procesos de formación identitaria entre los ixhuatecos; además de comunicar ideas, entraña pautas de comportamiento y maneras de relacionarse (Salles, 1991: 75). El náhuatl, mexicano o masewatlahtol es la lengua materna de las diez personas con quienes llevé a cabo historias de vida y entrevistas. Tanto hombres como mujeres refieren el náhuatl como componente de su identidad, ligado con la vida en el campo y con actitudes como la humildad y la solidaridad. En los hogares de estas personas, éste es el idioma principal o en ocasiones el único que se habla y el español es su segunda lengua.

Generalmente, el manejo del español se desarrolla al ingresar a la escuela y sirve para hacer frente a la discriminación. “El español, como luego decimos, es para defenderse uno, por lo menos”, refiere un comerciante (Comerciantes ambulantes de Ixhuatlancillo, julio de 2013). Incluso entre familias que migran a ciudades de otros estados persiste el uso del náhuatl como elemento identitario. Emilio comenta: “El vecino de enfrente tiene una niña, su esposa es de la Ciudad de México. Le pregunté y dice: ‘Sí, para que vea que su papá es de pueblo, para que no se sienta que es de ciudad y para que aprenda el náhuatl. Su mamá en español y yo en náhuatl, que vaya aprendiendo los dos’” (Emilio, enero de 2017). Aunque en otras familias este idioma es desplazado por el uso del español, asociado sobre todo al problema de la discriminación lingüística, lo que pude ver es que, tanto en los ámbitos domésticos como comunitarios, las y los ixhuatecos de todas las generaciones utilizan el idioma originario para comunicarse.

“En Ixhuatlancillo somos especiales, no queremos morirnos, nos resistimos. Nuestra lengua se ha ido adaptando [...], aquí la lengua de Ixhuatlancillo es moderno, es un náhuatl moderno porque no muere, porque se adapta a los tiempos” (Irma Estela Martínez, febrero de 2017). Son las palabras de Irma Estela Martínez, en el Día internacional de la

lengua materna.<sup>6</sup> Otro ejemplo de reivindicación de la cultura propia lo da el testimonio de Natalia Lizeth López López<sup>7</sup> en la conferencia “Multiculturalismo en el Estado de Nuevo León”, quien alude a la reproducción cultural y simbólica de ixhuatecos en nuevos territorios:

Mis raíces son de origen indígena. Pertenezco a una de esas culturas que son minoría en la sociedad. Pertenezco a las “Marías” que señalan en las calles, por vestir diferente o hablar una lengua antigua, el náhuatl. Y aunque vivo en una gran ciudad de Nuevo León, mis padres se encargan de enseñarme el valor de mis raíces de Veracruz. Porque yo nací en esa parte, cerca del cerro del viento... A pesar de mi corta edad, el convivir con mis padres en su trabajo como vendedores en las calles me ha dado la oportunidad de conocer más sobre las distintas situaciones de la vida (Natalia López, discurso, marzo de 2014).

La reproducción cultural y simbólica en las UDI también se relaciona con principios de convivencia que se tejen en torno a las celebraciones. Las y los ixhuatecos hacen referencia a las fiestas como algo que los une como pueblo. Estas costumbres son parte del “ámbito de la potencialidad humana” (Scott, 2004: 106), o de la “agencia” (Long, 2007: 108). La posibilidad siempre latente en los actores, los dominados, las personas y los colectivos para reflexionar sobre sus experiencias y las de otros y hacer algo frente a ello. La realización de festividades de la religiosidad popular en Ixhuatlancillo favorece la construcción de espacios de “vida social autónoma de los grupos subordinados” fundamentales “para la producción de un discurso oculto” (Scott, 2004: 111).

Para Emilio, la mayordomía del 2 de febrero y la celebración de Todos Santos en noviembre son fechas de reencuentro entre las familias. “En esos días, llegan también las personas que han salido a trabajar fuera del municipio. Ellos nos visitan o los que estamos acá los visitamos en sus casas. En ese momento de compartir, no solamente la comida, sino nuestras experiencias de cómo vivimos acá y de ellos cómo han vivido allá” (Emilio, enero de 2017). Federico puntualiza que las

<sup>6</sup> Irma Estela Martínez es maestra y junto con otros docentes del pueblo organizaron un evento con motivo del Día internacional de la lengua materna, en febrero de 2017.

<sup>7</sup> Véase el discurso completo en López (2014).

mayordomías requieren organización y trabajo colectivo, además, son momentos de convivencia y agradecimiento espiritual, lo mismo que las faenas para el cuidado de manantiales, escuelas y otras actividades de beneficio común.

En este proceso de formación de la identidad campesina (Salles, 1991), aparecen las actitudes necesarias para ejercer comercio ambulante como forma de vida. “Somos migrantes”, “andamos por todos lados” son algunas de las frases que aluden al carácter nómada de los ixhuatecos. Además de una estrategia de sobrevivencia, la migración se ha vuelto una forma de resistencia. Contrario a lo que pudiera pensarse, los encuentros con otros pueblos y sociedades han significado la reafirmación de su lengua y cultura. Esta idea se relaciona con la noción de pasar “de un mundo a otro” (Scott 2004: 226), ya que los y las ixhuatecas desarrollan habilidades —el manejo del náhuatl y el español, los usos de espacios urbanos y rurales, códigos de comportamiento, etcétera—, que les permiten moverse entre varios mundos.

Leticia menciona: “Una persona que no tiene pena vende de todo y no siente si es difícil. Una persona valiente sí puede comer, para la comida sí puede encontrarlo. Pero una persona tímida, sin valor, no venden” (Leticia, agosto de 2016). En una entrevista colectiva,<sup>8</sup> las y los comerciantes ixhuatecos reivindican la venta ambulante como trabajo digno. “Tenemos derecho de vender. Buscarle, como toda persona en este vida, para comer”. Las y los ixhuatecos hacen énfasis en el esfuerzo que requiere este oficio: “somos los que andamos vendiendo calle por calle”; también explican cómo la criminalización gubernamental en torno a esta actividad los pone en riesgo y genera temores: “Todos salimos de nuestros pueblos, nos persignamos, agarramos nuestras cosas para ir a trabajar allá abajo y les decimos a nuestro familiares: Voy y vengo. Ojalá y no me pase nada”. Sus habitantes señalan también la legitimidad de su labor: “Yo les pido que nos dejen trabajar honradamente, no somos delincuentes, somos gente honrada” (Comerciantes ambulantes de Ixhuatlancillo, julio de 2013).

<sup>8</sup> La entrevista se realizó en Ixhuatlancillo como parte de un proyecto de promoción de derechos humanos, a cargo de la Red de Defensoras y Defensores de la región Grandes Montañas, Veracruz, en julio de 2013.

### *Lo transterritorial en las UDI*

Quisiera destacar los lazos de solidaridad y cooperación que se tejen, además de los económicos, con todo y la lejanía. Salles (1991: 72) sugiere tomar en cuenta “el carácter multifacético de los modelos familiares”, la influencia de las externalidades (1991: 77) y el surgimiento de “nuevos arreglos familiares” (1991: 55). Estas externalidades se relacionan con los cambios en las ocupaciones de las y los ixhuatecos. Al cobrar relevancia la artesanía y el comercio, las UDI se construyen en espacios transterritoriales, ancladas en múltiples lugares.

Las relaciones se tejen de forma complicada y mediante nuevas vías: el celular, el teléfono, la computadora y las redes sociales, además de los vínculos directos e inmediatos. Cuando las familias se desplazan, la cultura y la vida comunitaria se desterritorializan (Salles, 1991: 82), lo cual debilita las redes familiares y comunitarias. Pero, al incorporarse nuevas dinámicas de relación “ciertos aspectos de la reproducción de la familia sobrepasan los límites dados por el hecho de compartir un territorio (sea el hogar, sea la parcela en el ejido) para situarse en un espacio de interacción más amplio que puede incluso ir más allá de las fronteras nacionales” (Salles, 1991: 82). La experiencia de Gloria enseña cómo y para qué se arman los lazos de apoyo:

Cuando salí de la escuela, me vino a ver mi tía que está en Coatzacoalcos. Platicó con mi papá, que necesitaba una ayudante de la cocina. Mi papá decía que no, pero yo decidí irme con mi tía. Me decía qué tengo que hacer, porque ella salía a vender plantas. Hacía yo de cocinar, lavaba la ropa de sus hijos y los llevaba a la escuela, les ayudaba a hacer sus tareas. Luego, ya empezaron a llevarme hasta donde venden, fui viendo y en unas semanas, aprendí las plantitas y de precios.

Un día fueron a traer en México [Xochimilco] unas plantas y me quedé cuidando. Tenía miedo, porque como que todavía no conozco. Así pregunto y fui aprendiendo. Me quedé a ayudarles a vender. Mis primos salían en triciclo a ranchar en las colonias, a vender diferentes plantas. Mi tía se embarazó y ya después ya no pudo ir hasta ahí. Entonces, ella se quedaba en la casa y yo iba con mis primos, me quedaba y me gustó mucho, porque iban unos clientes a comprar varias plantas (Gloria, marzo de 2017).

En muchos casos, las interacciones desde diversos lugares permiten la reproducción de la vida en las UDI; esto es, favorecer que las personas más jóvenes tengan condiciones de vida dignas, mejores oportunidades de desarrollo, asociadas sobre todo a la escolarización. Los esfuerzos colectivos se encaminan a que niñas, niños y jóvenes continúen con sus estudios. Desde el lugar de destino, los padres envían recursos; desde la comunidad, hermanas o tíos acompañan en las tareas escolares. También en los casos de enfermedades o accidentes, quienes viven en Ixhualtancillo y fuera de ahí colaboran para los cuidados de la persona que lo necesite, independientemente de los lazos de parentesco o consanguinidad. Sin embargo, no siempre hay consenso. Claro que aparecen los conflictos con relación a la convivencia familiar y a la crianza.

Los escenarios se complican cuando gran parte del año algunos integrantes viven lejos del hogar. Generalmente, quienes se quedan al frente de la unidad doméstica son las suegras de las mujeres madres y suelen presentarse tensiones. Las diferencias generacionales en ocasiones son fuente de conflicto entre suegras y nueras. El uso de los espacios comunes, la administración de los recursos, la crianza de los hijos e hijas, el comportamiento de las mujeres en ausencia de sus parejas, entre otras decisiones, muestran las distintas posturas frente a las formas de relación tradicionales entre hombres y mujeres, adultos y niños. Entre las personas mayores —en este caso las suegras— hay cierta resistencia a aceptar que las mujeres tengan mayores libertades para decidir sobre sus familias, sus hijos y ellas mismas.

Sin embargo, no siempre sucede así. Hortencia fue negociando con su esposo a la distancia durante las visitas o mediante el teléfono y con su suegra para lograr más autonomía en sus acciones. Actualmente, ella como suegra es muy cuidadosa en respetar las decisiones de sus nueras y sus hijos. De modo que, aunque comparten un mismo terreno, dos de ellas prefirieron construir un espacio propio para su familia nuclear, y otras dos comparten la cocina, el baño, los lavaderos. Pero, cuando las tensiones escalan, también se dan confrontaciones y rupturas más abiertas.

Al inicio de su matrimonio, Sofía y su compañero salieron de Ixhualtancillo a trabajar como comerciantes en Yucatán. Sofía quedó embarazada y volvieron para que su bebé naciera en el pueblo. Luego de unos meses, él se fue de nuevo a Yucatán. Ella y su bebé se quedaron en la casa de los suegros de Sofía para ser apoyadas. Sin embargo, las diferencias entre Sofía y su suegra se fueron agudizando hasta que un día discutieron fuer-

temente. Sofía se mudó a casa de sus papás hasta que su esposo volviera y dialogaran para arreglar la situación. Pero, cuando regresó él no quiso hablar y sólo pidió el divorcio.

La mamá y el papá de Sofía la apoyaron durante la separación y para conseguir la pensión alimenticia. Sus hermanos y hermanas viven en el Estado de México, junto con sus cuñadas la apoyaron para acogerla y que iniciara un negocio allá. Esas redes de cooperación permitieron que ella y su bebé enfrentaran la crisis con más recursos y posibilidades, incluso para salir y alejarse de los chismes y comentarios destructivos, que la agobiaban. Si bien hubo un quiebre con la unidad doméstica a la que recién se integraban, los lazos de solidaridad en su propia unidad doméstica las respaldaron. Pero no en todos los casos hay este acompañamiento. En ocasiones se disuelve la relación de pareja por situaciones de violencia, viudez o abandono, y las mujeres son rechazadas en sus hogares de origen o sus familias se encuentran en lugares lejanos, por lo cual ellas y sus hijos quedan en una situación grave de vulnerabilidad.

### *Las rupturas en las UDI*

Velázquez (2003: 96-97) subraya que la confusión entre unidad doméstica (residencia) y familia (parentesco y matrimonio) contribuye para suponer que las relaciones al interior del ámbito doméstico son de cuidado recíproco y colaboración, y para dar por hecho que son igualitarios los lazos maritales y familiares. Frente a estas ideas, la autora hace énfasis en las “obligaciones diferentes e inequitativas” y en la existencia de “derechos diferenciales en cuanto a poder y control”. Propone desmitificar los vínculos de cooperación “ya que se trata de relaciones ambivalentes: la solidaridad coexiste con los conflictos, la violencia física y psicológica” (Oliveira y Salles, citado en Velázquez, 2003: 97). Sea que funcione al vender su fuerza de trabajo, sus artesanías o sus cosechas, la lógica de esa unidad suele ser la subsistencia, el bienestar de todos. No obstante, esta racionalidad de protección se entrecruza con relaciones de poder y opresiones que ponen en desventaja a las mujeres.

Es preciso tomar en cuenta la conflictividad en los procesos de toma de decisiones sobre el control y uso de los recursos. Cuando Raquel era niña salió de Ixhuatlancillo para “buscar la vida” vendiendo plantas en ciudades de Jalisco con su mamá, papá y hermanos. Allá se juntó con Pe-

dro, originario de Ixhuatlancillo, y procrearon a sus dos hijas. Los cuatro volvieron al pueblo para apoyar a la mamá de Pedro cuando enfermó. La vida en Jalisco no era fácil, Raquel y Pedro peleaban constantemente, pero los problemas se agravaron al llegar a vivir con la suegra. Pedro empezó a trabajar como empleado y el dinero que recibía se lo entregaba a su mamá.

Raquel no tenía para la manutención de sus hijas ni podía tomar decisiones sobre la casa y la comida, además de recibir malos tratos. La tensión creció hasta que su suegra la corrió junto con sus hijas, sin que Pedro hiciera algo al respecto. Durante varias semanas, ellas estuvieron sin dónde vivir, el lugar a donde podían acudir estaba a cientos de kilómetros de distancia. Lograron juntar dinero y regresar a Jalisco, pero durante varios meses lidiaron con dificultades de hospedaje y alimentación, así como para poder tomar sus propias decisiones. Incluso familiares cercanos se llevaron a trabajar a Tabasco a la hija menor de Raquel, sin su consentimiento.

Desde la lógica patriarcal, en Ixhuatlancillo, como en otros lugares, hay quienes quieren pasar por encima de las mujeres “solas” —es decir sin hombres en el entorno doméstico— para despojar y controlar. Si bien esta inercia se presenta históricamente y de manera generalizada en diversas sociedades y culturas, en el caso de Ixhuatlancillo la migración, la profundización de la pobreza y la discriminación étnica son algunas agravantes. Así, parte de las mujeres comerciantes o empleadas que viven en Ixhuatlancillo son madres solteras o viudas, que cuentan con pocas redes para salir adelante, tanto familiares como las que pueden construirse con el arraigo en la comunidad. Las opresiones de género se intersecan con las de clase y etnia, lo cual genera ambientes de violencia. Las formas de violencia son un elemento importante al hablar de la ruptura de las unidades domésticas, que no se da sólo con la distancia. Incluso cuando las y los integrantes habitan en el mismo espacio físico la violencia quebranta las unidades domésticas, aspecto que abordo a continuación.

## UDI y la ética del cuidado

Aquí presento dos circunstancias contrastantes que suceden en las UDI: por un lado, las manifestaciones de violencia que lastiman sobre todo a



las mujeres, niñas, niños y jóvenes; por otro, las estrategias de cuidado y amor, impulsadas mayoritaria pero no exclusivamente por mujeres, que apuestan por la vida y son el motor de acciones de resistencia. Considero que estos extremos sirven como indicadores de la sustentabilidad social (Velázquez, 2003: 98-99). Es importante estudiar estos fenómenos para mirar en qué medida las UDI han enfrentado y manejado los cambios socioeconómicos y cómo las personas viven esas variaciones en sus propia experiencia.

### *La violencia como mandato del patriarcado*

Salles explica que en los ámbitos domésticos y comunitarios se reproducen pautas culturales, entre las que destaca “la cultura autoritaria socialmente generada y sus contenidos enmarcadores de la subordinación de género” y entre generaciones, que se presentan en familias rurales y no rurales (1991: 77). Salles refiere la presencia de rasgos autoritarios en la organización familiar para el trabajo que involucra mano de obra juvenil o infantil, así como el ejercicio de violencia física o simbólica para la socialización y la inculcación de valores (1991: 77-78). La autora menciona ciertas pautas de convivencia y herencia, como los patrones patrivirilocales de residencia, que frecuentemente marginan a las mujeres (1991: 78).

En las diez historias de vida y entrevistas realizadas, las y los ixhuatecos describen situaciones de violencia, ligadas con el alcoholismo, la pobreza, el racismo y el machismo. La mayoría recuerda haber vivido experiencias de agresión durante su infancia. “Tantito me acuerdo cuando agarró mi papá un palo grande y le pegó a mi mamá” (Andrea, noviembre de 2016). Además, la mamá de Andrea enfrentaba dificultades económicas y sobrecarga de trabajo. También en esos años, Federico era niño, vivía con su papá y mamá en el terreno de sus abuelos. Como su padre “agarraba mucho la tomadera... me quedaba con mi mamá. Ella trabajaba, mi mamá lavaba la ropa con los vecinos, con eso nos mantenía. A veces mi papá ya no trabajaba” (Federico, diciembre de 2016).

En 1970, Andrea y Federico se juntaron. “Pues ya sufrí de otro lado, otra familia”, cuenta ella. Porque aunque no había golpes, “él ganaba, tomaba y nomás para él ¿y ahora nosotros?” (Andrea, noviembre de

2016). Por esos años, Hortencia también peleaba con su esposo y tenía que estar al pendiente para que no se gastara en alcohol el dinero de la venta de leche. En una historia similar, Felícitas cuenta que cuando era niña: “me daba mucho miedo mi papá, porque me sentía culpable de que llegaba y le pegaba a mi mamá, porque la agresión comenzaba cuando le reclamaba que yo no era hija de él” (Felícitas, febrero de 2017). Además, “su dinero lo malgastaba, tomaba. Quien nos sacó delante de niños fue mi mamá. Porque ella empezó a vender tortillas, tamales, atole, o sea lo que podía ella y ya con eso nos compraba lo necesario en la casa” (Felícitas, febrero de 2017). Aunque la violencia física duró muchos años, las cosas cambiaron un poco al mejorar la situación económica.

Rita Segato (entrevistada por Edelstein, 2017), explica que la ideología del macho “hace pensar al hombre que si él no puede demostrar su virilidad, no es persona”. Es decir, sólo es persona si posee cualidades de potencia “sexual, bélica, de fuerza física, económica, intelectual, moral, política”. Sin embargo, actualmente vivimos una “golpiza económica” que se ve reflejada en los extremos de riqueza y pobreza, de forma que esas potencias están concentradas en unos cuantos. “Lo que llamo mandato de masculinidad, es el mandato de tener que demostrarse hombre y no poder hacerlo por no tener los medios” (Edelstein, 2017). La falta absoluta de poder y de autoridad a la que están forzados se “restaura” en la violencia contra las mujeres. “La situación es tan inestable, tan azarosa, que hay que ser alguien con gran riqueza, con grandes medios para no percibir esa precariedad de la existencia. Y la precariedad de la existencia lleva a la violencia” (Edelstein, 2017).

Esas ideas explican, pero no justifican, en parte las modificaciones que describe Felícitas. Alrededor de la década de 1990, cuando en el pueblo se agudizó la crisis en la actividad lechera y en el cultivo de maíz y caña, su papá dejó el campo para trabajar como empleado en una empresa de transporte. Los ingresos permitieron cierta estabilidad económica en la familia y él dejó “los golpes, las agresiones, las groserías, todo eso”. Pero los tratos desiguales entre Felícitas y su hermano varón siguieron: a ella no la quisieron apoyar en sus estudios, a él sí; ella asume tareas domésticas, él no; ella colabora con los gastos domésticos, él no. “Mi hermano como que tuvo más libertad y nosotras no. Mi hermano podía salir, y nosotras no. Hasta en la actualidad, yo siento que prefieren más a mi hermano que a las mujeres” (Felícitas, febrero de 2017).

Sobre las diferencias biológicas de sexo, las sociedades inculcan en las personas formas de ser, pensar, actuar y comportarse, que mujeres y hombres reproducimos, en torno a las cuales organizamos y jerarquizamos nuestras relaciones (Rubin, 1997: 37). Esta construcción social también es histórica, dinámica, cambiante, y desde ahí se da “una distribución jerárquica y desigual de los derechos, recursos y autoridad que afecta principalmente a las mujeres” (Arias, 2013: 93). Joan Scott subraya que el género es un “elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen a los sexos y [...] una forma primaria de relaciones significantes de poder” (1996: s.p.). Estos modos básicos de vinculación definen mecanismos de dominio sobre las mujeres, en prácticamente cualquier contexto cultural, social, geográfico y económico. En ese sentido, Ixhuatlancillo no es excepción, como exponen los testimonios.

Connell (2003: 112) refiere que “el principal eje del poder en los sistemas de género europeo y estadounidense contemporáneos es la subordinación de las mujeres y la dominación de los hombres” nombrado “patriarcado” por los movimientos feministas. Con base en los aprendizajes y experiencias de trabajo, considero que este ordenamiento del poder está presente también en Ixhuatlancillo. “La división del trabajo debida al género es muy común en lo que respecta a la designación de tareas y, a menudo, alcanza un extraordinario grado de detalle” (Connell, 2003: 113).

Connell advierte que debemos tener en cuenta los efectos que, en términos económicos, trae dicha división, así como las ganancias que permite acumular a los hombres. Las voces de las ixhuatecas muestran que entender las tareas reproductivas de crianza y cuidado como asunto exclusivo de las mujeres, favorece que los hombres se desentiendan de las necesidades familiares básicas. En lugar de destinar los ingresos para la alimentación o vestido de las hijas y los hijos, ellos los gastan individualmente. Mientras que las mujeres llegan a sacrificar su propio bienestar personal para cubrir dichos requerimientos.

Con relación a los vínculos emocionales, el autor explica que “las prácticas que dan forma y actualizan el deseo son un aspecto del sistema de género. Según esto, podríamos hacernos preguntas políticas sobre las relaciones involucradas: si son consensuales o coercitivas, si el placer se da y se recibe equitativamente” (Connell, 2003: 113-114). Aquí, considero pertinente mencionar el tema de la unión de pareja y los enlaces

matrimoniales. Esta solía ser una decisión que dejaba fuera a las mujeres. El muchacho manifestaba su interés en casarse con una chica, y el papá y la mamá de la muchacha decidían. “El costumbre [*sic*] es de pedir una muchacha. Entonces, venía el wewechihke y le pide la mano a su papá o su mamá. Aquí tienen que decir los papás, no tengo que decir yo. Si ya lo aceptan sus papás, el reglamento dice que se tiene que ir con el muchacho” (Gloria, marzo de 2017). Aunque esa práctica se ha debilitado, aún persisten inercias.

Connell identifica dos pautas de violencia asociadas con la masculinidad hegemónica. En un sentido, “muchos de los miembros del grupo privilegiado utilizan la violencia para sostener su dominación” (2003: 125) y la ideología que los coloca como superiores les da argumentos o autorización para conducirse de esa forma. En esta lógica, que busca reiterar la hipotética supremacía de lo masculino por encima de lo femenino, es posible inscribir los testimonios de violencia física, económica y emocional que aparecen líneas arriba. Actos que, en muchas ocasiones, son legitimados o minimizados en las instituciones de procuración de justicia, lo que favorece que queden en la impunidad.

Con base en la diversidad de estudios sobre la violencia de género, “tenemos suficientes indicios como para pensar que más allá de las diferencias regionales y locales, hay una cultura de género compartida, hegemónica, que contribuye a explicar por qué la violencia contra las mujeres es una práctica tan generalizada” (González, 2012: 216). Igual que otras manifestaciones de la opresión, la violencia se engarza con cadenas que la agravan, como la discriminación y la pobreza (González, 2012: 218-219). Los testimonios de Gloria y Valentina evidencian la intersección entre ser mujer, ser ixhuateca y dedicarse al comercio informal.

Cuando Gloria vendía plantas en una ciudad al sur del estado de Veracruz fue acosada durante un mes y agredida físicamente por un hombre que intentó llevársela: “Me decía que yo me junte con él, que yo me quede ahí... Le digo, yo no soy de aquí, yo no me gusta juntar con los *koyomeh*... Yo le dije de plano no te conozco... Entonces como que no lo acepta eso... Sí trajo una camioneta y me jalaba... Y yo ni sé dónde vive, ni conozco sus familias” (Gloria, marzo de 2017). En otro caso, Valentina fue testigo del hostigamiento hacia una adolescente comerciante de Ixhuatlancillo por parte de un policía municipal de Orizaba, quien también agredió a un comerciante ixhuateco que defendió a la chica: “El policía se está sobrepasando, ella era menor. Mi compañero le llamó la

atención: ‘¿Por qué le hablas así? Ella es menor de edad y merece respeto’. El policía preguntó: ‘¿quién eres, es tu mujer, tu novia o por qué la estás defendiendo?’ Entonces, el policía pidió refuerzo, dejaron libre a la muchacha, pero a mi compañero lo detuvieron” (Valentina, julio de 2013).

Este caso muestra la otra pauta de la violencia identificada por Connell, aquella que se ejerce en contra de los hombres que no refuerzan lo establecido como masculinidad hegemónica. “La violencia puede convertirse en una forma de reclamar o asegurar la masculinidad en las luchas de grupo” (Connell, 2003: 125-126). El policía pretende justificar su actuación con el argumento de que la mujer a la que agrede no “le pertenece” al otro que visibiliza la violencia. Además, reprocha que otro hombre señale como irrespetuosa e indisciplinada su “práctica masculina”. El policía se encuentra en una posición de poder, con recursos de una institución pública y en resguardo de la prohibición del comercio en las calles.

Otro indicador de violencia en las unidades domésticas ixhuatecas (UDI) es el alto índice de suicidios que se presenta en Ixhuatlancillo, sobre todo entre hombres jóvenes.<sup>9</sup> Este problema es una señal de alarma con relación a los límites de la resistencia y evidencia que las situaciones de exclusión minan las posibilidades de sustentabilidad en las UDC. En 2012, la Unicef llevó a cabo un estudio sobre el suicidio de jóvenes indígenas en América Latina, motivado por el incremento de este fenómeno, ya que en algunos pueblos los rangos llegan a ser hasta 30 veces más altos que las medias nacionales (Parellada, 2012: 8, 196). La investigación demuestra que el aumento en los suicidios coincide con acontecimientos “traumáticos, como consecuencia de cambios sociales, económicos, políticos y sobre todo culturales” (Parellada, 2012: 196), que desestructuran los proyectos comunitarios y sitúan a los jóvenes en condiciones de marginalidad. Estas conclusiones muestran parte del escenario de desesperanza en donde la respuesta más perturbadora es el suicidio de jóvenes ixhuatecos (Parellada, 2012: 23).

<sup>9</sup> De acuerdo con información del registro civil municipal, entre 2012 y agosto de 2016, diez hombres y una mujer fallecieron debido a suicidio por ahorcamiento. La chica tenía 18 años, cinco varones eran menores de 18, cuatro rondaban los 20 y uno tenía 45. Según información de un diario local, para marzo de 2017, cinco personas menores de 18 años se quitaron la vida en el municipio. Así, encontramos que en los últimos seis años se suicidaron quince adolescentes y jóvenes de Ixhuatlancillo, o sea, un promedio de 2.5 al año.

Las transiciones de las actividades agropecuarias en la comunidad al comercio ambulante fuera de ella, en contextos con fuerte discriminación y criminalización, se suman a condiciones de trabajo extenuantes y riesgosas. Un joven vendedor fue detenido, golpeado, robado y amenazado por policías de Orizaba en febrero de 2016. En el contexto conflictivo que siguió al enfrentamiento derivado de su detención, se colgó de un árbol dos meses después del arresto. Al dar su testimonio en un video se ve lastimado y con coraje hasta las lágrimas.<sup>10</sup> El suicidio es un tema complejo que implica la decisión de una persona sobre su propio cuerpo y sobre su propia vida, sin embargo, tratándose de adolescentes y jóvenes que viven en un contexto tan adverso, me parece necesario señalar que se trata de un problema grave. Es indispensable hacer estudios en Ixhuatlancillo para abordar esta dolorosa realidad y mirar el conjunto de condiciones que impiden que papá, mamá, hermanos y hermanas mayores puedan estar más al pendiente de las niñas y los niños.

Si bien estas pautas marcan lo que “debe ser” el comportamiento masculino, hay que recordar que la masculinidad y la feminidad son concepciones históricas. Así, la violencia “es parte de un sistema de dominación” y a la vez “es una medida de su imperfección. Una jerarquía que estuviera fuertemente legitimada tendría menos necesidad de intimidación” (Connell, 2003: 126). Connell emplea el término “tendencias a la crisis del modelo de género” que implican fracturas en las prácticas de masculinidad dominante e intentos por restablecerla (Connell, 2003: 126-127). A continuación, analizo algunas de esas fracturas que dan cuenta de las tendencias a la crisis y apuntan hacia nuevas relaciones de género en Ixhuatlancillo.

### *Trabajo reproductivo y ética del cuidado*

La lógica socioeconómica con que se organizan las UDI ha sido invisibilizada y subestimada en el proyecto político y económico moderno capitalista, el cual promueve la centralización, el acaparamiento, la acumulación y la competencia. Pero, el reconocimiento de la importancia de

<sup>10</sup> El testimonio de este joven ixhuateco puede consultarse en *El Mundo*, “Mujeres de Ixhuatlancillo enfrentan a policías en Orizaba”, minuto 4:30. Recuperado de [<http://bit.ly/2zY8McT>].

la lógica económica campesina puede desvanecer la relevancia del trabajo reproductivo si no incorporamos la perspectiva de género. La prosperidad que se logra desde las UDI se sustenta en formas de organización al interior, donde la división de tareas entre hombres y mujeres usualmente está marcada por las diferencias de género.

Como lo muestran varias voces, la división sexual del trabajo en el modelo de género patriarcal tiene como consecuencia que las actividades asociadas con lo femenino sean menospreciadas, poco reconocidas, invisibilizadas y subvaloradas. Por ello, me interesa mostrar cómo el trabajo reproductivo sostiene los proyectos domésticos que apuestan por la preservación de vida digna, porque se orientan al bienestar de los otros y las otras, y al cuidado del entorno (Espinosa y Castañeda, 2015: 33). Visiones biologicistas y deterministas que naturalizan la maternidad relacionan a las mujeres con las acciones de cuidado.

Federici (2003: 37) indaga cómo funciona el trabajo doméstico en el modelo económico capitalista. Tal parece que las labores domésticas fueran atributos naturales de las mujeres “en vez de ser reconocido como trabajo ya que estaba destinado a no ser remunerado. El capital tenía que convencernos de que es natural, inevitable e incluso una actividad que te hace sentir plena, para así hacernos aceptar el trabajar sin obtener un salario”. El hecho de que no sea remunerado refuerza la noción de que no es trabajo. Dicha naturalización “reduce la mirada y deja de lado la aportación económica de las mujeres en distintas actividades productivas, reproductivas y su carácter civilizatorio” (Espinosa y Castañeda, 2015: 35).

Desde el feminismo es posible apreciar cómo en la unidad doméstica se construyen conocimientos y relaciones sociales asociadas al cuidado del otro y al cuidado del entorno que pueden ser semilla de transformación, porque se asocian “con la ética, la justicia y la ciudadanía”. El reconocimiento y valoración de la ética femenina del cuidado “puede extenderse a la naturaleza y se vincula con preocupaciones ambientales y civilizatorias; con otra idea de ciudadanía y con la construcción de sociedades justas, equitativas y democráticas” (Espinosa y Castañeda, 2015: 36).

Con esa intención, en las líneas siguientes repaso el valor que genera el trabajo doméstico en Ixhuatlancillo, para analizar cómo la ética del cuidado en la que se inscribe dicha labor se extiende hacia los ámbitos comunitarios y nutre la resistencia. Entiendo la ética del cuidado como una

fuerza que, con base en la constancia del día a día en los espacios familiares y de confianza, aporta ciertos principios de comportamiento que refuerzan las acciones de resistencia en los ámbitos simbólicos y culturales. Por ejemplo, en el cuidado de los y las más pequeñas se transmite la lengua y cosmovisión de los *masewalmeh* que, como hemos visto, constituye un fuerte espacio de resistencia. En la organización al interior de la UDI, se cultivan las semillas para la organización colectiva más amplia, como es el caso de las mayordomías, pero también de experiencias organizativas para la resolución de problemas que se presentan en la comunidad.

Cuando Andrea y yo platicamos sobre las labores que realizan las mujeres en sus casas ella comenta: “Yo veo que necesita más la casa... en la casa más trabajo, pero no toma en cuenta. Eso no vale, dice que nomás en la casa no vale” (Andrea, noviembre de 2016). En esa misma lógica, Pilar Alberti *et al.* (2014), demuestran cómo las tareas de cuidado que realizan las mujeres como parte de la economía campesina generan un valor que no es reconocido, a pesar de que “producen” a las personas que realizan otros trabajos, ya sea en el campo, en las calles o en las fábricas. Recupero la clasificación que hacen estas autoras (Alberti *et al.*, 2014) con relación al trabajo doméstico y de cuidados para mostrar cómo se da en las UDI:

- 1) El cuidado de las personas requiere de dedicación de tiempo completo, paciencia, consideración y afecto, sobre todo en los casos en que no pueden valerse por sí mismas, como adultos mayores, infantes, personas enfermas y mujeres que acaban de dar a luz. A diferencia de lo que generalmente sucede en la ciudad, la supervisión del juego de las niñas y los niños se hace de manera colectiva. Esto es posible porque las y los hijitos de diferentes parejas comparten espacios de vivienda y porque, hasta cierto punto, hay mayor tranquilidad y seguridad en las calles.

Gloria comenta: “Yo tengo práctica de cuidar a los enfermos por mi abuelita, los cuidé. Les hacía de comer, lavaba los trastes, todo lo que necesitaban, los llevaba al doctor, hasta que falleció” (Gloria, marzo de 2017). Actualmente, asiste a su madrina de bautizo. Cuando los adultos mayores no tienen en sus familias quién se haga cargo de cuidarlos, se acostumbra que lo hagan las ahijadas o las esposas de los ahijados. También se busca a familiares lejanos para establecer acuerdos en los que se otorga cierta cantidad de dinero o algún inmueble a



- cambio de esa atención. En muchos casos, estos arreglos generan conflictos al interior de las familias. Evidentemente, se trata de un trabajo intensivo que además de la resolución de necesidades fisiológicas, requiere “de la provisión de una sensación de seguridad, consuelo, anticipación de los miedos y deseos” (Federici, 2003: 174). Sin embargo, se trata de una labor devaluada. “Este fenómeno probablemente refleja una crisis familiar aún más grave en lo relativo al apoyo a las personas mayores, quienes ya no son vistas como seres productivos sino como una carga frente a la rápida disminución de recursos” y “frente a la expansión de las relaciones monetarias” (Federici, 2003: 178).
- 2) La elaboración de alimentos se hace más o menos tres veces al día y conlleva adquirir los insumos, preparar y servir la comida, lavar trastes y limpiar la cocina. Leticia describe su trabajo cuando salen a otros estados de la República: “Yo a donde voy rentamos el cuarto y me dedico de mis hijos, me dedico de la comida, de la ropa. Mi esposo va a vender, mi hija la mayora iba a vender y yo haciendo aunque sea frijolito, una salsita, el agua, voy por las tortillas, lavo la ropa, yo me dedicaba de eso” (Leticia, agosto de 2016). En casa de Gloria, además elaboran tortillas para la venta: “Me levanto 5:30, limpio nixtamal, voy con mi papá al molino. Vengo, mi mamá ya está haciendo lumbre, pone comal y ya nos ponemos a moler, pues casi como una cubeta de masa” (Gloria, marzo de 2017), para luego preparar y cocer a mano las tortillas en el fogón, que funciona con la leña que previamente compraron o consiguieron en el campo. En ceremonias y fiestas se intensifican las actividades para preparar los alimentos y atender a los invitados.
  - 3) Barrer, sacudir, ordenar, trapear, lavar los baños, limpiar los espacios donde hay animales y plantas son algunas de las tareas relacionadas con la limpieza de la vivienda. En ciertos casos, también se hacen en casas de la ciudad a cambio de remuneración. “Pero sentía yo muy pesado el trabajo, porque era limpiar todo y está grande”.
  - 4) Conocí dos viviendas que cuentan con lavadora para la ropa, pero la mayoría lo hacen a mano. En tiempo de sequía, van a los ríos para lavar en las piedras, de ahí acarrean y almacenan agua.
  - 5) Según la disponibilidad, la compra de mercancías se realiza tanto en la comunidad como en Orizaba, ese traslado requiere al menos 40 minutos, además del tiempo y esfuerzo que se dedica para encontrar los diferentes productos.

- 6) El trabajo de administración de recursos mediante el cual las mujeres distribuyen los ingresos para cubrir las necesidades cotidianas y gastos extraordinarios. “Ella los guardaba sus centavitos. Ella no lo malgastaba el dinero. Empezamos a guardar, compramos un pedacito de un terreno, luego otro terrenito. Pero yo ni sabía que ella lo tenía, sí lo guardaba... Ahora ahí está el terrenito” (Federico, diciembre de 2016). Felicitas ahorra para pagar sus estudios: “Es muy pesado el trabajo doméstico y todo lo que me ganaba yo tenía que guardarme para invertir en el estudio. Tenía yo que abstenerme de muchas cosas” (Felicitas, febrero de 2017).
- 7) En la mayoría de las casas hay gallinas, guajolotes, cerdos, vacas y animales domésticos a los que hay que dar agua, limpiar sus espacios, alimentar y estar al tanto de enfermedades.
- 8) También las mujeres trabajan en la elaboración de artesanías “como unas partes que hacen sillas, hacen ahora sus tejidos de hilo, hacen cestos, casitas” (Andrea, noviembre de 2016). Varias mujeres elaboran la ropa tradicional, ensamblan y decoran los productos, adquieren materiales y participan en el diseño e innovación de las artesanías.

En el orden de género dominante, el cuidado se asigna a las mujeres. Sin embargo, encontré voces masculinas que muestran “tendencias hacia la crisis del orden de género” las cuales representan formas como “se construyen las masculinidades actuales” (Connell, 2003: 127). Federico contó sobre el inicio de su unión de pareja: “Cuando juntamos con ella estaba yo como un tontito, no pensaba yo... Yo pensaba le dejaba a mi papá, pero no es su compromiso de mi papá, mi compromiso yo” (Federico, diciembre de 2016). Federico reconoce que gracias al trabajo y tenacidad de ella, su familia salió adelante. “Ella me aguantó mucho... Estamos viviendo hasta ahorita porque ella trabajaba mucho... Cuando nacieron mis hijos, ya empecé a trabajar también para pasar a mi familia que no le falte nada, ya no malgastar el dinero, hasta ahorita. Ya empecé a abrir los ojos que cuál es mi compromiso” (Federico, diciembre de 2016).

También algunos hombres asumen tareas reproductivas, por ejemplo, al participar activamente en la crianza de sus hijos e hijas. Durante la fiesta de Candelaria me encontraba en una casa esperando, cuando vi una escena significativa. Un hombre de aproximadamente 30 años dialogaba con su hija de cuatro años, tratando de convencerla para que se dejara bañar. En el lenguaje corporal de ambos había ternura, paciencia, confianza y com-

preensión. Luego de unos minutos de persuasión y juego, la niña aceptó y él la bañó. Emilio valora que en el pueblo “algunos compañeros sí me dicen que en sus casas les dicen que su ropa la tienen que lavar ellos, aunque tengan hermanas. No es tanto que las niñas deben de lavar todo. Ya ahorita se comparten más las actividades tanto de la casa, tanto en el trabajo, ya los dos se apoyan en todo. Ya hay más equilibrio” (Emilio, enero de 2017).

En dos historias de vida, los hombres cuentan que al salir de la comunidad y tener que resolver sus propias necesidades de cuidado y reproducción, desarrollan habilidades que los hacen más independientes. También esas vivencias los llevan a valorar el trabajo doméstico. “Ser un poco más independiente, hacer cosas por mí mismo, aprender otras cosas que desde pequeño me decían que solamente las mujeres deberían hacer. No he aprendido a cocinar, pero tengo la inquietud. Aprendí a ahorrar y a calcular qué es lo que me conviene para no gastar tanto” (Emilio, enero de 2017). Este reconocimiento del trabajo que tradicionalmente se asigna a las mujeres como trabajo, es básico en el proceso de liberación. “Sólo cuando los hombres vean nuestro trabajo como trabajo —nuestro amor como trabajo— y, más importante todavía, nuestra determinación a rechazar ambos, cambiarán su actitud hacia nosotras” (Federici, 2003: 43).

Por otro lado, las jóvenes reivindican la soltería como una forma de ser mujer, que posibilita mayor autonomía e independencia. “Soy soltera, no tengo que decir a donde voy, nadie me regaña” (Gloria, marzo de 2017). En ocasiones, la decisión de las mujeres de hacer su vida “solas” implica que son despojadas de lo que tienen y que también forma parte de su opresión, por ejemplo, la relación de pareja, la aprobación de su familia o de la comunidad. Así, ellas encuentran en sí mismas los recursos para reponerse, sobrevivir y salir adelante. Las mujeres abren caminos para andar sus propios proyectos.

En el caso de Felicitas, sostuvo sus estudios profesionales realizando trabajo doméstico en casas de Orizaba. “Si estoy donde estoy, es por mi esfuerzo, porque yo sola tuve que cubrir toda la carrera... Mi papá no me apoyó” (Felicitas, febrero de 2017). Su decisión de estudiar la universidad pasó también por rechazar el matrimonio: “Si me caso, me junto, ya hasta ahí terminó todo. No creo seguir estudiando... Si me caso, ya no voy a poder hacer lo que quiero” (Felicitas, febrero de 2017). La unión de pareja puede ser un obstáculo para avanzar en sus propósitos personales: “Porque a veces cuando nos juntamos el marido no nos da permiso” (Felicitas, febrero de 2017). De cierta forma, se da una resistencia

dentro de la comunidad, hacia los actos de los semejantes con quienes ellas resisten fuera de la comunidad. El crecimiento constante de familias encabezadas por mujeres y de mujeres que no se casan refleja “hasta qué punto están dispuestas a llegar las mujeres para dejar de servir gratis a los hombres” (Federici, 2003: 81).

### Ética del cuidado comunitario

Además de las tareas materiales o visibles, es relevante la atención de las emociones y la resolución de conflictos al interior de las UDC. Este trabajo evita problemas más graves y contribuye para asegurar “el equilibrio social en el aspecto político” (Alberti *et al.*, 2014: 380). En este orden de ideas, durante la investigación encontré que en ciertos momentos y espacios, los principios de la ética del cuidado permean también las acciones que, de manera individual y colectiva, realizan hombres y mujeres en la comunidad.

La reducción de lo económico solamente a “aquello que hace crecer monetariamente la economía oculta, invisibiliza y permite la destrucción de las relaciones de codependencia con la naturaleza e interdependencia de otros seres humanos” (Herrero, 2016). En concordancia con la economía ecológica, el feminismo invita a darle la vuelta al concepto de producción para reconocer que: “es todo aquello que hacemos para satisfacer necesidades humanas” (Herrero, 2016). Esta noción ayuda a visibilizar como productivo “lo que necesitamos para sostener cotidianamente a la vida. No sólo lo que beneficia la economía capitalista” (Herrero, 2016).

Desde este enfoque, considero que todas las personas con quienes trabajé historias de vida y entrevistas han participado en acciones que ponen en el centro el bienestar, la reproducción y la vida más allá de beneficios individuales inmediatos. De distintas maneras han formado parte proyectos de “organización social que tienen como eje la vida y el bienestar de las personas” (Herrero, 2016), en contraposición con la lógica dominante que se mueve en función de la ganancia y la acumulación ilimitada.

Cinco mujeres han apoyado a otras mujeres y niñas (familiares suyas, amigas, vecinas) sobrevivientes de violencia. Este trabajo implica dar contención emocional, asumir tareas domésticas, acompañar en la presentación de denuncias y revisiones médicas, poner en contacto con otros actores, dar asesoría y orientación, e incluso brindar hospedaje y

comida a las mujeres, sus hijas e hijos. A manera de ejemplo, incluyo parte del testimonio de una mujer a quien asistió un caso de pederastia y que aludió a los lazos familiares y de amistad para enfrentar la crisis. “La hicieron violar... Lo acusamos en la fiscalía. Fuimos a presentarla, cuando sucedió como un día estuvimos para allá, para acá, hasta en la noche regresamos. Le hicieron unos estudios en el Hospital Civil. Yo la llevaba a una psicóloga, terminamos todo, hicieron los exámenes. Así estuvimos como seis meses... hicimos lucha”.<sup>11</sup> En esta ocasión, ella también enfrentó los comentarios que trataban de desacreditar a la persona agraviada y atacar a sus familiares.

En torno al cuidado del territorio, dos hombres hablaron de sus experiencias en comités para la gestión del agua. “Ahí estuvimos platicando con unos señores, hay unos jóvenes... ¿por qué no organizamos? Yo les dije, mira qué tristeza, las señoras van con mucho esfuerzo a lavar, luego llega a echar tortillas, a trabajar, ellas sufren más que nosotros. ¿Por qué no organizamos a traer agua por acá?” (Federico, diciembre de 2016). Con el trabajo voluntario de la comunidad construyeron un tanque desde el cual se distribuye el agua a las casas. Actualmente esta gestión sigue a cargo de la comunidad:

Se junta toda la gente, se hace como asamblea, cómo opina la gente, cómo se va a hacer todo eso, quiénes van a trabajar. Entonces, aquí trabajaron todos de acá del pueblo. Cuando vamos en faena, tenemos que hacer una junta de cuántos van a ir, qué cosa van a llevar, pala, pico o machete, cualquier cosa, tenemos que organizar, para limpiar, para mantenimiento, todo eso (Federico, diciembre de 2016).

Durante el año, con esta estructura organizativa, se realizan ceremonias espirituales conocidas como Xochitlallis: “donde está naciendo el agua vamos a dar gracias a Dios que nos está dando el agua y todo eso” (Federico, diciembre de 2016). Así, se propician espacios de reunión con los semejantes donde afirman su dignidad y valor, características importantes de la resistencia (Scott, 2004: 144). “Para mí me está gustando, no le pedimos nada del gobierno y no nos puede quitar esta organización, va creciendo mucho” (Federico, diciembre de 2016, orgulloso sobre la organización comunitaria para el manejo del agua).

<sup>11</sup> Por respeto a la privacidad de las sobrevivientes, omito sus nombres.

La búsqueda del bienestar común ha guiado a actores locales para lograr la fundación de escuelas, la atención de problemas de inseguridad, denunciar actos de corrupción y enfrentar situaciones como el aumento de las adicciones y la violencia entre los jóvenes. El encargado de una de las mayordomías comentó que la costumbre de confeccionar arcos para celebrar la Semana Santa había dejado de realizarse años antes. Un día varios vecinos se encontraban reunidos y comentaron su preocupación por los riesgos de violencia y adicciones a los que estaban expuestos sus hijos. En ese diálogo, identificaron como una causa la pérdida de tradiciones mediante las cuales sus ancestros les habían transmitido valores como el sacrificio, la esperanza, el trabajo colectivo y la humildad. Así, decidieron organizarse para revivir esa tradición.

También hay un mecanismo propio para la resolución de conflictos menores entre particulares que en la comunidad se conoce como “testigos”. Bajo esta figura, se elige a parejas del pueblo que tengan prestigio y reconocimiento moral, para que atestigüen el acuerdo al que llegan dos personas o familias con un objetivo determinado. En caso de que haya alguna inconformidad entre las partes, los testigos hacen una labor de mediación con la finalidad de resolver las diferencias y establecer nuevos acuerdos. Relaciono estos espacios colectivos y las iniciativas guiadas por la ética del cuidado con los “espacios sociales alejados de la dominación” donde se manifiesta la resistencia. El ámbito donde puede “afirmar su dignidad y su valor como ser humano es aquel donde se reúne con sus semejantes” (Scott, 2004: 114).

## Reflexiones finales

La mirada renovada del feminismo y los enfoques de género permiten reconocer sujetos, acciones y espacios invisibilizados, como las unidades domésticas ixhuatecas y la ética del cuidado que ahí se reproduce. El arte de la resistencia se cultiva principalmente en estos espacios privados y traza lazos que fortalecen el sentido comunitario y pueden impulsar la acción colectiva. Pero, también aquí suelen configurarse otras relaciones de dominación que intentan controlar a las mujeres. Sin idealizar, las y los ixhuatecos resisten con recursos propios que permiten crecer y reforzarse hacia dentro. En ese proceso, las mujeres juegan un doble papel, porque además deben fortalecerse a sí mismas.

La observación de las unidades domésticas es básica para entender los impactos de la segregación y la violencia en la vida cotidiana de las personas. Las unidades domésticas son espacios para estudiar las posibilidades de “sustentabilidad social” (Espinosa y Castañeda, 2015). En este caso, posibilitaron mirar los contrastes. El dolor que representan los casos de suicidios entre jóvenes, de violencia contra las mujeres, así como la metástasis del narcotráfico y la delincuencia organizada en la comunidad. Urge intervenir, ya que la combinación de exclusión y violencia no sólo lastima las UDC, sino destruye el sentido comunitario, dificulta los cuidados y, en ese sentido, la reproducción de la vida.

A pesar de ello, hay indicadores de esperanza: el cuidado y la defensa de lo común (agua, bosque, religiosidad popular), el sostenimiento y la reproducción de la vida y la cultura, el reconocimiento por parte de algunos hombres sobre la importancia del trabajo reproductivo. Las mujeres tienen un lugar protagónico en la reconfiguración de las UDI para hacer frente a las crisis. La apropiación por parte de los hombres ixhuatecos de prácticas relacionadas con la ética del cuidado fortalece las redes de solidaridad comunitaria y mejora la calidad de vida de las personas que integran la UDI.

Así como el capitalismo, el patriarcado también tiene grietas y esto puede apreciarse en Ixhuatlancillo. Algunas mujeres tienen independencia económica debido a su éxito en el comercio. Además, ocupan espacios de toma de decisiones y de prestigio, como cargos en el ayuntamiento y en las mayordomías. Otra señal de ruptura con roles de género tradicionalmente asignados la vemos en el rechazo del matrimonio como vía para lograr los proyectos personales, en la renuncia de algunos hombres a la violencia y en su participación en el trabajo reproductivo y de cuidados.

## Fuentes

### *Entrevistas e historias de vida*

**Andrea**, historia de vida realizada por Amanda Ramos, Ixhuatlancillo, Veracruz, noviembre de 2016.

**Comerciantes** ambulantes de Ixhuatlancillo, entrevista colectiva realizada por Hugo Guzmán, Ixhuatlancillo, Veracruz, julio de 2013.

- Emilio**, historia de vida realizada por Amanda Ramos, Ixhuatlancillo, Veracruz, enero de 2017.
- Federico**, historia de vida realizada por Amanda Ramos, Ixhuatlancillo, Veracruz, diciembre de 2016.
- Felicitas**, historia de vida realizada por Amanda Ramos, Ixhuatlancillo, Veracruz, febrero de 2017.
- Gloria**, historia de vida realizada por Amanda Ramos, Ixhuatlancillo, Veracruz, marzo de 2017.
- Hortencia**, entrevista personal realizada por Amanda Ramos, Ixhuatlancillo, Veracruz, junio de 2016.
- Leticia**, entrevista personal realizada por Amanda Ramos, Ixhuatlancillo, Veracruz, agosto de 2016.
- Valentina**, entrevista realizada por Hugo Guzmán, Orizaba, Veracruz, julio de 2013.

### **Bibliografía**

- Agüero, J.** (2004), *El desarrollo regional sobre las eco-socio-diversidades. Confrontación cultural y ambiental en la región Orizaba/Ixhuatlancillo*, tesis de maestría, UACH, México.
- Alberti, P. et al.** (2014), “Género, economía del cuidado y pago del trabajo doméstico rural en Jilotepec, Estado de México”, *Agricultura, Sociedad y Desarrollo*, vol. 11, núm. 3, julio-septiembre, Colpos, Texcoco.
- Arias, P.** (2013), “Migración, economía campesina y ciclo de desarrollo doméstico. Discusiones y estudios recientes”, *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 28, núm. 1 (82), enero-abril, Colmex, México, pp. 93-121.
- Bartra, A.** (2009), “Epílogo. Producción de café y racionalidad económica campesina”, en R. Cobo y L. Paz Paredes, *Milpas y cafetales en Los Altos de Chiapas*, Serie Conocimientos, núm. 8, Semarnat / Conabio / CBM / GEF, México, pp. 97-132.
- Bartra, A.** (2014), “Por un cambio de paradigma”, en *Haciendo Milpa. Diversificar y especializar: estrategias de organizaciones campesinas*, IEDRM / Ítaca, México.
- Chayanov, A. V., K. Harrison Thoner** (1981), *Chayanov y la teoría de la economía campesina*, Serie Cuadernos de pasado y presente, núm. 94, Siglo XXI, México.



- Connell, R. W. (2003), “La organización social de la masculinidad”, en R.W. Connell, *Masculinidades*, PUEG-UNAM, México, pp. 103-129.
- Cruz, I. G. (1996), “Querellas de cabildos en la ‘Garganta del Reino’: indios y españoles en Orizaba al final de la colonia”, *La palabra y el hombre*, núm. 99, julio-septiembre, UV, Xalapa, pp. 37-72.
- Durán, K. (2011), *Buscando la vida. Comercio y estrategias familiares nahuas: Ixhuatecos en la ciudad de Xalapa*, tesis de maestría en Antropología Social, Ciesas / Golfo, Xalapa.
- Edelstein, J. (2017), “Por qué la masculinidad se transforma en violencia”, entrevista a Rita Segato publicada en la versión en línea del diario *La voz del interior*, Argentina (el texto original fue publicado el 4 de mayo de 2017 en la edición impresa), recuperado de: [<http://bit.ly/2qTwwgHM>] (última consulta: 3 de noviembre de 2017).
- Espinosa, G. y Castañeda, P. (2015), “Género, seguridad alimentaria y cambio climático”, en D. Ariel Ayala, D. Camacho, Y. Castañeda y A. López (coords.), *Crisis civilizatoria en el México rural, Tomo I, Crisis civilizatoria y sus dilemas tecnológicos y socioambientales. Respuestas desde los actores sociales*, AMER / UAM-Xochimilco / UMSNH / UNACH, México, pp. 29-54.
- Federici, S. (2003), *Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas, Traficantes de Sueños*, recuperado de: [<http://bit.ly/2AybToG>] (último acceso: diciembre de 2017).
- Fishburne Collier, J. (1997), *From Duty to Desire*, Princeton University Press, Princeton.
- García, A. (2003), *Raíz y razón de Ixhuatlancillo*, INI, México.
- Gobierno de Veracruz (2014), *PDM Plan de desarrollo municipal de Ixhuatlancillo 2014-2017*, recuperado de: [<http://bit.ly/2jPknQg>] (último acceso: diciembre de 2017).
- Gomezjara, F. A. (1998), *Enciclopedia Municipal Veracruzana Ixhuatlancillo*, Gobierno del Estado de Veracruz / Secretaría Técnica, México.
- González, B. Z. y Ochoa, M. A. (2005), “Genética y nutrición en dos poblaciones de la región de Orizaba, Veracruz”, *Estudios de Antropología Biológica*, vol. 12, núm. 1, pp. 93-102.
- González Montes, S. (2012), “La violencia de género en el campo mexicano: contribuciones recientes a su conocimiento”, *Estudios Sociológicos*, vol. 30, número extraordinario, pp. 213-238.
- Herrero, Y. (2016), “La crisis de los cuidados en el capitalismo global. Entrevista a Yayo Herrero” [archivo de video], *Solidaridad Interna-*

- cional Andalucía*, recuperado de: [<http://bit.ly/2zMoRhn>] (último acceso: febrero de 2019).
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (Inegi) (2000), *Censo nacional de población y vivienda*, recuperado de: [<http://bit.ly/2BAq-no9>] (último acceso: octubre de 2017).
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (Inegi) (2010), *Censo nacional de población y vivienda*, recuperado de: [<http://bit.ly/2uhe403>] (último acceso: octubre de 2017).
- Long, N. (2007), “La construcción de un marco conceptual e interpretativo”, en N. Long, *Sociología del desarrollo: una perspectiva centrada en el actor*, El Colsan / Ciesas, México, pp. 107-148.
- López, N. L. (2014), “Discurso de la niña Natalia Lizeth López López, orgullosa de ser de origen indígena” [archivo de video], *Maestra Gabriela R.*, recuperado de: [<http://bit.ly/2iDjA8y>] (último acceso: febrero de 2019).
- Martínez, I. E. (2017), “Palabras de bienvenida al evento conmemorativo del Día internacional de la lengua materna”, Ixhuatlancillo, febrero.
- Parellada, A. (coord.) (2012), *Suicidios adolescentes en pueblos indígenas. Tres estudios de caso*, Unicef, Lima, recuperado de: [<http://uni.cf/2ytiTWC>] (último acceso: diciembre de 2017).
- Pérez Camacho, C. (2000), *Percepción, apropiación y disputa territorial: los límites entre los municipios de Orizaba e Ixhuatlancillo en Veracruz*, tesis de maestría en Antropología Social, Ciesas, México.
- Pérez Romero, A. (2005), *La identidad transferida. Nahuas y flores en Chetumal, Quintana Roo*, tesis de maestría en Ciencias Sociales, UQROO, México.
- Pérez Romero, A. (2009), “De las montañas al mar. Nahuas y flores en Chetumal, Quintana Roo”, en Ligia Sierra Sosa (coord.), *Migración, educación y trabajo: entre el Caribe norte y la frontera sur de Quintana Roo*, UQROO / Plaza y Valdés, México.
- Ramos, A. (2017), *Ixhuatlancillo en el arte veracruzano de la resistencia. ¡No nos iremos, porque nunca llegamos!*, tesis de maestría en Desarrollo Rural, UAM-Xochimilco, México.
- RED de Defensoras y Defensores de Derechos Humanos de las Grandes Montañas de Veracruz (2013), “Diagnóstico sobre Derechos Humanos. Región Grandes Montañas de Veracruz”, Manos Unidas ONGD / RED de Defensoras y Defensores de Derechos Humanos de las Grandes Montañas de Veracruz, México.

- Rubin, G. (1997), “El tráfico de mujeres: Notas sobre la ‘economía política’ del sexo”, en M. Lamas (comp.), *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, PUEG-UNAM / Miguel Ángel Porrúa, México.
- Salles, V. (1991), “Cuando hablamos de familia, ¿de qué familia estamos hablando?”, *Nueva Antropología*, vol. XI, núm. 39, junio, pp. 53-87, recuperado de: [<http://bit.ly/2baLZgi>] (último acceso: 5 de diciembre de 2017).
- Shanin, T. (1976), *Naturaleza y lógica de la economía campesina*, Anagrama, Barcelona.
- Scott, J. (2004), “Los dominados y el arte de la resistencia”, Era, México.
- Scott, J. (2014), “Explotación normal, resistencia normal”, *Relaciones Internacionales*, núm. 26, recuperado de: [<http://bit.ly/2A55Aft>] (último acceso: diciembre de 2017).
- Scott, J. W. (1996), “El género: una categoría útil para el análisis histórico”, en M. Lamas (comp.), *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, PUEG-UNAM / Miguel Ángel Porrúa, México.
- Velázquez, M. (2003), “Hacia la construcción de la sustentabilidad social: ambiente, relaciones de género y unidades domésticas”, en E. Tuñón (coord.), *Género y medio ambiente*, Plaza y Valdés, México.

[Nuestros recursos, nuestra vida](#), número 23 de la serie Mundos Rurales, terminó de editarse junio de 2019, el cuidado de la edición estuvo a cargo de Logos Editores. José Vasconcelos, 249-302, col. San Miguel Chapultepec, 11850, Alcaldía Miguel Hidalgo, Ciudad de México, tel. 55.16.35.75, [logos.editores@gmail.com](mailto:logos.editores@gmail.com).

**E**sta obra da cuenta de las experiencias que los autores han vivido en cuatro estados de la República mexicana: Baja California Sur, Chiapas, Morelos y Veracruz. Estas experiencias muestran, por un lado, las vivencias de los pueblos frente a diversos intentos de despojo de recursos: minerales, agua, mar, bosques, actividades agrícolas por parte del capital y del avance de lo que este sistema plantea como modernidad; y por otro lado, las respuestas y la resistencia ante estos procesos de despojo en la defensa de su cultura y vida.

Las aproximaciones metodológicas se llevan a cabo desde perspectivas diferentes, si bien en los cuatro trabajos se abordan las respuestas y repercusiones locales a procesos globales; en los estudios de Baja California y Chiapas, que se presentan primero, encontraremos como eje de análisis la participación de actores globales; en los otros dos: Morelos y Veracruz, se hace énfasis en los procesos comunitarios ubicados en escenarios con determinantes globales.

En los cuatro capítulos se muestra que los pueblos disputan, por medio de múltiples estrategias, los territorios en un sentido amplio, con todos sus componentes: tierra, agua, plantas, semillas, etcétera, desde acepciones cotidianas, históricas, identitarias, forjadoras de arraigo, de vida. Porque ciertamente se quiere seguir viviendo, y desde el campo mexicano poder vivir bajo los preceptos campesinos, comunitarios, pueblerinos, con todo y sus cambios y paradojas, a contracorriente quizá, de las visiones de modernidad, del gran negocio del capital, de las grandes tendencias de privatización y despojo desde la globalización y sus trasnacionales, así como de cualquier política subordinada a los mandatos hegemónicos.

# mundos rurales